

372.4

Can

L

# EL LECTOR NACIONAL POR Miguel A. Cano

VA

RESERVA

LIBRO  
QUINTO

CULTURAL S. A.  
HABANA



1851  
1852  
C. A. S.

NEGOCIADO-REGISTRO  
DE LA  
PROPIEDAD ARTISTICA Y LITERARIA

Este ejemplar pertenece a la inscripción

No. 1525 y al

expediente No. 18470 de

obras: C. d. 7

372.9.116  
ban

11.

69

1207  
1877  
C. & G.

wheat

372.4

Can

L

# EL LECTOR NACIONAL

---

---



## LIBRO QUINTO DE LECTURA

POR

MIGUEL A. CANO

*Miguel A. Cano*

OBRA DE TEXTO

APROBADA POR

LA JUNTA DE SUPERINTENDENTES DE ESCUELAS

EL 14 DE MAYO DE 1935.

SEGUNDA EDICION

CULTURAL, S. A.

LA MODERNA POESIA | LIBRERIA CERVANTES  
PI Y MARGALL, 135 | AVE. DE ITALIA, 62

HABANA  
1935



Es propiedad

693001

*recibido*

|  |
|--|
| Fecha de ingreso:                      |
| por Fondo Ant.<br>ores.                |
| (que continenes)                       |
| (Clase de libros):<br>372.8:46<br>CIVL |
| Fecha de ingreso:<br>Sept. 15. 1945    |
| Nº 20.619                              |

## A LOS MAESTROS

*Si la educación, tanto la primaria como la secundaria, tiene en todos los países un marcado espíritu de nacionalismo, con mayor razón en un país como Cuba, de reciente organización republicana, ha de inspirarse la educación en el conocimiento de la patria y el culto a la misma. Si la educación no tuviera ese carácter de nacionalismo, pudiera ocurrir que se debilitara en las generaciones futuras, el sentimiento de la solidaridad nacional y la patria vendría a menos, y de modo especial es necesario que en las democracias tenga la educación ese carácter de nacionalismo, para ir formando los ciudadanos útiles y patriotas que toda democracia necesita para su consolidación y progreso.*

*Y este libro, como todos los que forman la serie de "El Lector Nacional", responde cumplidamente a esa necesidad.*

*Por otra parte, en la preparación de un libro de lectura para estos grados, el quinto y el sexto, se ha tenido en cuenta, en todo momento, la finalidad que se persigue con un libro de esta clase y la que, a nuestro juicio, comprende los siguientes aspectos: 1. Ejercitar el arte de la lectura. 2. Despertar afecto por la misma. 3. Suplir, en la medida de lo posible, las deficiencias que pueda tener la preparación del niño, con las nociones de ciencia, arte e historia de que provee al lector. 4. Cultivo de los poderes expresivos y afecto a las formas correctas y bellas de expresión. 5. Cultivo de los sentimientos nobles y valiosos y especialmente del nacionalismo.*

Además, este libro se distingue por un sello de optimismo y de un entusiasmo que trata de imprimir en el alma del niño. Para responder a estos fines no se prestan las antologías, son fines pedagógicos que deben derivarse de los libros de lectura. Las lecciones, por sus asuntos, estilo, método, similitud de conceptos y fines, constituyen una unidad armónica literaria, y hemos procurado, a través de todo el libro, que haya un criterio de buen sentido, de buen gusto, con moderación en las figuras y giros, de modo tal que sea un estilo correcto, ponderado y bello, sin exageraciones ni amplificaciones literarias. En fin, hemos sido cuidadosos del concepto, forma y estilo en todas las lecciones.

Un libro de lectura para el grado quinto y el sexto, debe echar los cimientos para el estudio de la cultura nacional y su evolución, a la vez que provea al niño de algunos conocimientos históricos de carácter suplementario y hemos preferido para tales fines, el estudio de los poetas que consideramos como típicos o representativos, porque en la evolución de la cultura cubana, que tiene su mayor desenvolvimiento en el siglo XIX, fueron poetas la mayor parte de nuestros hombres ilustres, porque los poetas casi todos fueron precursores de la libertad y la independencia, desde Heredia hasta El Cucalambé y porque la poesía logró penetrar de modo más íntimo en el pueblo, en sus aspiraciones y en sus costumbres. No se reproducen discursos de nuestros hombres públicos porque consideramos la oratoria un estilo elevado e impropio de niños. Diez lecciones en la segunda parte de este libro, hemos dedicado a este importante aspecto de la evolución de la cultura cubana. La poesía en Cuba, el versador, que es asunto netamente cubano y tradicional, los poetas, que consideramos en su principal función de carácter social y luego los siguientes poetas: Heredia, La Avellaneda, Plácido, Zenea, Palma, Fornaris y El Cucalambé, y con el fin de fijar en la mente del niño, de

modo más claro, el carácter de cada uno de esos poetas, acompañamos a su nombre alguna frase que dice de modo expresivo el carácter peculiar y distinto del poeta o de sus obras, y así decimos de Heredia, que es el mejor; de Zenea, que es el poeta mártir; de J. J. Palma, el poeta del dolor y del patriotismo; de Fornaris, cantor de la patria y de El Cucalambé, nuestro poeta bucólico.

Tiene nuestro libro algunas lecciones de ciencia, y las otras, de moral, de cívica, de historia y algunas propiamente literarias. Por cada cuatro lecciones en prosa, hay un verso y todas las poesías son de autores cubanos.

En cuanto al procedimiento a seguir, en lecciones de lectura intelectual, en silencio o para resumir, es el del comentario anterior a la lectura, lo que recomendamos. Ello despierta el interés en el niño y facilita la comprensión; así procedemos de acuerdo con ese criterio que aconseja se pase de lo particular a lo general, de lo más conocido a lo menos conocido, ya que todo ejercicio, como ese de carácter previo que aconsejamos, es particular, y porque el comentario anterior, en una conversación basada en conocimientos adquiridos y con explicaciones ocasionales, es lo que da al ejercicio, un carácter de concreto, de sentido conocido, para pasar a lo que pudiéramos llamar menos conocido.

Son caracteres de este libro, los siguientes:

1. Todas las composiciones que lo forman, son fáciles, asequibles a la mente del niño, y más fáciles serían si se procede de acuerdo con el ejercicio de carácter previo que hemos recomendado en este libro y en el cuarto.

2. Las lecciones no son largas ni cortas y todas de tamaño aproximado. La forma de expresión es correcta, gramatical y elegante; procuramos la belleza de expresión para promover alguna emoción estética, para hacer más grata la lectura y para despertar el buen gusto y obtener el cultivo de los poderes expresivos.

3. Los asuntos o argumentos de las lecciones, son del país en la casi totalidad, pues creemos más que conveniente, necesario, familiarizar al niño con el ambiente que le circunda y con los antecedentes de su patria, antes de que conozca otros países.

4. Se distingue el libro por un sello de nacionalismo que ha de robustecer el sentimiento de la solidaridad nacional, especialmente en su forma de civismo y también procura despertar el optimismo, el entusiasmo, el afecto a la vida y el deseo de emplearla bien.

5. Predomina en la preparación de este libro, el criterio intensivo, que en vez de tratar los diversos aspectos de un problema, materia o asunto, aunque sea ligeramente, prefiere considerar como tipos los asuntos de que trata y les da la extensión tan cumplida, como lo requiere el grado de los estudiantes a que se destina.

6. Se ha dividido el libro en dos partes: la primera para el quinto, y la segunda, para el sexto. Y creemos que también podría usarse en grados superiores. Pudiera pensarse que sería mejor un libro para cada grado, como ocurre en algunos casos en los Estados Unidos. Y decimos en algunos casos, porque en ese país también hay autores que destinan libros para dos o más grados. Además, en muchas escuelas no hay una clara distinción entre el quinto grado y el sexto, tal vez por la dificultad de formar aulas homogéneas de estos grados, por lo que hemos preferido redactar uno solo y dividirlo en dos partes. En la primera parte de este libro predomina un estudio objetivo de la patria; se hace, por decirlo así, un estudio del país, y en la segunda parte es más bien de carácter subjetivo el estudio que se hace del país, pues se trata del conocimiento de la nación en su aspecto evolutivo. De modo que se estudia la patria en los dos aspectos principales que la integran, el país y la nación, o sea el territorio y sus habitantes a través

del tiempo. La primera parte comprende hasta la lección cuarenta, y la segunda parte, el resto.

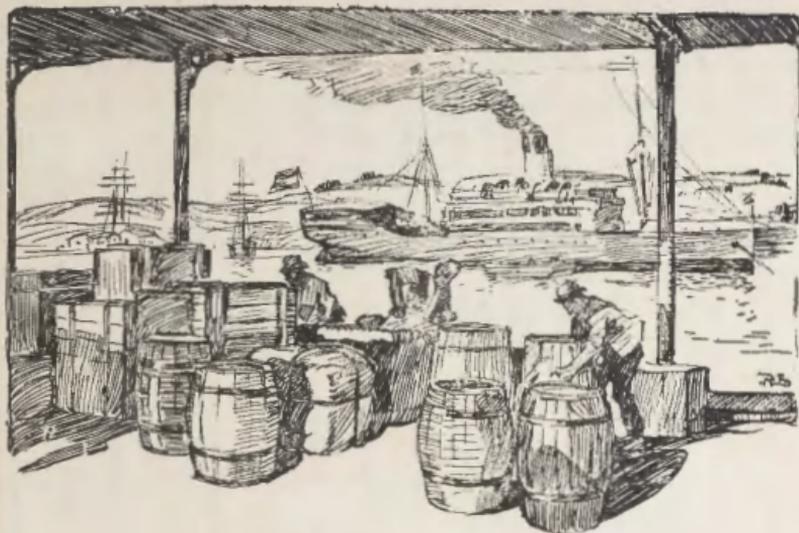
7. El libro no sólo es instructivo, sino marcadamente educativo; cultiva el patriotismo en su más recto sentido y también se refiere a la educación moral y a la cívica.

Creemos, en fin, que ha de responder cumplidamente a las necesidades de la escuela primaria y que por sus condiciones, modos y fines, está de acuerdo con el nombre de la serie de que forma parte y de que ha de contribuir a la cultura nacional cubana, en los términos y condiciones que nos hemos propuesto.

Miguel A. Ochoa

---





## I

### PORVENIR DE CUBA

A Cuba le está reservado un gran porvenir que facilitan su situación geográfica, sus riquezas naturales, sus campos fértiles y su clima suave. Por esas condiciones se dice que la naturaleza ha sido pródiga en bienes para Cuba, pues si se compara nuestro país, con otro cualquiera, al momento se notan las grandes ventajas que tiene nuestra patria para ser una nación próspera y culta.

Por su situación geográfica, vemos que Cuba se halla a la entrada del Golfo Mejicano y a pocas horas de la Florida, extremidad sureña de los Estados Unidos; en la zona tórrida, pero muy cerca de la zona templada del Norte, de manera que las brisas del mar y los vientos alisios que soplan del Nordeste, moderan bastante el calor de su clima tropical, y, como es larga y estrecha, se deja penetrar fácil y diariamente de las brisas marinas. Son muchos los

puertos que tiene, y son más en el litoral del Norte, lo que indudablemente da facilidades para el comercio.

En sus bosques hay muchas maderas útiles y preciosas; sus montañas encierran ricas minas, especialmente de cobre, manganeso y hierro y en sus costas y ríos abundan los peces. La riqueza forestal de Cuba siempre ha sido notable por la cantidad de sus maderas útiles y por la variedad de las mismas.

La fertilidad de su suelo facilita el cultivo de variados productos y permite obtener abundantes cosechas. Crecen en sus llanos las cañas, hermosas, dulces, jugosas y ricas, que producen millones y millones de quintales de azúcar, y tiene magníficos terrenos para el plátano, que en las faldas de las lomas y en los llanos crece con espléndida lozanía que se trueca en hermosos racimos. El tabaco de Cuba es de fama mundial y da origen a una de sus más importantes industrias. El café y el cacao son cultivos que rinden buenas cosechas. El coco prospera y produce con abundancia en las tierras ribereñas al mar. Además, los frijoles, otros granos y muchas viandas se siembran bastante para el consumo interior y tiene Cuba muchas tierras adecuadas para la siembra del arroz en gran escala. En invierno, cuando el rigor del clima no permite en los Estados Unidos la siembra de verduras u hortalizas, en Cuba, por su clima benigno, prosperan estas siembras de modo admirable, y de igual modo, cuando en los campos de la zona templada del norte, no hay flores, éstas abundan tanto en los nuestros, que las colmenas rinden la cosecha más rica de miel de exquisito sabor.

La proximidad de Cuba con los Estados Unidos, país densamente poblado y de producciones distintas, da lugar a un comercio activo, llamado a prosperar más y más por las naturales condiciones de ambos países.

En Cuba hay muchas frutas, naranjas, piñas, mangos, plátanos, anones y otras varias de las que puede decirse

que sólo se producen para el consumo interior, pero que podrían dar lugar a un activo comercio.

La ganadería y otras industrias rurales que se han establecido y otras que podrían explotarse, ofrecen grandes posibilidades de otras fuentes de riqueza.

Aun tiene Cuba pocos habitantes para su extensión superficial, posee unos cuatro millones, pero no está muy lejano el día en que tenga diez o doce, lo que creemos, dado el aumento de población que se advierte de año en año. Entonces no habrá, como ahora, puertos solitarios ni grandes extensiones de tierra deshabitada y junto a cada puerto, se levantará una hermosa ciudad, habrá más ferrocarriles y más carreteras, vías de comunicación que facilitan el comercio y la difusión de la cultura. Muchas tierras improductivas que ahora tiene, serán cultivadas y hasta los terrenos pantanosos que hay, se desecarán para utilizarlos como tierras de cultivo.

Entonces las vías de comunicación y la prosperidad que habrán permitido una mayor difusión de la cultura, se traducirán en progreso en las aspiraciones y costumbres y la antihigiénica casa de campo que aun se ve como una herencia de los tiempos primitivos, será sustituida por el chalet o la bonita casa, cómoda e higiénica, que hará más amable la vida del campo.

Nuestra patria será entonces más próspera, más culta, más feliz, será un hermoso ejemplo que la civilización con sus ventajas, ya de orden económico o científico, podrá ofrecer al mundo, y en el orden político, practicará una democracia bien entendida, generosa, respetuosa del derecho de todos, amantes de la justicia y cumplidora de sus deberes; será en fin, una patria feliz, como decía Martí, que quería poner alrededor de la estrella, en la bandera nueva, la bandera de la patria que fundó, esta fórmula del amor triunfante: "Cuba, la república cordial, con todos y para el bien de todos."

## II

### SABER LEER

La lectura es una fuente preciosa de conocimientos y de emociones. Con los conocimientos que adquirimos, aumentamos nuestra cultura y educamos nuestra inteligencia, y con las emociones que experimentamos, cultivamos nuestros sentimientos, de modo que la lectura nos hace más capaces y más buenos.

Se ve, pues, cuan importante es la lectura, pero es necesario saber leer para que la lectura nos sea más grata y más provechosa.

Saber leer no es solamente traducir en voz alta las palabras escritas o impresas, si la lectura es oral, o reproducirlas en silencio, si de tal modo es la lectura. Saber leer es eso y algo más, es darse cuenta de lo que se lee, comprender las ideas y los sentimientos que expresan esas palabras.

Si la lectura es oral, necesitas articular bien, lo que quiere decir que debes pronunciar bien todas las letras consonantes, de modo claro y distinto y no llamamos la atención acerca de las vocales, porque su pronunciación es tan fácil, que apenas requiere cuidado. Debes pronunciar con una intensidad suficiente para que te escuchen las per-



sonas a quienes lees y debes puntuar bien, esto es, hacer las pausas que indican los signos de puntuación, para que esté más claro el sentido de lo que se lee y para que descanses algo. También hay que tener en cuenta los signos de interrogación para darle a la voz la entonación propia de las preguntas y los signos de admiración para dar la entonación correspondiente de sorpresa, alegría, etc.

La lectura oral es un excelente ejercicio para los órganos de la voz, que se vigoriza y se hace más flexible y sonora. También facilita la lectura oral apreciar las bellezas literarias por lo que favorece la educación artística. Si vas a leer una poesía con lectura oral, despiertas una emoción más justa y más honda, que si la leyeras en silencio, porque el ritmo de los versos, la consonancia de los mismos, y la puntuación, que se tiene más en cuenta, producen cierta eufonía que aumenta la belleza de la expresión.

Hay una lectura oral, llamada expresiva, en la que no sólo se trata de comprender, sino de darse cuenta de los sentimientos que se expresan en lo que se lee y que se traducen por la entonación de la voz, o sus modulaciones.

Si se habla de una noche en que todo estaba tranquilo, la lectura debe ser en voz baja y algo lenta; si se describe una escena triste, la voz debe ser un poco más baja y algo triste; si se trata de alguna alarma, la lectura debe ser animada, con alguna rapidez y viveza, en fin, la alegría pide una rápida entonación, la tristeza un tono de melancolía; en la súplica, el tono debe ser suave y sumido y grave en el consejo.

Y a medida que ejercites la lectura, aprenderás cuando viene bien la exclamación, la lentitud, la rapidez, el tono alegre, festivo, triste, vehemente, familiar, etc., pero siempre, en los gestos y en la voz, ha de haber naturalidad, nunca afectación.

La lectura en silencio es la que generalmente se emplea en la vida extraescolar y la que realizan las personas para

mejorar su educación: es la que más se emplea en la vida de los negocios o en la casa, por placer.

La lectura en silencio es algo más rápida que la lectura oral y favorece la concentración del pensamiento, por lo que los estudiantes emplean mucho la lectura en silencio. Como en esta lectura no atendemos tanto a la articulación y puntuación pues no hay pronunciación, se presta más atención al fondo que a la forma, se atiende más a los pensamientos que a la expresión.

Además, los estudiantes no pueden aprender todas las palabras que leen en sus lecciones y necesitan resumir, es decir, aprender lo fundamental, y para ello es necesario distinguir, saber separar las ideas fundamentales de las accesorias o secundarias que las acompañan. Son las clases de lectura que se dan en la escuela primaria, para enseñar a resumir, muy importantes, porque enseñan a estudiar, enseñan a aprender. Resumir es decir de modo breve lo que se ha leído, se ha visto o se ha oído.

En fin, la lectura aumenta nuestros conocimientos, enseña a pensar, a sentir, nos educa, nos hace más capaces y más buenos y así contribuye de modo eficaz, al progreso moral e intelectual de las personas y de los pueblos.

### III

## SABER ESCRIBIR

No es sólo saber hacer letras saber escribir. Desde luego que es indispensable saber hacer las letras; ésta es la más general y la más elemental significación de la frase saber escribir.

La letra debe ser lo suficientemente clara para que se pueda leer con facilidad; debe ser legible. Hay algunas personas que tienen como una elegancia, como algo de buen gusto y que a la vez revela ingenio, hacer una letra fea y creemos que esas personas están en un error. Es cierto que ha habido personas inteligentes, de letra fea e ilegible, pero querer concluir de ello que son inteligentes los que tienen letra fea e ilegible, es un error. Debemos procurar, por lo menos, que nuestra letra sea clara, que sea legible, pues nada desagrada y fatiga tanto, como una letra ilegible.

Saber escribir es también saber usar las letras, es decir, escribir con ortografía. Las cartas con faltas de ortografía producen muy mal efecto. Siempre se han considerado las faltas de ortografía, como signo o prueba de incultura o de inferioridad. Es necesario para saber escribir, conocer la ortografía del idioma.

Además, y esto es algo muy interesante, saber escribir es también saber redactar o saber componer. Una carta es un ejercicio sencillo de composición, y sin embargo, no es extraño ver personas inteligentes y cultas, que no saben escribir una carta, que han descuidado este importante asunto y al escribir incurren en defectos tales, como falta de claridad y de orden en la expresión escrita de las ideas y algunas veces escriben tonterías o cosas sin importancia.

Cuando vayas a escribir, procura siempre tratar de cosas que si no importantes, sean, por lo menos, de interés para la persona a quien le escribes; procura ordenar tus ideas, esto es, primero una cosa, después la otra, y en último término, tal cosa. Además, evita las repeticiones de palabras, hay personas que al escribir repiten tanto algunas palabras, como y, entonces, cuando, etc., que le dan a su carta un carácter de monotonía y que revelan pobreza de léxico.

Cuando se piensa un poco en lo que se va a escribir y se ordenan las ideas, se forma un plan, la carta resulta ordenada, clara y como debe ser sencilla, no debes buscar palabras de poco uso.

Es tan importante, tan indispensable en la vida civilizada, saber escribir, como saber leer. José Martí decía: "Saber leer es saber andar", lo que quiere decir que quien sabe leer, sabe desenvolverse, trabajar mejor, vivir mejor y también decía José Martí, que "saber escribir es saber ascender", esto es, algo más que saber leer, pues saber ascender es saber progresar.

Es tan necesario saber escribir cartas, telegramas, comunicaciones, instancias o solicitudes, que ello forma una parte importante de la preparación que el niño adquiere en la escuela primaria, y también en la escuela secundaria se debe cultivar la expresión escrita con ejercicios adecuados de composición.

La escritura es, además, el principal medio de comunicación entre las personas que viven en poblaciones distintas o en otros países; por medio de la escritura, ya a mano o a máquina, y la letra impresa, que fué primero manuscrita o a máquina, se transmiten y se difunden los conocimientos y así se contribuye al progreso general.

Ya ves cuanto significa la expresión saber escribir; quiere decir saber hacer letras, saber usarlas y saber redactar o componer.

## IV

### SABER HABLAR

El lenguaje es un don precioso concedido por Dios al hombre, pues sólo hablan las personas.

Por medio del lenguaje comunicamos nuestros pensamientos, decimos lo que deseamos o sentimos y de igual modo comprendemos lo que los otros piensan. Hay tan íntima relación entre el lenguaje y la inteligencia, que puede decirse que la palabra se acomoda a los tenues matices del pensamiento, a las más sutiles ideas y las traduce. El lenguaje nos ayuda a pensar, nos ayuda a separar las ideas y es también el lenguaje el medio de que principalmente nos valemos para efectuar la educación.

Es el lenguaje lo que más constantemente usamos en la vida. Hablamos gran parte del tiempo que vivimos; en la calle y en la casa, en el trabajo y en el paseo, en fin, siempre que necesitamos comunicar nuestros pensamientos, y no obstante este frecuente uso que todos hacemos de la palabra, no puede decirse que todos sabemos hablar.

¿Sabe hablar quién usa un lenguaje tosco, grosero o descuidado?

¿Sabe hablar quién pronuncia mal las palabras?

¿Sabe hablar quién usa impropriamente las palabras o quien las construye o relaciona de modo equivocado?

Desde luego que no puede decirse que sabe hablar quien en tales errores incurre.

Hay algunas personas que hablan con tan extrema lentitud, que causa fatigas escucharlas y otras hablan con tanta rapidez, que apenas es posible darnos cuenta de lo que

dicen. Pudiera decirse que estas personas no dominan sus palabras, sino que se dejan dominar por ellas.

Otras hay que para pasar por personas cultas y refinadas, usan un estilo elevado o pomposo en las conversaciones, incurriendo así en una ridiculez. Lo mejor en todos estos casos, es hablar con naturalidad, sin exageraciones ni pedanterías que tanto afean. La naturalidad y la moderación deben siempre sobreponerse en todos nuestros actos.

Otras personas hay que al referir cualquier escena, lo hacen señalando todos los detalles, todas las circunstancias que concurrían y que nada aclaran, más bien perturban, pues hacen desviar la atención con tantos pormenores, cuando lo que deben hacer es separar o referir los asuntos o ideas principales. Esas personas, que de tal modo logran darle mucha extensión a las cosas que refieren, creen pasar por expresivas o inteligentes, cuando así demuestran todo lo contrario, esto es, que son personas de cortos alcances, pues no saben distinguir lo principal de lo secundario o accesorio.

No grites cuando hables, ni te expreses en voz tan baja, que resulte imperceptible o confusa; ni con mucha rapidez ni extrema lentitud; no añadas muchas circunstancias ni detalles, ni uses estilo pomposo en las conversaciones y no pronuncies a medias las palabras.

Pero hay otra precaución que debemos tener presente, que es muy importante o tal vez más, que las que se han mencionado. Piensa siempre lo que vas a decir, nunca te precipites para hablar.

Hay personas inteligentes, cultas, que usan el lenguaje con habilidad y corrección, pero dicen a veces cosas inconvenientes, y después de haberlas dicho, se arrepienten, pues se dan cuenta del error en que han incurrido. No ofendas en las conversaciones ni digas cosas inconvenientes; no te dejes llevar de los impulsos ni las emociones,

para que no te expreses de modo inconveniente o indiscreto; no dejes que tu palabra te domine, sino procura dominar en todo tiempo tu expresión; no emitas juicios, impulsado por impresiones de momento, sin consultar tu inteligencia, tus poderes reflexivos, para que procedas de modo ponderado, de modo intelectual. Procura siempre dominar tu palabra. Por algo decimos que en nuestras diarias relaciones, como en la vida de los negocios y en el desempeño de los cargos, ya públicos o privados, la educación consiste en el dominio de la emoción y el predominio de la reflexión.

## V

### EL ZUNZUN Y LA CUCARACHA

En el nido de un zunzún  
se alojó una cucaracha,  
y él sin verla, así exclamó:  
¡puf! ¡qué peste! ¿quién aguanta?  
¿Yo que me poso en el aire  
sobre mis brillantes alas,  
y en mis variados matices  
le robo al iris sus franjas;  
yo que gozo del perfume  
de los lirios y las gualdas,  
sufrir esta pestilencia  
como el majá en su covacha?

Seguramente los huevos  
dañó el temporal de agua;  
muy pequeño abrigo ofrece  
el ramaje de estas plantas.

¡Ay, mis malogrados hijos,  
cuán ansioso os esperaba!  
¡Oh desventurado padre!  
¡Oh madre desventurada!

Su compañera al oírle  
hondos suspiros exhala,  
y también dijo: ¡qué peste!  
huele a muerto, ¡qué desgracia!

Esto diciendo, los dos  
se fueron a la montaña  
abandonando su nido,  
donde la prole se hallaba  
en vísperas de gozar  
de la claridad del alba;  
nació y encontró la muerte  
del hambre horrenda en las garras,  
y los infelices padres  
sin consuelo ni esperanza,  
sucumbieron de tristeza  
allá en mansión solitaria.

*En las cosas importantes  
el examen hace falta,  
y el que obra sin reflexión  
al irracional se iguala,  
que ella es madre del acierto  
y luz de la vida humana.*

F. J. BALMASEDA.

## VI EL TERMOMETRO

Discípulo.—Nos dijo usted ayer que hoy trataría del termómetro.

Maestro.—Así es, hoy nos toca tratar de ese aparato, tan sencillo como útil y que nos sirve para medir el calor. La palabra termómetro está compuesta de termo, que quiere decir calor, y metro, medida, de manera que termómetro quiere decir medir el calor.

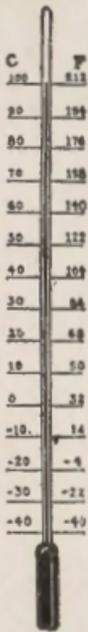
—¿Ha dicho usted, maestro, medir el calor?

—En efecto, así he dicho, medir el calor quiere decir apreciar en más o menos la temperatura de un cuerpo. Siempre que nosotros medimos, hacemos una apreciación comparativa. Mido esta sala y digo tiene diez metros de largo, quiere decir que es diez veces más larga que esta medida que llamamos metro. Pero volvamos al termómetro, que es el asunto de nuestra lección.

Si yo toco un cuerpo cualquiera puedo decir que está más o menos caliente o más o menos frío comparando su temperatura con la de mi mano, pero esta apreciación es muy variable y no tiene en cuenta las diferencias pequeñas. Por eso se pensó en la conveniencia de hacer un aparato que sirviera para apreciar con exactitud, la temperatura ambiente o la de los cuerpos.

Aquí tenemos el termómetro.

¿Qué se observa en su parte inferior? ¿Cómo es esta otra parte?



Podemos decir que el termómetro es como una varilla o un tubo de vidrio que tiene un ensanchamiento en uno de sus extremos, que debe ser el inferior. El diámetro interior del tubo debe ser muy pequeño. Después veremos cuál es el motivo.

La parte ancha del termómetro es un depósito de mercurio o de alcohol coloreado.

—¿Y eso nada más es el termómetro?

—Nada más, pero se ha de marcar la graduación, bien en el tubo mismo o en una tablita en que se fija el termómetro.

—¿Y cómo es la graduación?

—Es muy sencilla. Ustedes saben que los cuerpos se dilatan con el calor y se contraen con el frío, pues bien, fundándose en esta propiedad de los cuerpos, es como se pudo hacer el termómetro y es como se hace la graduación.

El depósito del termómetro se llena de mercurio o de alcohol, que necesita algún color para que se vea mejor y también alcanzar el mercurio o el alcohol, una pequeña parte del tubo, según el calor que haga. Después que se echó el mercurio, se invierte el tubo para hacer salir el aire y se cierra en el extremo superior.

—Pero no ha dicho todavía, maestro, cuál es la graduación.

Ahora la verá. Se introduce el depósito o parte ancha del termómetro, en hielo machacado y el mercurio, que se va enfriando, empieza a bajar en el tubo y así sigue hasta que llega a un punto en que no baja más. Ahí se marca un cero. Después se toma el termómetro y se coloca en un chorro de vapor de agua hirviente, y el mercurio, que se calienta, empieza a dilatarse y a subir, hasta que llega a un punto en que no sube más y ahí se marca el 100. El espacio comprendido entre el cero y el cien, se divide en cien partes, llamadas grados y éste es el termómetro cen-

tigrado. Se fija el termómetro en la pared y está todo el día, subiendo o bajando, según varía la temperatura.

—¿Todos los termómetros son iguales?

—Todos se fundan en el mismo principio de la dilatación de los cuerpos, pero hay diferencias por la graduación y también los hay metálicos.

Los termómetros más usados son los centígrados y los de Farenheit. En Cuba se usa el centígrado y en los Estados Unidos se usa el Farenheit. Este termómetro tiene la escala dividida en 212 grados y la temperatura de cero en el centígrado, corresponde a los 32 en el de Farenheit, de modo que si se quitan estos 32 grados de los 212, quedan entonces 180 en el de Farenheit, que equivalen a los cien grados del termómetro centígrado.

Es fácil hacer la reducción. Si 100 grados centígrados valen tanto como 180 de Farenheit, tenemos entonces que 10 grados centígrados valen tanto como 18 del otro y un grado centígrado vale tanto como un grado y cuatro quintos, esto es, como  $9/5$ . Y un grado Farenheit vale tanto como  $5/9$  de uno del centígrado.

De este modo se puede reducir de una escala a otra.

Si vas a reducir grados centígrados a Farenheit, se multiplica cada grado centígrado por  $9/5$  y se le agregan los 32 grados que hay debajo del cero. Si vas a reducir grados Farenheit a centígrados, debes restar primero los 32 grados y multiplicar después por  $5/9$ .

Los termómetros tienen mucho uso en medicina. Los médicos lo usan constantemente para apreciar la temperatura de los enfermos y así saben con precisión los grados de fiebre que el enfermo tiene.

Es fácil hacer un termómetro, si se tienen aparatos especiales que permitan hacer un tubo cilíndrico, uniforme. Sólo se requiere con el uso de estos aparatos un poco de cuidado para fabricar el termómetro, tan útil como necesario en toda casa de familia.

## VII

### EL BAROMETRO

Discípulo.—Maestro, ya que usted nos ha hablado del termómetro, nos gustaría que también nos tratara del barómetro. En tiempo de ciclones oímos decir que el barómetro baja, que el barómetro sube y en realidad, no comprendemos como es eso.

El maestro.—Con mucho gusto les hablaré del barómetro, mas para que ustedes comprendan bien por qué baja o por qué sube, en fin, para que conozcan el funcionamiento de este aparato, deben saber primero cómo está formado.

—¿Podría usted hacernos la explicación?

—Desde luego, y vamos a ella.

Aquí tenemos a la vista este barómetro, tiene dos partes esenciales, el tubo y la cubeta y junto al tubo hay una escala en que se muestra los milímetros que tiene de altura. Ya ustedes saben que el aire es un cuerpo, lo que demostramos con un sencillo experimento. Recordarán cuando en el fondo de un vaso, pusimos un papel que apretamos contra el fondo; invertimos el vaso y así lo sumergimos en un cubo de agua y al retirar el vaso, el papel salió seco. El agua no pudo penetrar porque el aire que había en el vaso se lo impidió. Este cuerpo, el aire, pesa, aunque poco, pero pesa. Un metro cúbico de aire, pesa aunque poco, pero pesa. Un metro cúbico de aire, pesa cerca de tres libras. Un litro de aire pesa un gramo y 292



milésimas; es de suponer la presión que ejercerá el aire de la atmósfera en todos los cuerpos. Para medir esa presión se ha hecho el barómetro.

—¿Y cómo es que la mide?

—A decirlo vamos. Si se toma un tubo de vidrio que esté cerrado en uno de sus extremos.

—Permítame, maestro, una interrupción para hacerle una pregunta. Al hablar del termómetro, dijo usted que un tubo de vidrio y ahora también dice que un tubo de vidrio. ¿Ha de ser siempre de vidrio?

—No es que el vidrio, por su composición tenga una virtud especial que lo haga preferible; pero tiene una cualidad que para esto es primordial. Es transparente. Si se usa un tubo de metal no se ve lo que pasa en su interior.

Pues bien, se toma un tubo de vidrio que tenga 90 centímetros de largo, que sea cilíndrico, uniforme, liso y bien limpio; este tubo debe estar cerrado en uno de sus extremos; por el otro se llena de mercurio hasta el borde, se tapa con el dedo, se invierte el tubo y se introduce en la cubeta. Se quita el dedo y el mercurio baja hasta el número 76, si se está a la orilla del mar.

¿Por qué no ha bajado todo el mercurio? ¿Qué lo impedía?

Es la presión que ejerce la atmósfera sobre el mercurio de la cubeta. Si la presión fuera mayor, el mercurio subiría más; si fuese menor, bajaría.

Por eso se dice que la presión atmosférica equivale a una columna de mercurio de 76 centímetros.

Si subimos a una montaña, el aire es más liviano, enrarecido, la presión atmosférica es menor y el mercurio baja. De este modo se puede medir la altura de las montañas.

—Hemos comprendido, maestro, si la presión atmosférica es mayor, el mercurio sube; si la presión es menor, el mercurio baja. Pero lo que no hemos comprendido es porque en tiempos de ciclones, sube o baja el barómetro.

—Ha llegado el momento de la explicación, todo no es posible decirlo de una vez y ahora es que ustedes pueden comprender por qué sube o baja, según el tiempo.

Aunque se dice que el termómetro sube o baja, lo que sube es sólo la columna de mercurio. La presión atmosférica no es igual siempre: supongamos que en tal lugar es menor; entonces, el aire de alrededor va en forma de viento a esos lugares y así trae lluvia; entonces, como es menor la presión atmosférica, el barómetro baja y esto significa que puede haber mal tiempo.

Ahora vamos a fijarnos en la columna de mercurio: si marca de 770 a 750, hay buen tiempo; si baja de 750, hay lluvia; si baja un poco más, son más fuertes las lluvias, y si llega a 700, anuncia una tempestad.

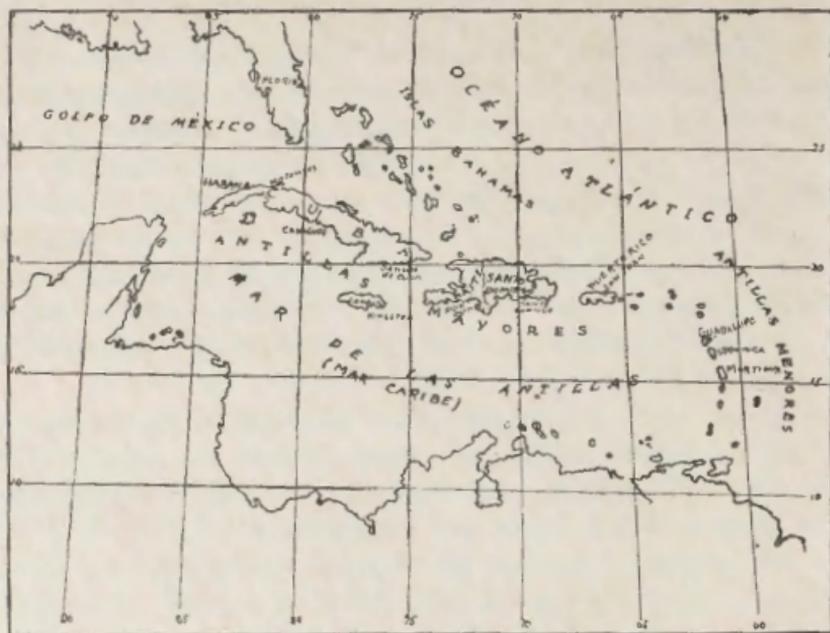
Ha prestado muchos servicios el barómetro; antes los ciclones llegaban, por decirlo así, de sorpresa, pero ahora se sabe cuando están cerca y se pueden tomar precauciones.

—¿Son iguales todos los barómetros?

Los hay de varias clases, pero todos se fundan en el mismo principio de la presión atmosférica. El barómetro de que hemos hablado se llama de cubeta, también se llama normal; los hay de cuadrante en que una aguja marca las diferencias y los hay que no necesitan mercurio y están formados por una caja metálica en que se hace el vacío; las paredes de esta caja son muy delgadas, sensibles a los cambios de presión que por una aguja se señalan en el cuadrante. Estos se llaman barómetros aneroides.

La palabra barómetro está compuesta de baros, que quiere decir peso, y metro, medida, de manera que barómetro quiere decir medida de peso.

Y para terminar debo decirles que el inventor de este aparato, fué Torricelli, un físico italiano, y Pascal, un físico francés, lo aplicó a la medición de las montañas.



## VIII

### LOS MAPAS

¿Qué es un mapa?

Un dibujo de un país, de una región o del mundo. Son absolutamente necesarios los mapas para estudiar geografía.

Si no fuera por los mapas no podríamos formar idea acerca de la configuración de los países, de su posición y del tamaño relativo de los mismos. Se ve un mapa de un país y al momento se aprecia la forma, la situación del país, los mares que bañan sus costas y sus límites. Hay signos convencionales en los mapas, como círculos, cruces, rayas y curvas, que sirven para indicar el punto en que se encuentran las ciudades, pueblos, los límites, ferrocarriles, carreteras y ríos.

Si se va a dibujar una casa, se procura, desde luego, que la casa se reproduzca cincuenta o cien veces más pequeña, porque de ser de igual tamaño, se necesitaría una casa mayor para guardar el dibujo, y en tal caso, sería mejor ver la casa misma, o por lo menos, no hacer el dibujo, y si decimos esto de una casa, con mayor razón hemos de decirlo de los países, de modo que los mapas han de ser necesariamente dibujos pequeños, mucho más pequeños que el país o región que representan.

Pero esta representación puede hacerse proporcional. Si vamos a hacer el plano de una sala que tenga cinco yardas de ancho por ocho de largo, podemos en el plano darle al dibujo un ancho de cinco pulgadas y un largo de ocho, y de este modo se dibuja en una pulgada lo que aparece en una yarda. Esta proporción que hay entre el tamaño del mapa y el tamaño del país que se representa, se llama escala.

Además de la escala hay que tener en cuenta la orientación. En el mapa de un país lo que pertenece al límite del Norte, se dibuja en el mapa en la parte superior; en la inferior, lo que corresponde al Sur; a la derecha, lo que se halla al Este, y, desde luego, a la izquierda, lo que se encuentra al Oeste.

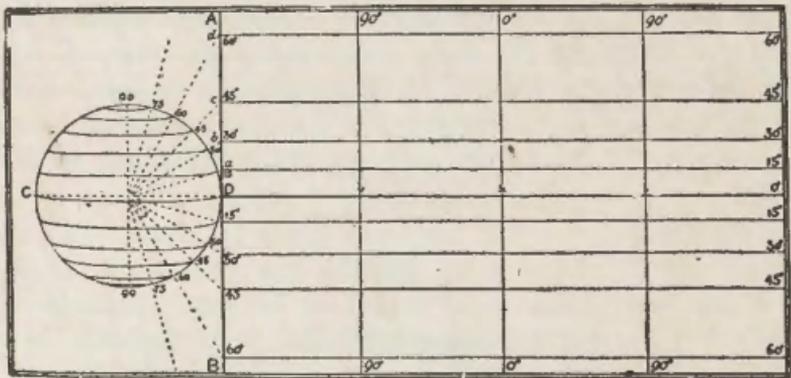
Una vez que se ha escogido la escala y se ha determinado la orientación, veamos cómo se hace un mapa.

Cuando un pintor quiere copiar un cuadro empieza por cuadrricular el papel, esto es, trazar una serie de líneas verticales y paralelas, equidistantes entre sí y otras horizontales que de igual modo las cruzan; hace en el dibujo otra serie de líneas semejantes y entonces determina de modo preciso los lugares en que debe dibujar las partes del cuadro o pintura.

Pues bien, la superficie del globo se considera dividida por una serie de líneas que van de polo a polo y se llaman meridianos, y por otras líneas paralelas al Ecuador que se

llaman paralelos, y como los marinos determinan con exactitud, por medio de estas líneas, los distintos lugares de la tierra, ya no resulta tan difícil trasladar al papel, en el sitio correspondiente, los diversos lugares del mundo y la configuración de las costas.

En los mapas esféricos, la reproducción resulta más exacta pero en los mapas en hojas planas resulta que como no es posible adaptar una superficie curva a otra plana, la reproducción no puede ser exacta, sino aproximada, aunque lo es tanto que resulta satisfactoria.



Los mapas más usados son los llamados de Mercator. Era un geógrafo alemán llamado Gerardo Kramer, conocido por Mercator, el que construyó estos mapas. Sus mapas se llaman proyección de Mercator y ya sabemos que una proyección es la figura que como sombra, proyecta un cuerpo sobre una superficie plana.

Supongamos que en una esfera de cristal están trazados los paralelos y meridianos; que esta esfera está circunscrita en un cilindro de papel y si se introduce una bujía en el centro de la esfera, es natural que las líneas trazadas en la misma, se proyecten en el papel. Si estas líneas quedaran fijadas o marcadas sería entonces fácil ir trasladando al papel, cada uno de los países dibujados en la esfera.

Ofrecen estos mapas llamados proyecciones de Mercator, el inconveniente de aparecer muy agrandadas las dimensiones de los lugares próximos a los polos, pero ofrecen la ventaja de determinar de modo exacto, la situación de los distintos lugares de la tierra. Los marinos usan mucho los mapas de proyección Mercator, y como ellos tienen en cuenta la deficiencia señalada, nunca se equivocan al seguir sus rutas de viaje.

Hay otras maneras de construir los mapas, en los que se trata de disminuir los defectos de la proyección Mercator.

Los mapas son no sólo útiles, sino indispensables en el estudio de la geografía. Si no fuera por los mapas, no podríamos tener idea acerca de la forma, tamaño relativo y situación de nuestro país y de los demás países del mundo.

Miguel A. Caro



## IX

### LA SELECCION DE LA SEMILLA

Discípulo.—Maestro, hace algunos días nos dijo usted que era de mucha conveniencia para el agricultor, tener siempre presente que las semillas producen plantas semejantes a las plantas de que proceden y yo veo la importancia que usted le atribuye a esa verdad o principio y quisiera que usted nos explicara en qué consiste.

El maestro.—Con mucho gusto así lo haré; después de que les haga algunas reflexiones se darán clara cuenta del valor que tiene para los agricultores ese principio del que

se deriva este otro: que la selección de la semilla es necesaria para la obtención de buenas cosechas.

—Bien, maestro, hagamos esas reflexiones; se ha despertado nuestro interés y le escuchamos como siempre, con verdaderos deseos de aprender.

—Sí, sé que ustedes siempre me escuchan atentamente, lo que mucho me complace y me estimula a darles mis lecciones, pues mi mejor deseo es que ustedes aprovechen el tiempo. Pero vamos a la explicación.

Hay algunos aguacates que cuando están maduros tienen un color morado y otros permanecen con el color verde. Si se siembra un aguacate de color morado cuando está maduro, ¿cómo serán los aguacates que produzca la mata que nazca?

—Indudablemente, serán morados cuando estén maduros.

Hay naranjas dulces y agrias. Si se siembran semillas de naranjas dulces, ¿cómo serán las naranjas que produzcan las matas que han de nacer?

—También serán dulces.

Hay algunas matas de guayaba que crecen espontáneamente en los prados, se llaman guayabas periqueras o de cotorras, algunas son agrias y otras dulces, pero todas tienen muchas semillas y poca masa. Hay otras, llamadas guayabas del Perú; son grandes, de pocas semillas, dulces y carnosas, casi como las peras. Si alguno de ustedes fuera a sembrar una mata de guayaba, ¿cuál preferiría?

Supongamos que necesitamos sembrar maíz; es natural suponer que deseamos lograr una buena cosecha. Hay mazorcas pequeñas, con pocos granos, redondos y dispersos en la tusa, hay otras mazorcas que están cuajadas de granos, desde la punta a la cabeza; son granos de buen tamaño, en forma de cuña y no obstante ser grande la mazorca, tiene la tusa pequeña; una mazorca de esta clase

produce una cantidad de maíz que es como el triple o más de la otra. ¿Cuál escogería para semilla?

Vemos, pues, que según sea la semilla, así será el fruto; el campesino necesita escogerla cuidadosamente para obtener cosechas que sean buenas por la cantidad y la calidad de los frutos.

Pero no es esto sólo, hay algo más. Como se sabe, cada semilla es una provisión de alimento, principalmente de almidón y azúcar para que se nutra el pequeño vegetal en los primeros días de nacido, mientras no tiene vigor para hacerlo por medio de sus raíces. Supongamos que tenemos una excelente mazorca de maíz para semilla; los granos de la punta son pequeños, de manera que la planta que ha de nacer tendrá escaso alimento en los primeros días. ¿Cómo será entonces la mata de maíz que ha de nacer, débil o vigorosa?

—Es natural que sea débil.

—Desde luego, y una mata débil no puede rendir buena cosecha, de manera que la semilla deberá ser de buen tamaño, sana y también debe estar madura, esto es, haber llegado a su grado de sazón y madurez.

En los boniatales se observa, a veces, que junto a una mata que ha producido bastante, hay otra de muy escasa producción y esto ocurre porque no se han escogido las semillas. Si a la hora de escoger el bejuco para sembrar, se hubiera tenido el cuidado de escoger sólo aquellos bejucos de pies que produjeron mucho, se tendrían, desde luego, matas que producirían bastante.

Se va a sembrar yuca y se cogen indiferentemente los cangres, se observará después el mismo resultado, esto es, que algunos pies rendirán buenas cosechas y otros muy pobres. Pero si se escogen aquellos cangres procedentes de plantas que produjeron bastante, se tendrá una tabla de yuca que rendirá una buena cosecha.

De este modo, el trabajo del campesino es más productivo; no sólo obtiene cosechas más ricas, sino que los frutos son de mejor calidad. Ya ven ustedes cuan importante es para el campesino la selección de la semilla. Y también ocurre que a medida que se van escogiendo las semillas, los frutos van siendo sucesivamente mejores, porque la selección de la semilla por la calidad y los sucesivos cultivos, van mejorando la calidad de los frutos.

Es indudable que para ser buen campesino, se necesita cuidado, inteligencia, meditación, comparar los resultados de una cosecha con otra, estudiar las condiciones en que se producen para determinar las causas que pueden influir en que las cosechas sean buenas. Sí, no es un trabajo rutinario el del agricultor, sino de cuidado, de reflexión, de inteligencia.



## X

### EL MAJA Y LA JUTIA

En una áspera montaña de Cuba, mi patria hermosa, tierra la más deliciosa que el sol con sus rayos baña. creció una esbelta *baría*, en cuyo espeso ramaje halló cómodo hospedaje una inocente jutía.

Vióla un enorme majá, subió al árbol, y engañoso le dijo muy cariñoso:

—Mi señora, ¿cómo va?

Temblaba la pobrecita, y el ofidio, aún más amable, exclamó:—Mi vecinita, no sea tan intratable.

Ella llena de terror, de rama en rama corriendo se alejó, mas el traidor iba sus pasos siguiendo.

—Bueno es que tengas cordura, decía muy cortesano, si te arrojas de esta altura no te queda un hueso sano. El pueril miedo depón, ven conmigo a la ladera y verás la madriguera de tu amigo el culebrón.

Comerás frutas, pues vivo  
de las frutas solamente,  
y no de sangre inocente;  
¡yo soy tan inofensivo!  
¡Oh, mi simpática amiga!  
déjame acercar, y advierte  
que la vecindad me obliga  
a procurarte y quererte...  
¡Infeliz!... ah!... la jutía  
en aquel instante mismo  
con heroica valentía  
se arrojó al profundo abismo;  
y entre hojas, troncos y ramas  
halló vida y libertad,  
triunfando de la maldad  
y de sus pérfidas tramas.

*El instinto salvador  
nos manda que cuando estemos  
entre dos males extremos,  
escojamos el menor;  
mas para el hombre cobarde  
no es de esta fábula el fruto,  
que el ánimo irresoluto  
siempre se decide tarde.*

FRANCISCO JAVIER BALMASEDA.



## XI

### LAS LABORES DEL TERRENO

Se ha observado que en una tierra removida y húmeda, las semillas germinan bien y las plantas se desarrollan con rapidez y vigor, pero si el suelo es duro y compacto, difícilmente lo penetran el aire y las lluvias y las raicillas de las plantas no pueden extenderse con facilidad, lo que, desde luego, dificulta el crecimiento de las plantas.

Y es natural que el agricultor, que procura que su trabajo sea tan productivo como fuere posible, haga cuanto pueda porque el terreno ofrezca las condiciones necesarias que favorezcan la germinación y el desarrollo de las plantas.

Para que su terreno tenga esas buenas condiciones, realiza el agricultor unos trabajos llamados labores, de las que la principal es la de arar las tierras.

Por medio del arado se matan las malas yerbas, que son las que crecen espontáneas y que impiden el crecimiento de las plantas de cultivo. Se mezclan las tierras, que quedan sueltas, porosa y ofrecen menor resistencia a los instrumentos de cultivo, de modo que el trabajo del campesino no resulta duro y penoso,

El uso del arado se remonta a los tiempos antiguos. Es el arado el invento más útil por los bienes que ha proporcionado este sencillo aparato. Al arado se debe que un hombre pueda cultivar una extensión mayor de terreno, que el trabajo sea más fácil, los cultivos mejores y las cosechas más abundantes.

Cuando la tierra es dura y compacta, se calienta mucho y las aguas se evaporan fácilmente, de modo que los terrenos pierden pronto la humedad; además la lluvia no penetra mucho en estas tierras y, desde luego, las plantas no tienen la humedad conveniente. Esta es la principal ventaja que se obtiene de arar las tierras, hacer que las aguas de la lluvia penetren más y con mayor facilidad, conservando también durante más largo tiempo, la humedad del terreno. En las tierras sueltas, la evaporación no es tan rápida, de modo que la humedad es más duradera.

Las plantas necesitan que a sus raíces llegue un poco de aire y éste penetra con mayor facilidad en las tierras removidas; las semillas no pueden germinar bien en las tierras duras y apretadas.

No es esto sólo. Las tiernas raicillas de las plantas son débiles, delicadas y difícilmente pueden extenderse en las tierras apretadas. Y como una semilla que germina bien, produce una plantica vigorosa, si ésta halla humedad, crece mejor y si sus raicillas se extienden con facilidad, la planta efectúa su desarrollo en buenas condiciones y los cultivos prosperan de modo admirable.

Hay algo más. El trabajo del campesino es menos duro y mayor la extensión del terreno que puede cultivar, de modo que también es mayor el resultado de su trabajo. Puede decirse que el resultado del trabajo no sólo aumenta en cantidad, sino en calidad, porque la cosecha no sólo es más grande, sino que los frutos son mejores.

El arado remueve las tierras, cubre las yerbas y así las convierte en abono, y al cubrir las yerbas, resulta que el terreno queda limpio.

Si se piensa en los bienes que produce este sencillo aparato que se llama arado, necesariamente hay que concluir que ese aparato ó instrumento constituye una de las invenciones más útiles y provechosas.

Al llegar la primavera y antes de que crezcan las yerbas, se empiezan a arar las tierras. Se efectúa una primera labor que es la roturación del terreno; después se cruza hasta quedar más removida; los grandes terrones se parten, la tierra queda más suelta, se mezclan mejor y las yerbas que hayan quedado en pie, se cubren ahora totalmente.

Se hacen los surcos o rayas en que se van a efectuar las siembras, vienen las primeras lluvias de la primavera y encuentran el terreno debidamente preparado para recibir la semilla. Se hacen las siembras y al cabo de breve tiempo se cubre el campo de plantas tiernas, dispuestas en hilera y ofrecen un bello aspecto que el agricultor, complacido, aprecia como anuncio de una buena cosecha.

En los grandes cultivos, en vez de bueyes que tiren del arado, suelen usarse máquinas que realizan en menor tiempo un trabajo más grande y mejor.

Después de estas labores, vienen otras que se efectúan cuando ya la planta ha crecido algo: las limpias y los aporques que favorecen el desarrollo y la producción de las plantas. Estas labores se facilitan mucho en las tierras removidas por el arado.

De modo que sea cual fuere la consideración que se haga sobre las labores del terreno, siempre resulta que la labor de arar las tierras, que todo es facilidad, ventaja, provecho.

Si se considera bien la utilidad de este sencillo aparato, se llega a la conclusión de que no sólo se han derivado del mismo, ventajas de orden material, sino de orden moral, puesto que ha ayudado a la libertad y a la cultura.

Como los cultivos son con las labores más fáciles y productivos, ya no necesita el campesino estar constantemente entregado a un trabajo duro. Y como el resultado o las cosechas, ha sido mayor, aseguró su sostenimiento y esto ha dado tiempo para pensar en la cultura.

El comer, el vivir en una casa, vestirse y calzarse, son necesidades a las que hay que atender de modo inmediato. Una vez que ellas se cumplen o satisfacen, puede el hombre cultivar su inteligencia, pensar en las cosas más convenientes a la colectividad y ayudar al progreso.

Ha difundido también el arado, ideas de solidaridad porque contribuyó a que los hombres trabajasen unidos y se ayudasen mutuamente.

Y de este modo se explica la gran influencia que ha tenido en el progreso humano, la invención del arado, símbolo de trabajo, de bienestar y de progreso.



## XII

### LA AGRICULTURA EN CUBA

La agricultura es el arte de cultivar los campos para obtener el mayor provecho posible. De ella se obtiene el principal sustento de los pueblos y es la base de la riqueza.

Decimos que es un arte porque su práctica está sujeta a reglas que se han obtenido por observación y por experiencia y como tal arte generalmente se practica.

Los pueblos primitivos fueron primero salvajes y después bárbaros; en la primera época fueron pescadores y cazadores; después fueron agricultores y ganaderos, de manera que la agricultura, que significó un progreso, se remonta a la más alta antigüedad, a la edad de la piedra pulimentada.

Cuando los españoles llegaron a Cuba para colonizarla, encontraron buenas labranzas de los indios. En estancias, a las que llamaban conucos, cultivaban los indios el maíz. También sembraban boniato, al que llamaban aje; yuca, de la que hacían casabe; piña, a la que llamaban ananás, el tabaco y otras plantas.

Los indios no conocían el hierro y sus instrumentos de cultivo, que eran de madera, no permitían hacer buenos

trabajos. Sin embargo, sus campos de maíz eran los de mejores cultivos en estas tierras de América.

El instrumento de que principalmente se valían para hacer sus siembras, era la coa, que era un palo tan alto o poco más que un hombre y con un extremo aguzado. Dejaban caer en el suelo el palo o coa y al inclinarlo, levantaba la tierra y así hacían un hoyo en el que sembraban tres o cuatro granos de maíz.

No había caballos, vacas ni aves de corral, pues estos animales se trajeron por los primeros colonos.

Al principio se preocupaban más los colonos, de la ganadería que del cultivo de los campos, al que tuvieron bien pronto necesidad de prestar más atención y pudieron apreciar las ventajas que ofrece el suelo de Cuba para la agricultura.

En Cuba cae anualmente como metro y medio de agua, lo cual quiere decir que si fuera posible sostener sin que se derramase el agua que cae en un año, ésta tendría metro y medio de altura.

Y tanto por la lluvia que cae, como por el clima, la fecundidad del suelo, podría decirse que Cuba está naturalmente dispuesta para tener una agricultura rica y variada.

Además, su situación geográfica, cerca de un país densamente poblado, los Estados Unidos, que tienen distinto clima, favorece la producción agrícola cubana, pues en Norteamérica no hay frutas, verduras ni hortalizas en invierno, y en Cuba, en esta época, prosperan esos cultivos.

A medida que haya más buenos caminos que permitan poner en fácil comunicación a ricas zonas o regiones productivas, con ciudades y puertos de embarque, irá prosperando la agricultura.

Para dar una idea de las posibilidades agrícolas de Cuba, de su porvenir probable, basta decir que en los Estados Unidos se consumen anualmente más de treinta mi-

llones de racimos de plátanos y de los distintos países que envían este fruto, Cuba es el más cercano. Actualmente envía una corta cantidad, pero lo probable es que este comercio prospere.

De modo que además de la caña de azúcar y del tabaco, hay otras plantas que ofrecen gran porvenir para Cuba.

Tanto por las razones que hemos expuesto, como por las que vamos a mencionar, Cuba ha de ser un país agrícola, mucho más que industrial o fabril. En Cuba no hay pozos de petróleo ni minas de carbón que se necesita para alimentar los hornos de fundición donde se extrae el metal del mineral, de modo que no puede haber fábricas de maquinarias ni artículos de metal. No tiene tampoco abundancia de grandes corrientes fluviales que permitan aprovechar sus desniveles para convertir en fuerza eléctrica, la caída de sus aguas, de modo que no hay condiciones favorables para crear grandes industrias.

En cambio, el clima suave, los campos fértiles y la envidiable posición geográfica que tiene, dan grandes facilidades para la agricultura y el cultivo en gran escala de muchos frutos.

De modo que si la agricultura es importante para todos los pueblos, para Cuba es importante de modo especial por las facilidades de venta que hallan los cultivos que aquí pueden realizarse y a los que parece invitar la tierra, con la promesa de abundantes cosechas que la feracidad de su suelo hace esperar.

Cuba necesita producir muchos frutos que se obtienen fácilmente en su suelo y necesita variedad de cultivos para que en la medida de todo lo posible, pueda bastarse a sí misma, sin que dependa de otras naciones productoras en artículos que aquí pueden obtenerse.

El porvenir de Cuba no es industrial, sino agrícola; es en los campos de Cuba, en su fértil suelo, donde está el mejor porvenir de la patria. Es necesario que así lo com-

prenda todo el pueblo y que los gobiernos ayuden a mejorar las condiciones de vida de los campesinos y hacer cuanto sea posible, para que sea cada vez, más y más próspera, la agricultura cubana.

En Cuba hay como medio millón de cubanos destinados a la agricultura, y este número será más alto, tanto por el aumento que va teniendo la población cubana, como por el porvenir de la agricultura.

La vida del campo es más sana que la vida de las ciudades; es cierto que el agricultor necesita gran fuerza muscular y resistencia para realizar las operaciones de cultivo, someter los animales que utiliza, pero respira aire puro, ingiere alimentos sanos y nutritivos, y la observación de la naturaleza, con la que vive en contacto, modera su carácter, lo hace previsor y educa su inteligencia. También las observaciones de los cultivos y desarrollo de las plantas, la atención que necesita prestar a las condiciones en que realiza su trabajo para obtener mejor resultado, educan su inteligencia y su poder de reflexión.

Ya la vida del campesino cubano no tiene el triste aislamiento en que antes se desenvolvía; las carreteras, el ferrocarril, el correo y las escuelas, facilitando la comunicación y difundiendo la cultura, han mejorado notablemente la vida del campo.

Es la agricultura la principal ocupación de los cubanos es la base de nuestra riqueza y en ella están las mejores esperanzas de nuestro pueblo, para una vida libre, próspera y venturosa.

## XIII

### RIQUEZA FORESTAL

La palabra forestal quiere decir de bosques, de manera que la expresión nuestra riqueza forestal equivale a esta otra: la riqueza de nuestros bosques.

La riqueza forestal de Cuba ha sido siempre extraordinaria, tanto porque toda ella cuando fué descubierta, era como un inmenso bosque con sólo los pequeños claros correspondientes a las aldeas de los indios, como porque sus bosques siempre han sido abundantes en maderas de construcción y maderas preciosas.

De los bosques de Cuba se sacó en tiempos de la colonia, mucha madera para fabricar buques y las maderas del Escorial y otros palacios de España, salieron de los bosques de Cuba.

Son muchos los bosques que en Cuba se han talado, tanto para aprovechar las maderas como para dedicar el terreno a cultivos, sin que nada se haya hecho por repoblarlos o volverlos a formar, pero la feracidad del suelo, el clima y la mucha extensión que tenían los bosques cubanos, han dejado muchas y grandes extensiones cubiertas de bosques.

Las maderas que principalmente se extraen de los bosques de Cuba, son las finas o preciosas y las maderas de construcción.

Las maderas preciosas o de ebanistería son las que se usan para fabricar muebles, como el cedro, la caoba, la majagua, el granadillo y el ébano.

El cedro es de un color rojo claro, oloroso, algo blando, fácil de trabajar, no lo atacan los insectos, tal vez a causa

de su amargo sabor y difícilmente se pudre en el agua. Se utiliza en la construcción de muebles, puertas, ventanas, estantes y cajas para tabaco.

La caoba es la más estimada. Es de color rojo oscuro y primorosamente vetada, de mayor dureza que el cedro, de grano fino y pesada y tiene mucho empleo en la fabricación de muebles.

La majagua es de un color verde azulado, resistente y flexible, se usa también en la fabricación de muebles, aunque se emplea menos que el cedro y la caoba.

El granadillo es de color oscuro, vetada, muy pesada, se usa en carpintería fina para fabricar bastones.

El ébano es también una madera preciosa de las más estimadas; se emplea en muebles finos, en bastones e instrumentos.

Las maderas de construcción más abundantes en los bosques de Cuba, son las siguientes:

El ácana, de color rojo oscuro, parecido a la caoba, es tan dura que no la penetran los clavos y es incorruptible en el agua. Se emplea como horcones, marcos de puertas y en las construcciones navales. El ácana abunda en la provincia de Pinar del Río.

El caguirán, llamado también quiebra hacha, es de color rojo oscuro, compacta, pesada y de una dureza extraordinaria. Se emplea como horcones y traviesas de ferrocarril.

La jocuma, que crece en las costas y terrenos pedregosos, da una madera de color amarillo, muy dura y de muy larga duración en el agua.

El jiquí es tan duro que parece un hierro, y el júcaro, que crece en las costas, es también de madera muy dura.

Sólo hemos mencionado las principales y las más conocidas, pero hay otras muchas, como la ayúa, dagame, guayacán, maboa, ocuje, roble, sabina, yaya y muchas más.

Hay también en los bosques de Cuba muchos árboles que no mencionamos y dan madera para fabricar casas, para

hacer carbón, para utilizarlas como postes y para combustible.

Los bosques de Cuba, dada la gran semejanza que hay en su clima en todo el territorio, ofrecen muy poca variedad y ésta depende principalmente de la naturaleza del suelo.

Hay árboles que prosperan cerca de las costas; otros, en lugares mediterráneos; algunos en las llanuras y otros en terrenos accidentados.

La provincia de Pinar del Río tiene muchos bosques ricos en maderas preciosas y de construcción, y se elevan en la región pinareña y especialmente en Sierra de Organos, grandes pinares cuyas maderas se aprovechan en la fabricación de casas. Hay en esta provincia un árbol que no se encuentra en las otras y del que puede decirse que es característico de la provincia pinareña y es la encina, árbol cuya madera se emplea en la construcción de buques y produce la bellota, que es un buen alimento para cerdos.

En la provincia de Santa Clara, no obstante los muchos cultivos que tiene, hay todavía grandes bosques muy ricos en maderas útiles.

En Camagüey, en los bosques cercanos a las costas, abunda la caoba, y cuando este árbol crece en la llanura o en algún claro, tiene una madera abundante en ramazones que es muy estimada por los matices cambiantes que ofrece al ser pulimentada.

En los bosques de Oriente abunda el cedro, la caoba, las maderas duras y en las montañas de Mayarí hay grandes pinares que coronan esas sierras, ásperas y recias y en las que se siente, de modo permanente; la música de los pinos formada por la fuerte brisa que allí diariamente sopla.

La riqueza forestal de Cuba siempre ha sido extraordinaria; aunque se han talado muchos bosques para dedicar las tierras al cultivo de la caña o para potreros y para ex-

plotar las maderas sin tener el cuidado de repoblarlos, aun quedan en Cuba muchos bosques vírgenes en los que hay árboles centenarios y gran riqueza de maderas, y en los bosques explotados, la feracidad natural del suelo ha hecho crecer la caoba, árbol indígena de Cuba y muchos cedros que han ido supliendo, en parte, los muchos que se han talado.

Si se sembrara una caballería de cedro, lo que no requiere cuidados de cultivo, más que alguna atención mientras están pequeñas las plantas, se obtendría al cabo de treinta años un buen capital en madera de cedro.

Los bosques de Cuba, ricos en maderas útiles y valiosas, en árboles que crecen hasta alcanzar gran altura, exuberantes, majestuosos, con grandes troncos que dan muchos pies de madera, constituyen un gran recurso, una riqueza que podría ser mayor si se tuviera el cuidado de reponer, aunque fueran solamente los cedros y las caobas, los árboles que se cortan.

Es indudable que nuestra patria, no sólo por la belleza de sus paisajes y la suavidad de su clima, sino por sus riquezas naturales, ha sido llamada con razón La Perla de las Antillas.



#### XIV

### HISTORIA DEL ARBOL

Si no fuera por las plantas, el mundo sería un vasto erial, un campo de desolación y de tristeza infinitas y la vida sería imposible.

Mucho antes de que los animales y el hombre viviesen, las tierras se poblaron de plantas y árboles que formaron

un ambiente propicio a la vida, primero de los animales, y después, del hombre.

Un desierto, un erial es triste, solo y callado. No hay vida, no hay movimiento, no hay belleza ni alegría; en cambio, un prado, un jardín, una arboleda, forman un ambiente grato, plácido, que hace la vida más amable, que la protege.

Si las plantas no solamente alegran, sino que dan facilidades y protección a la vida.

De las plantas viven muchos animales y los que se alimentan de carne, viven de animales que comen yerba, de modo que podría decirse que directa o indirectamente, se sostienen por las plantas.

Ellas son las que producen los frutos y las que rinden las cosechas que constituyen nuestro alimento.

Los árboles nos proveen de combustible y de madera, tan útil, tan necesaria para la vida de los pueblos.

Las plantas mantienen la fertilidad de los campos y purifican el aire.

Son útiles y bellas y absolutamente necesarias para la vida del hombre y los animales.

Ellas están íntimamente unidas a la vida del hombre, desde los tiempos primitivos y selváticos hasta los actuales tiempos de civilización y de progreso.

Con la rama de un árbol de madera dura, formó el hombre un bastón, su primera arma para defenderse del ataque de las fieras. Afinó, aguzó uno de sus extremos en el fuego y mejoró así las condiciones de su primera arma que ya servía para golpear y herir. Después observando que hay ramas flexibles, utilizó éstas para formar el arco con que conseguía lanzar las flechas y herir a distancia, y así vemos que el árbol dió su primera arma al débil contra el fuerte.

Con troncos, ramas y hojas formó el hombre las primeras casas en que halló abrigo de las inclemencias, pro-

tección, asilo, lugar de descanso y defensa y con la casa empezó la civilización su tarea de mejorar las condiciones de la vida.

Con ramas y con verdes hojas formó el hombre y adornó el primer altar en que empezó a elevar su pensamiento hacia el infinito, hacia Dios y a pensar que la vida debe tener una significación valiosa.

En el tronco de un árbol hendido, ahuecado por el fuego, formó el hombre su primera nave y en ella se atrevió a cruzar el mar, a viajar sobre sus olas, ya borrascosas y bravías o plácidas y rumorosas.

Pero no sólo en los primeros tiempos de la civilización encontramos el árbol unido al hombre; también está unido a él en la historia de los tiempos modernos y muchos son los árboles que han adquirido celebridad, porque a su sombra han ocurrido hechos notables.

En la Habana y junto a donde hoy se halla el Templete, se alzaba una hermosa ceiba a cuya sombra se celebró la primera misa de los fundadores de la capital cubana.

En Méjico se cuida con afecto, como un recuerdo de los días de la conquista, El Arbol de la Noche Triste, porque a su sombra lloraron los españoles las amarguras de una cruenta retirada.

Aun se conserva en Santo Domingo, a la orilla izquierda del río Ozama y cerca de la desembocadura, una ceiba añosa, centenaria, de la que se refiere la tradición que a ella ató Colón sus naves, cuando por primera vez llegó a ese lugar el Almirante.

En la ciudad de Santa Clara, en la loma del Carmen, se conserva con cuidado un viejo tamarindo, porque a la sombra de un tamarindo y en el mismo sitio, se celebró la primera misa cuando se fundó la ciudad, para invocar el favor de Dios.

En la sabana de Baraguá, aun viven, frondosos, los mangos a cuya sombra celebraron en marzo de 1878, los

Generales Antonio Maceo y Martínez Campos, la entrevista que en la Historia de Cuba se conoce con el nombre de Protesta de Baraguá.

Y cerca de Santiago de Cuba, en los históricos campos de San Juan, hay una hermosa ceiba llamada el Arbol de la Paz, porque a su sombra se entrevistaron el general Americano Shafter y Toral, general español, para acordar los preliminares de la paz con que se acabó la guerra que puso fin a la dominación española en tierras americanas.

Siempre se ve a través de la historia el árbol unido al hombre.

A la sombra de un olivo oró Jesús durante cuarenta días y desde entonces, un ramo de olivo es emblema de paz y las palmas, con que el pueblo recibió a Jesús cuando entró en Jerusalén, son el símbolo de la victoria. Con coronas de laurel, símbolo de gloria y de inmortalidad, se ciñen las sienes de los grandes hombres que por su talento, su virtud y sus buenas obras, han entrado en la senda de la historia con lauros inmarcesibles.

Sí, el árbol es compañero inseparable del hombre, desde los tiempos primitivos hasta los actuales, y en cada uno, desde la cuna al sepulcro, pues cuando la vida pasa, entre palabras salidas del seno de un árbol le decimos adiós a la vida y vamos a dormir el sueño de la muerte, del que se ha dicho que es el sueño reparador de todas las congojas.

## XV

### EL RIO NAJASA

Tu clara corriente  
resuena en los valles  
con rápido son:  
y mece las ramas  
y arrastra las flores,  
y luego retumbas en alto peñón.

Te cubren las sombras  
del alto dagame  
y el fresco bambú:  
de todos los ríos  
que cruzan mis bosques  
el más adorado, Najasa, eres tú.

Más bello te miro  
que el Cauto abundoso  
y el claro Jigüey,  
que Yara y Canímar  
y Nipe y Jobabo  
pues tú eres la gloria del Sol Siboney.

En noches serenas  
de lunas brillantes,  
al vivo esplendor  
las indias se arrojan  
corriendo a tus aguas  
y tú las halagas con blando rumor.

Cubiertas de ramas  
preciosas canoas  
se mecen en ti:  
jamás tan ligeras  
vagaron ¡oh río!  
ni acá en Yarayabo, ni allá en Yumurí.

Se arrastra en tu margen  
del alba a los rayos  
el bello carey:  
y sobre tus rocas  
altivas se mecen.  
las ceibas más altas que vió Siboney.

En estas orillas  
en lecho de flores  
humilde nací:  
corrí por tus valles  
crucé por tus montes.  
¡Te adoro, Najasa, mi cuna está aquí!

Te adoro, te adoro,  
tú formas mis dichas,  
tú templas mi mal:  
tus aguas me arrullan  
y son mi embeleso  
tus lípidas ondas, tu verde juncal.

Bajo estos palmares  
habito dichoso  
mi pobre caney...  
¡oh patria querida!  
yo soy de tus hijos,  
yo soy de Najasa, yo soy Siboney.

En estas sabanas  
en danzas y juegos  
toqué el caracol:  
sobre estas arenas,  
sobre estas colinas  
tostaron mi frente los rayos del sol.

Oh, límpido río,  
si muero en tu margen  
jurándote amor,  
piadoso a mi tumba  
tu cauce desvía,  
y exhala un gemido y arroja una flor.

¡Oh! llega a mi tumba  
que cubren las ramas  
de un alto jiguéy;  
tal vez si te escucho  
aun me alce gritando:  
¡Yo soy de Najasa, yo soy Siboney!

José Fornaris.

## XVI

### RIQUEZA CUBANA

La riqueza cubana es marcadamente agrícola, comprendiendo en la agricultura a muchas industrias rurales y es natural que nuestra riqueza sea principalmente agrícola porque en los pueblos siempre ocurre que la mayor producción y la índole de ésta, dependen de las condiciones naturales del propio país.

Un pueblo situado a la orilla del mar tiene muchos vecinos pescadores, y, naturalmente, los pueblos mediterráneos tienen agricultores, madereros, apicultores y ganaderos. El suelo de Cuba, fértil, y el clima benigno, así como la circunstancia de hallarse próximo a los Estados Unidos, país de muy alta población y de distintas producciones, determinan el carácter agrícola de nuestra riqueza.

La producción agrícola de Cuba es semejante en toda la Isla, a causa de la uniformidad de su clima en todo el territorio, aunque en unas provincias predominan determinados cultivos que en otras, sólo en muy escasa proporción se obtienen.

En Pinar del Río se cosecha mucho tabaco; en la Habana se cultivan hortalizas y frutas, y es además, fabril o industrial; en Matanzas se siembra mucha caña; en Santa Clara también hay caña y mucho cultivo de granos y frutos menores; Camagüey produce mucho ganado y tiene varios grandes ingenios, y Oriente tiene en parte, ganado y café, caña, plátanos y algunas minas.

Si se realiza un viaje por ferrocarril, a lo largo de la isla o por la carretera central, se pueden ver los grandes

potreros de crianza, donde crece y se reproduce el ganado vacuno y los extensos cañaverales que se extienden como un mar y que un mar semejan no sólo por su extensión y color, sino porque la brisa, al batir las cañas, forma ondas semejantes a las del mar.

Y en un claro o espacio de esta extensión de verde esmeraldino, se levanta el gran edificio del ingenio con su enorme chimenea que, en tiempo de zafra se corona de un gran penacho de humo oscuro que se tiende en el espacio, apenas sale, y semeja una hermosa cabellera crespa desceñida al viento.

Si se deja el ferrocarril o la carretera para viajar a caballo por las tierras accidentadas, se encuentran los cafetales, que son como grandes jardines, con tantos árboles de fruta y de sombra para proteger los cafetos. Es posible entonces observar como dice el poeta Santacilia que

Los cafetos cuajados de frutos  
cubren siempre sus altas montañas,  
y en sus llanos dulcísimas cañas  
miel nos brindan de rico sabor.

En tiempos de zafra trabajan los ingenios de día y de noche, alumbrados profusamente por lámparas eléctricas. Cae la caña de las carretas o vagones al conductor que la lleva a los molinos, desmenuzadoras o trapiches, de los que sale no un chorro, sino un arroyo de guarapo. Este jugo se eleva por bombas a las defecadoras donde se calienta y se libra de impurezas. Pasa a las evaporadoras donde se hierve un poco y luego al tacho al vacío, donde se espesa hasta perder la mayor parte de agua, y cuando está a punto, se deposita en las cristalizadoras en las que aumenta su tamaño el cristalito de azúcar.

En este estado el azúcar es por su aspecto, semejante al lodo, pero se lleva a las centrífugas, donde pierde la

Miel y sale el azúcar seca, olorosa y de un color amarillo semejante al oro cuando está acabado de hacer y antes de afinar y oro podríamos decir que es la enorme producción de azúcar en Cuba, pues en algunas ocasiones ha excedido de cinco millones de toneladas.

Cuba tiene unos 200 ingenios o fábricas de azúcar y esta industria constituye la principal fuente de la riqueza cubana.

En Pinar del Río se cosecha el mejor tabaco del mundo; también se produce azúcar y se cultiva café, frutos menores, naranjas y piñas y hay también muchas maderas.

La Habana produce tabaco, azúcar, frutos y hortalizas. Tiene un comercio muy rico; hay en la ciudad muchas fábricas de tabaco y es el centro fabril de más importancia que tiene Cuba.

Matanzas produce mucho azúcar, maíz, plátanos y otros frutos menores. Cultiva henequén para la industria de la jarcia y ahora se siembra girasol para extraer aceite.

Santa Clara es marcadamente agrícola; produce azúcar, tabaco, café, maíz, frijoles, viandas y mucho ganado.

Camagüey tiene gran riqueza pecuaria, produce azúcar y maderas, naranjas, queso y mantequilla.

Oriente produce mucha azúcar, café, tabaco, plátanos, maderas y ganado. También se cosechan frutos menores, hay minas de hierro y manganeso en explotación y hay fábricas de alcohol.

Y en todas las provincias se recoge gran cantidad de miel de abejas.

De las producciones de Cuba, hemos mencionado principalmente, las que se exportan; azúcar, tabaco, frutas, alcohol, miel de abejas, cera, maderas de construcción y frutas. Gran exceso de esos productos que tiene Cuba, vende al extranjero y el importe de estos productos es mayor que lo que suma lo que se invierte en los artículos que compra al extranjero. De modo que en Cuba todos

los años, es mayor el dinero que entra que el que sale y esa diferencia es una prueba de la riqueza de un país.

Realiza, cuando puedas, un viaje a lo largo de tu país para que aprecies, aunque sea a simple vista, la riqueza cubana, para que comprendas mejor que Cuba es un país laborioso, próspero, que rinde una gran producción que aún podría ser mayor y el comercio más activo si hubiera más vías de comunicación. Entonces pensarás que la República de Cuba tiene por base un territorio rico, que hace pensar en las posibilidades de una patria llamada a un porvenir de paz y de ventura.

## XVII

### DESEMBARCO DE MACEO

La guerra de independencia había empezado ya; dió principio el 24 de febrero y a la semana todo Oriente estaba en guerra. En todos los barrios rurales se sublevaron grupos de hombres y en la organización de los mismos se pasó todo el mes de marzo.

Aun no habían llegado los jefes que se hallaban en el extranjero; unos, sufriendo destierro; otros, en propaganda revolucionaria.

El general Antonio Maceo se hallaba en Costa Rica, donde había fijado su residencia desde hacía largo tiempo y apenas empezó la guerra, se dispuso a venir.

Se pensó primero en organizar la expedición para que saliera directamente, de aquel lugar hasta Cuba, pero hubo dificultades que hicieron variar el

plan. Salió Maceo con otros, eran 23, en un buque que se dirigía a Jamaica, que voltaría por Maisí y seguiría el viaje hasta New York. Tenían el propósito de trasladarse a tierra en un bote, al pasar cerca de las costas de las Bahamas, pero fué preciso variar el plan por nuevas dificultades.



Manuel J. de Granda, Comandante del E. L. y expedicionario con el general Antonio Maceo en la goleta "Honor".

Se desembarcaron entonces los expedicionarios en la isla Fortuna, una de las Bahamas y allí lograron encontrar tres marinos que en una goleta los condujera a tierra cubana.

En la tarde del día 30 de marzo y en la goleta "Honor", salieron de isla Fortuna los 23 expedicionarios. Los vecinos de aquella isla, que se habían dado cuenta del fin que perseguían aquellos valientes, fueron a la playa a despedir a los viajeros. Con sonrisas, expresiones de alegría y agitando pañuelos, fueron despedidos los expedicionarios, en medio de un alborozo general.

Salió la goleta "Honor" con rumbo a la isla Inagua a donde primero se dijo que irían. Soplaban un viento fuerte que impulsaba la goleta con bastante rapidez. En la siguiente mañana el cielo amaneció nublado, el viento soplaban con fuerza, y la nave, diestramente manejada, surcaba el mar rápidamente. Cesó la tormenta y le sucedió una calma que hacía el viaje lento y penoso. Al fin sopló la brisa, se hincharon las velas y la goleta "Honor" continuó el viaje.

Cuando estaban frente a la isla Inagua, se advirtió a los marinos que deseaban ir directamente a Cuba y se varió el rumbo, y los cubanos gratificaron a los marinos con cien pesos a cada uno, por su buena voluntad. De nuevo soplaban el viento con fuerza y la goleta avanzaba con rapidez rumbo a las costas cubanas. En la noche del día 31 de marzo se divisaron algunas luces de embarcaciones que viajaban cerca de la costa, y entre las luces, las de un crucero español. Se apagaron las luces de la goleta para evadir una posible persecución y se continuó el viaje. El general Flor Crombet distribuyó las armas, que sólo eran unos once rifles y algunos revólveres.

Ya estaban cerca de la tierra deseada, era en la madrugada del día primero de abril, no se veía bien la costa, la mar estaba algo gruesa y fué preciso echar la embar-

cación contra la costa. El fondo del mar era arenoso y algo llano, de modo que fué fácil el desembarco, que se efectuó en la playa de Duaba, cerca de Baracoa, en la mañana del día 1º de abril de 1895.

Ya estaban los expedicionarios en tierra cubana. Todos se hallaban dispuestos a luchar con valor, con entusiasmo y decisión por la libertad de Cuba y bien pronto tuvieron ocasión de poner a prueba su afecto a la libertad. Apenas desembarcaron aquellos valientes, con las ropas mojadas y las fatigas consiguientes a viaje tan difícil, se organizaron y emprendieron marcha por un trillo que conducía a un pequeño poblado. Al llegar al mismo, tuvieron conocimiento de que una fuerza española de 75 hombres venía en su persecución y se dispusieron a pelear.

Los cubanos se situaron en una pequeña loma del camino por donde venían los españoles. Cuando estuvieron cerca, ordenó Maceo hacer fuego y empezó el combate.

Los españoles avanzaban y retrocedían tirando por descargas; los cubanos hacían fuego separadamente, a la vez que daban gritos de ¡Viva Cuba! ¡Aquí está Maceo!

Un cuarto de hora duró el combate; los cubanos salieron ilesos y los otros tuvieron once bajas, entre muertos y heridos.

Aquel primer encuentro fué un éxito, más que por las bajas que se hicieron al enemigo, porque sirvió para proptuar que ya Maceo estaba en Cuba, que había librado el primer combate y que del mismo había salido victorioso.

Esta noticia, que circuló con gran celeridad, contribuyó poderosamente a robustecer la revolución, pues tal era el prestigio y la popularidad de Antonio Maceo, que podría decirse que era un núcleo de atracción, su sola presencia despertaba en todos los cubanos, aquel fervor patriótico que en época no muy distante, le habían cubierto de gloria en muchas ocasiones.

Apenas llegó Maceo, aumentó el entusiasmo, se mejoró la organización de las fuerzas, se tomó la iniciativa en los ataques, y la guerra cobró prestigios, fuerzas y popularidad.

Por este episodio que acabamos de referir de la guerra de independencia, podrás comprender que la libertad de que disfrutas, es producto del esfuerzo, del trabajo, casi siempre lleno de peligro y los sacrificios de tus antepasados por legarnos una patria mejor. Y así podríamos decir que es toda la historia, una suma de esfuerzos, de fracasos, de triunfos, de sacrificios y de esperanzas; piensa en ello siempre y así te dispondrás a estimar mejor todo bien presente y a sentir deseos de amar las glorias de tu patria, de aumentarlas si es posible y de contribuir a que Cuba prospere y mejore.

## XVIII

### CAMPAÑA DE MACEO EN PINAR DEL RIO

Se conoce en la historia de Cuba con el nombre de la Invasión, a aquella asombrosa marcha que llevó en triunfo la revolución y de igual modo recorrió toda la isla, desde Oriente hasta el pueblo de Mantua, situado en la extremidad occidental de Pinar del Río.

Salió de Baraguá la columna invasora con rumbo a Occidente el día 22 de octubre de 1895, al mando del general Antonio Maceo. Recorrió las feraces campiñas que hay a la derecha del Cauto y la provincia de Camagüey hasta llegar a la provincia de Santa Clara, donde se unió con las fuerzas del general Gómez y juntas recorrieron de triunfo en triunfo las provincias de Santa Clara, Matanzas y Habana, en la que se dividieron las fuerzas cubanas. Gómez se quedó en la Habana para volver a las Villas y Maceo continuó su marcha triunfal por la provincia de Pinar del Río hasta llegar a Mantua.

Si me traslado mentalmente a la época y al lugar en que ocurrieron estos sucesos, veo a la columna invasora en marcha por las fértiles llanuras pinareñas o por las sierras de los Organos; sí, me parece que la veo, con la bandera desplegada, marchando a los sones del himno de Bayamo y saludada por la música de los pinos, la que forman en la fronda de aquellos bosques, la brisa de los mares vecinos. Así fué la columna invasora en marchas continuas y combates frecuentes, de triunfo en triunfo, hasta plantar en el pueblo occidental de Mantua, la bandera de la estrella, como símbolo del patriotismo triunfante.

Regresó Maceo a la provincia de la Habana donde se entrevistó con el general Gómez y volvió otra vez a la provincia pinareña, para realizar su famosa campaña, la lla-

mada campaña de Maceo en Pinar del Río, que está llena de episodios memorables y de hechos asombrosos.

Apenas es posible describir en tan breve espacio de tiempo y en tan reducido lugar, los triunfos alcanzados por el invicto general Maceo. La campaña fué dura, activa y extraordinaria, casi a diario se combatía. Cuarenta mil hombres lanzó Weyler sobre el famoso caudillo, cuyas valerosas hazañas ha recogido la Historia, al reseñar los múltiples combates en que tomó parte y las brillantes acciones que libró.

El regreso de Maceo a Pinar del Río se efectuó en marzo de 1896. Atravesó, en un formidable ataque, la trocha de Mariel a Majana, guarnecida de fuertes y muchos soldados para impedir la comunicación, y, perseguido por fuerzas enemigas, subió hasta la cresta de la cordillera, bajó por la vertiente meridional y libró los repetidos combates de Loma de Tapia. Pocos días después gana el combate de San Claudio y la famosa acción de Cacarajícara, donde recogió muchas armas y municiones.

En esos días llegó a las costas de Pinar del Río, el general Rius Rivera, con una expedición de hombres, armas y municiones y para salvar los expedicionarios los pertrechos de guerra, realizó Maceo una marcha que fué verdaderamente extraordinaria, dadas las dificultades que tuvo que vencer. Marchaba perseguido por numerosas y aguerridas fuerzas, encontraba a su paso fuerzas enemigas que salían a su encuentro, fuertes guarnecidos de soldados, y, unas veces burlando al enemigo, otras vencién-dole, llegó por fin, al sitio en que desembarcó la expedición, tomó los pertrechos y tuvo que realizar a veces marchas forzadas o hábiles avances o empeñar nuevos combates, hasta poner a salvo la expedición, y esta marcha de las fuerzas cubanas, a través de las líneas fortificadas de los españoles, esta marcha tan llena de dificultades y de peligros, se

cita como prueba de talento militar, como un prodigio de táctica, de valor y de heroísmo.

Entonces Maceo, incansable y provisto de nuevos elementos de guerra, toma la iniciativa en los combates y gana las brillantes acciones de Montezuelo, Tumbas de Estorino, Ceja del Negro, acción de la que se ha dicho que es el hecho de armas, más discutido y más terrible de cuantos se efectuaron en las campañas de Cuba.

Empeña poco después el combate de Soroa, que fué un gran triunfo para los libertadores cubanos.

Las noticias que llegaban de la guerra a las poblaciones, ponían alarma y hacían dudar a los españoles de la Habana, de su triunfo. El general Weyler, que era entonces gobernador de Cuba, se traslada al campo de la lucha con una columna de diez mil soldados para encerrar a Maceo en un círculo de fuego, pero el general Maceo, hábil, aguerrido, valiente, se mueve con rapidez, y unas veces ataca a la columna por el frente; otras veces por el centro; divide sus fuerzas, ataca por varios puntos a la vez y no sabe a que sitio de ataque atender primero, y sus fuerzas, en vez de atacar, no hacen más que defenderse, y no obstante esta superioridad numérica y en armas, de las fuerzas que mandaba Weyler, ganó Maceo con un centenar de hombres la batalla de Rubí.

Estimó entonces el general Gómez que era necesario activar la campaña en la parte central de la isla y llamó a Maceo para que acudiera a las Villas.

Al mando del general Rius Rivera quedaron las fuerzas de Maceo, que cruzó por mar la trocha, cerca de fortines y de guardacostas españoles, en la noche del 4 al 5 de diciembre de 1896.

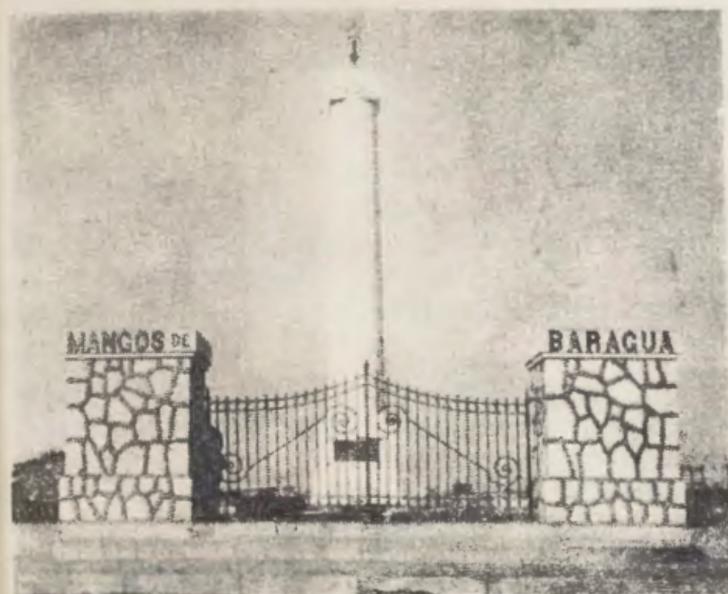
Se unió a las fuerzas de la Habana y en un combate imprevisto, sin importancia, cayó por un descuido, ya que se expuso al señalar desde su caballo, un portillo que fué

preciso abrir en una cerca de piedra. Así murió el caudillo de las guerras por la libertad de Cuba.

Si se tienen en cuenta las condiciones en que se efectuó la invasión, con escasos elementos de combate, a veces sin municiones, en un país dominado por el enemigo, superior en número y con abundantes recursos, si se tiene en cuenta todas estas dificultades, hay que concluir y reconocer, que la invasión fué una marcha asombrosa, una proeza extraordinaria que sirvió para acreditar la habilidad de los caudillos cubanos y el valor y sufrimiento de los libertadores.

Pues bien, en la campaña de Maceo en Pinar del Río, fueron mayores en número, las fuerzas que perseguían a los cubanos, que encontraban en aquel reducido territorio, más dificultades y peligros, y sin embargo, Maceo se sobrepuso a tantos obstáculos y peligros y burla y vence repetidas veces al general Weyler, de modo que es forzoso concluir que el genio y la actividad de Maceo, eran extraordinarios.

El pueblo de Cuba ama y respeta el recuerdo de su caudillo, el héroe, puro, valiente y el más popular de los caudillos cubanos.



## XIX

### BARAGUA

En la parte media de la provincia de Oriente se halla Baraguá, que es una sabana de regular extensión y bastante célebre por los hechos históricos que allí concurrieron en la lucha por la aspiración de Cuba a la libertad.

Hacia el confín de esta sabana, junto a una depresión o ligera cañada que por el sur la limita y en la parte media, se hallan unos mangos que han pasado a la historia, porque a su sombra se efectuó la entrevista entre los generales Antonio Maceo y Martínez Campos. En la historia de Cuba se conoce esta entrevista con el nombre de Protesta de Baraguá.

El general Antonio Maceo se hallaba con sus fuerzas, en la sabana de San Juan, situada al oeste de la de Baraguá

y el general español Martínez Campos, que era el gobernador de Cuba, se encontraba con algunas fuerzas en la sabana de Miranda, justamente donde hoy se alza el central Miranda.

En la mañana del 15 de marzo de 1878, partió Maceo acompañado de su estado mayor, con rumbo a los Mangos de Baraguá, y también había salido con igual rumbo, acompañado de treinta ginetes, el general Martínez Campos. Cuando éste llegó a los Mangos ya estaba allí Maceo con sus acompañantes. Se trataba de celebrar una entrevista que había sido concertada entre ambos generales.

Llegó el general español y preguntó por el señor Antonio Maceo, pues no quería darle el tratamiento de general. Se dieron las manos y Maceo ofreció a Martínez Campos, para que se sentara, una hamaca, la que fué aceptada.

Inició la conversación el general español con un preámbulo en el que exaltaba las muestras de valor y el sufrimiento de los cubanos, en la cruenta lucha que venían sosteniendo, para ofrecer, al terminar, la paz y hablar de lo convenido en el Zanjón.

Pero Maceo, al punto contestó que no era preciso le mostrara los documentos que había mandado exhibir el general español, que ellos no estaban conformes, como ya se lo habían dicho por escrito, con lo convenido y que protestaban de tal pacto o convenio.

Entonces Martínez Campos se dirigió a todos diciendo que creía que estaban por la paz.

Hubo un momento de silencio y el doctor Figueredo dijo: "Nosotros lo que queremos es la independencia". Otros también se expresaron en el sentido de que sólo querían la independencia.

A lo que contestó Martínez Campos que no hubiera acudido a la cita de haber sabido que se le pediría tal cosa.

Dijo el general español, como para terminar la conferencia y en tono de pregunta, que dentro de ocho días se romperían las hostilidades.

Repitió Maceo la frase de que el 23 se romperían las hostilidades, añadiendo que podían romperse desde ese momento.

Montó a caballo el general Martínez Campos, saludó militarmente y emprendió el viaje de regreso al campamento de Miranda. Y el general Maceo, con los suyos, regresó al campamento de San Juan.

En aquella entrevista el general Antonio Maceo protestó de lo convenido en el Zanjón y ratificó, de modo decidido, el propósito de independencia que los había llevado a la lucha.

Por ello, esa entrevista se conoce con el nombre de Protesta de Baraguá y aun existen los mangos a cuya sombra se entrevistaron los dos generales.

Además del hecho que acabamos de referir, es también notable la Sabana de Baraguá porque en ella se concentraron y organizaron las fuerzas cubanas para salir a realizar la campaña invasora. Allí fué donde se organizó la columna que en la asombrosa marcha de la invasión, había de llevar la revolución en triunfo, hasta la parte occidental de la isla.

Maceo dió las órdenes oportunas para que el día 15 de octubre estuviesen en la Sabana de Baraguá las fuerzas que habrían de realizar la invasión.

Una semana duró la organización de estas fuerzas y en la mañana del 22 de octubre partió de Baraguá la columna invasora con rumbo a occidente, al mando del general Antonio Maceo.

En Baraguá, durante la década del 68, empeñó Maceo serios combates que contribuyeron a llevar su nombre por

todos los ámbitos del país, y por los gratos recuerdos que para nuestro héroe tenía aquella sabana, fué siempre para él, lugar predilecto aquella extensa llanura donde organizó la columna invasora.

Aquella llanura, aunque estéril, acogedora y circundada de espesos bosques, era entonces como una isla en el mar, como un oasis en el desierto, como un claro en aquellos impenetrables y extensos bosques que limitaban la llanura y parecían protegerla, era el lugar propicio para que pudieran descansar aquellos hombres de tantas marchas forzadas y pudieran organizarse de nuevo.

De aquella extensa llanura circundada por arroyuelos y bosques, partió, a los sonos marciales del himno invasor, y a las emotivas y patrióticas notas del himno bayamés, con la bandera desplegada y en correcta formación, la columna invasora, para luchar por la libertad de la patria.

Baraguá, voz indígena, nombre de una sabana, tus llanuras, tus mangos, arroyuelos y bosques vecinos, están íntima y gratamente unidos a la historia de Cuba, en la lucha de su aspiración a la libertad y a la independencia.



XX

**NUESTRA GLORIA**

Bajo el azul risueño  
de nuestro puro cielo,  
allá, en Cubañacán,  
región villaclareña,  
reuniéronse una tarde  
seis niñas, lindas ninfas  
que alegres simbolizan  
de Cuba las provincias.

Las aguas murmurantes  
de un próximo arroyuelo  
circundan el paisaje,  
que alegran las palmeras  
y mueven sus penachos  
las brisas susurrantes,  
y con placer saludan  
de Cuba a las provincias.

Junto a estas lindas niñas  
había una dulce joven:  
de Cuba la República  
era su bello emblema.  
La reunión presidía  
para tomar acuerdo  
en cual de ellas había  
lo mejor de la patria.

Habló Pinar del Río  
de sus famosas vegas,  
de sus pinos la música  
que forman en la fronda  
las brisas de los mares.  
Habló de su gran sierra,  
de sus bellos paisajes,  
de sus feraces tierras.

Le sucedió la Habana  
y habló de la ciudad,  
palacios elegantes  
y la Universidad,  
su puerto concurrido,  
su espléndido comercio.  
¡Yo tengo el Capitolio!  
¡Yo soy la Capital!

Surgió entonces Matanzas,  
la ninfa dulce y bella,  
habló de tierras llanas  
donde crecen las cañas;  
habló del Yumurí,  
también de Bellamar.  
Soy tierra de poesía,  
en mí es grato el soñar.

Sus feraces campiñas  
adujo Santa Clara,  
su variedad de frutos  
y abundantes cosechas.  
También el clima suave  
de sus colinas bellas,  
las lindas arboledas  
de valles y cañadas.

Me llaman la procera,  
dijo así Camagüey;  
soy tierra de leyenda  
también de patriotismo,  
mi riqueza pecuaria  
a todas aventaja  
y en mis llanos se ofrecen  
pastos y dulces cañas.

Yo soy la más extensa  
de todas mis hermanas,  
el bosque es más espeso,  
los montes más altos.  
Tengo a Baire, a Bayamo,  
a Baracoa y a Yara.  
De mí surgió Maceo,  
y en mí murió Martí.

Y Cuba alzó los ojos  
para mirar al cielo;  
el sol ya se había puesto  
y nubes de arrebol  
formaban con la estrella  
la joya más preciosa  
y amada por nosotros,  
que es nuestra mayor gloria.

Siguieron con la vista  
todas las seis hermanas,  
de Cuba las miradas  
y al punto comprendieron  
que el cielo les mostraba  
cual era nuestra gloria.  
De Cuba la bandera,  
la gloria de la patria.

Nuestra dicha es la mejor,  
todas dijeron en coro,  
pues todas somos hermanas  
y nuestra gloria mayor  
es la bandera cubana.

Miguel A. Cano.

## XXI

### EL CLIMA DE CUBA

El clima de un país está determinado principalmente, por la situación geográfica del mismo país y también por la humedad, vientos, situación de las montañas y la altura sobre el nivel del mar. Clima es, por tanto, la temperatura de un país y las otras condiciones de humedad, lluvia, viento, y así se dice clima frío, cálido, húmedo, seco, etc.

Se sabe que a medida que nos alejamos de los polos, el calor va en aumento, hasta que se llega al Ecuador, donde hay el clima tórrido o el más caluroso. Como la tierra tiene forma esférica, los rayos del sol, al caer en las regiones cerca de los polos, se dispersan en una superficie mayor y, por lo mismo, calientan menos que cuando caen en las tierras próximas al Ecuador, a la que llegan casi perpendicularmente.

Por este modo de llegar los rayos del sol a la tierra, ésta ha sido dividida en cinco zonas: una tórrida, situada entre los dos trópicos; dos templadas, la del norte y la del sur, y dos glaciales, la ártica o del norte y la antártica o del sur.

Cuba se halla en la zona tórrida y por ello, su clima es cálido, pero está más cerca del Trópico de Cáncer, es decir, algo cerca de la zona templada del norte, de modo que su clima es algo suave, a causa de esta proximidad.

Además, como Cuba es larga y estrecha y está extendida de E. a O. permite esta situación que fácilmente se

deje penetrar de los vientos alisios, que soplan del Nordeste y moderan de modo considerable el calor de nuestro ardiente sol. Ofrece nuestro clima la ventaja de no tener grandes cambios, de ser más uniforme, tanto en los meses frescos, como en los de verano, que el que tienen muchas ciudades y regiones de la parte septentrional de los Estados Unidos. En Cuba nadie se muere de calor ni de frío.

La temperatura media observada en diversos lugares de Cuba, en el mes de julio, que generalmente es el más caluroso, es de unos 27 grados centígrados, y la medida tomada en varios lugares en el mes de enero, que es el más fresco, ha sido de 21 grados centígrados, pero a veces y debido a ondas frías, la temperatura ha bajado de modo sensible, pues llega en la Habana hasta unos 10 grados centígrados.

Las estaciones no son claramente perceptibles en Cuba; se notan dos, que se distinguen más que por la temperatura, por la frecuencia o escasez de las lluvias y se llaman la seca y la lluviosa. La estación de la seca comprende seis meses, de noviembre a abril, y la de las lluvias, los otros seis meses, mayo a octubre.

Desde luego, debemos aclarar que es el predominio o escasez de las lluvias lo que caracteriza esas estaciones, pues en la seca llueve y en la lluviosa hay sus períodos de seca.

En la estación de las lluvias, éstas son frecuentes, abundantes y a veces de larga duración. En la seca hay los nortes de noviembre, lluvias en diciembre y enero, especialmente en la costa del norte, en la que llueve más en esta época que en la costa del sur, pero en ésta es más la lluvia que cae en la estación de las aguas.

Puede decirse que en Cuba cae anualmente metro y cuarto de lluvia o algo más, es decir que si fuera posible que la lluvia que cae no se derramara al mar, ni se filtrara ni se evaporara, tendría metro y cuarto o algo más

de altura. Estos cálculos se obtienen por medio del pluviómetro, que es un aparato que sirve para medir la lluvia.

El clima de la provincia de Pinar del Río es bastante benigno, más fresco, desde luego, en la Sierra de los Organos, donde crecen los pinos, que en las tierras llanas que tiene a un lado y a otro.

La Habana tiene el clima más fresco de Cuba y es más saludable en la costa norte que en la del sur.

En la provincia de Matanzas el clima es más caluroso y más húmedo que en la de la Habana y la parte del norte es también más saludable que la del sur.

En Santa Clara el clima es suave, bastante uniforme y algo fresco, lo que se debe a la elevación del terreno y la frecuencia o facilidad con que los vientos reinantes en ella soplan.

La provincia de Camagüey, de terrenos llanos y bajos, es bastante calurosa, pero en la parte media de la provincia se disfruta de uno de los climas más saludables de Cuba.

La provincia de Oriente tiene el clima más caluroso de Cuba, pero las ciudades de uno y otro litoral son sanas, a causa de que no hay ciénagas, a excepción de las tierras próximas a la boca del Cauto. En los pueblos del interior se siente bastante fresco, a causa de la elevación del suelo, a excepción de Bayamo, que tiene un clima especial por su proximidad a la Sierra Maestra. Se siente allí mucho calor durante el día y por la noche, bastante fresco que traen los vientos de la Maestra.

Constituyen una característica del clima de Cuba, los ciclones que generalmente se suceden en el mes de octubre. A los copiosos aguaceros que caen acompañan vientos de una gran intensidad, de una fuerza extraordinaria.

Se desbordan los ríos, se inundan las llanuras, silba el viento y arranca árboles, destecha casas, arrasa los sembrados, acuesta los platanales y en noviembre del año 1932,

el mar se salió de sus orillas al sur de Camagüey, entró varios kilómetros en tierra adentro y destruyó totalmente la población de Santa Cruz del Sur.

El clima de Cuba es uniforme y caluroso, se modera un tanto por la brisa que alegra los campos y anima la vegetación; este clima mantiene en los prados y bosques, una verdura inmarcesible, lo que siempre hace más bellos los paisajes, más risueños los campos más ricas las cosechas y que la vegetación sea vigorosa, espléndida y exuberante.



## XXII NUESTRA BANDERA

Es la misma que trajo Narciso López en su primera expedición invasora, en la mañana del 19 de mayo de 1850. Allí flameó, por primera vez, la bandera de la patria.

Se debe al general Narciso López la idea de nuestra bandera y el poeta Tolón lo ayudó en la ejecución del dibujo o boceto que se hizo.

En los primeros días del mes de junio de 1849, se reunieron varias veces algunos cubanos revolucionarios que se hallaban en Nueva York. Se encontraban en esa ciudad; el general López, el poeta Teurbe Tolón, Aniceto Iznaga, Manuel Hernández, Cirilo Villaverde y otros cubanos notables, quienes, desde hacía algunos días, venían cambiando impresiones acerca de cual sería la bandera de Cuba Libre.

Una tarde, en una de aquellas reuniones en que se trataba de la bandera, le dijo así al poeta Tolón el general

López. “Vamos, señor dibujante, a ver si usted nos traza la bandera del pueblo libre de Cuba, mi idea es la siguiente: debe haber tres franjas, en representación de los tres departamentos en que se divide la isla: Oriente, Centro y Occidente. Se discutió acerca del color de estas franjas y para que no resultara una copia de la bandera americana, que se proponían como modelo, se acordó que no fuesen rojas; tampoco podían ser blancas en fondo azul, porque según dijo el general López, el color blanco no se ve a distancia y se determinó que las tres franjas fuesen azules en campo blanco. Se trazó entonces una lista azul, horizontal, en el lado superior para representar al departamento oriental; otra del mismo ancho en el centro en representación del Camagüey y las Villas y una tercera franja en el lado inferior para representar el departamento de Occidente. Se dijo que el fondo blanco expresaría la pureza de intenciones de los defensores de la libertad.

Una vez que se expuso la idea de las tres franjas azules en campo blanco, se pasó a determinar el modo de incluir el color rojo en la bandera. Se habló del cuadrado y del rectángulo que son las formas que se usan en las banderas nacionales, pero Narciso López, que era masón, prefirió el triángulo equilátero que se aceptó por todos y entonces alguien dijo que en el centro del triángulo debía figurar un ojo, que significaría la Providencia, mas Narciso López combatió esta idea diciendo que en el centro del triángulo debía figurar una estrella, la estrella de Cuba, como un nuevo Estado que se levanta sobre un campo rojo, símbolo de la sangre que es necesario derramar para obtener la libertad.

El poeta Tolón, con habilidad y acierto, iba trasladando al papel las ideas que acabamos de exponer. Iluminó el dibujo con colores según se ha dicho y quedó trazada nuestra bandera que, indudablemente y según se ha dicho es idea exclusiva del general Narciso López.

La bandera que flameó en las playas de Cárdenas el día 19 de mayo de 1850, la hicieron algunas señoritas de Nueva Orleans, admiradoras del general López y a quien se la regalaron para que la llevara por primera vez, al pisar tierra cubana.

La bandera que se usó en La Demajagua y también en Bayamo y Jiguaní, era distinta. Consta de una mitad, la inferior, azul y la superior dividida en dos cuadros, uno rojo, cerca del mástil y en el que se halla la estrella y el otro cuadro blanco, de modo que vista a distancia parece una escuadra. Esta bandera fué la que se usó en los seis primeros meses de la guerra de Yara.

Pero en la tarde del día 11 de abril de 1869, en la sesión que celebró en el pueblo de Guáimaro, la Cámara Constituyente, se acordó que se adoptara para representar a Cuba republicana, la bandera del triángulo rojo.

En el año de 1823 se organizó una vasta conspiración que tenía el propósito de conseguir la libertad de Cuba y pensaron ponerle por nombre República de Cubanacán. Esta conspiración se llamaba Soles y Rayos de Bolívar y la bandera que tenía era un rectángulo azul, orlado de rojo y en el fondo azul, un sol con rayos de oro.

De modo que en el tiempo, la primera bandera es la de Soles de Bolívar. Después, la de 1850 que trajo Narciso López en su primera expedición invasora y también en la segunda en 1851. En tercer lugar, la que enarboló Céspedes en la Demajagua el 10 de octubre de 1868 y que se usó en los seis primeros meses de la guerra de Yara.

Hay una leyenda muy interesante acerca del origen de nuestra bandera. Se refiere que los cubanos que se hallaban en Nueva York, bien sufriendo destierro, o en gestiones y trabajos por la libertad de Cuba, se habían reunido varias veces para acordar nuestra bandera. Unos querían que las franjas fuesen rojas, otros, azules; lo cierto del caso es que no habían podido adoptar acuerdo

alguno, hasta que una tarde, ya fatigados por una larga discusión, el poeta Tolón abrió una ventana y miró al cielo y vió que entre nubes de arrebol, brillaba esplendente la estrella de la tarde y que las nubes extendidas e inmóviles, alternando con el azul del cielo, semejaban franjas azules y blancas y exclamó con entusiasmo: “¡Esa es nuestra bandera”, y en efecto, así es la bandera de la patria.

Pero lo cierto es que nuestra bandera es creación de la mente de Narciso López, que fué quien la concibió y el poeta Tolón lo ayudó a dibujarla.

Y por acuerdo de la Asamblea de Guáimaro, en abril de 1869, se adoptó como bandera la que trajo Narciso López en 1850. Y esa es la bandera cubana, consagrada por sus glórias y martirios, esa es la bandera de la patria, la que simboliza a Cuba, la que es expresión del sentimiento de un pueblo que supo luchar de modo incansable, hasta obtener la libertad y la independencia.



## XXIII

### EL ESCUDO CUBANO

La palabra escudo tiene ahora una significación distinta a la que antes tenía. Antes el escudo era un arma de defensa; ahora es un distintivo o blasón que usan los pueblos.

Las guerras eran antes diferentes a como ahora son, pues los medios de defensa y de ofensa de que antes se disponían, eran distintos e inferiores a los actuales: la flecha, después la lanza y la espada eran las principales armas; se combatía cuerpo a cuerpo, y, desde luego, para protegerse se necesitaba algo, una lámina de metal, de cuero o madera, de forma redonda o alargada, y esto era el escudo que se sostenía con el brazo izquierdo, mientras se manejaba el arma con el brazo derecho.

Los guerreros que regresaban de las Cruzadas, nombre que se dió a unas expediciones guerreras de los europeos contra los musulmanes, en el siglo XII, traían en su escudo, la pintura de un castillo, el dibujo de un árbol, en recuerdo de proezas, hechos gloriosos, actos de valor y de abnegación. Pintaban un león, como emblema de fuerza y de valor; un castillo, como recuerdo de una batalla ganada para apoderarse del mismo, y así, el escudo pasó a ser un símbolo que recordaba en resumen y de modo emblemático, los hechos gloriosos o importantes.

Los grandes señores conservaron sus escudos y los pueblos también adoptaron escudos que los expresaban de modo simbólico.

Y hoy todas las naciones, tanto las europeas como las americanas, tienen su escudo, en el que cada dibujo y cada color tiene su significación.

No se sabe, a punto fijo, cuál es la historia de nuestro escudo, pero sí se sabe que apareció en los bonos que en la época de la guerra de los diez años se emitieron para adquirir recursos.

La Junta Cubana, que residía en Nueva York, que desde allí dirigía en lo posible la revolución y que buscaba recursos para enviarlos a los patriotas, dispuso la impresión de bonos en los que apareció el escudo cubano como emblema de nuestra nación.

Seguramente algunos de esos patriotas cambiaron impresiones acerca del escudo, adoptaron acuerdos acerca de lo que debía figurar en el mismo y encargaron a alguien que dibujara el escudo que, desde luego, se entregaría a la imprenta en que se hicieron los bonos.

Nuestro escudo es por su forma, semejante al suizo, de forma ojival y con el vértice hacia abajo.

A los dos tercios de su altura se divide por una línea horizontal y en este espacio o campo superior, se ven dos peñones, una llave, un mar y un sol semihundido en el ho-

rizonte. Los peñones representan la península de la Florida y la de Yucatán; la llave expresa que Cuba, por su situación, domina la entrada del Golfo Mejicano y el sol, como expresión del trópico en que se halla nuestro país.

En el lado inferior izquierdo se ven las cinco franjas de la bandera cubana, y en el lado derecho, se ven dos montañas que limitan un valle donde se alza una palmera. El escudo está apoyado en un haz de varillas que tiene en su parte superior un gorro frigio, vuelto a la izquierda y con una estrella blanca de cinco puntas.

Los colores que se ven a la izquierda están en el mismo orden con que figuran en nuestra bandera y tienen la misma significación. El valle y las montañas representan nuestra tierra, con sus feraces llanuras, sus sierras y la palmera, bella y majestuosa que descuella su penacho sobre los otros árboles, es el árbol simbólico de nuestra vegetación. El haz de varillas en que se apoya el escudo, significa que en la unión está la fuerza y que la república de Cuba se sostendrá libre, próspera y feliz por la unión de sus hijos. El gorro frigio es emblema de la libertad y la estrella que lo adorna, que es la estrella de Cuba, representa el nuevo Estado.

Además, circundan el escudo, un ramo de laurel a la derecha, y a la izquierda uno de roble. El laurel es símbolo de gloria y el roble de fortaleza.

Tal es el escudo cubano según lo determina la ley de 6 de enero de 1906.

Y así es el escudo de armas que figura como emblema de nuestra nación, en las oficinas públicas y en los sellos que se fijan en algunos documentos oficiales.

Cuba ha tenido en su corta vida republicana muchas dificultades y momentos de inquietud, ha habido guerras civiles y tiranías que han hecho correr la sangre, se ha ensombrecido en estas luchas el cielo de la patria y parecía que se olvidaban los tiempos heroicos, de ideales y de sa-

crificios, que se borraba del recuerdo del pueblo, su hermoso pasado tradicional, de abnegación y de patriotismo, mas pasada la tormenta, cesan las inquietudes y brilla otra vez, pura y refulgente como nuestro sol, la bandera de la patria y el ideal que representa, y el escudo, como símbolo de una nación que ha dado pruebas de amor a la libertad y aun conserva puros sus ideales de bien, derecho y justicia.



## XXIV

### EL HIMNO NACIONAL

La palabra himno, por su origen, significa alabanza, elogio a Dios; se cantaba en las ceremonias religiosas para expresar sentimientos de amor, de admiración y de gratitud hacia Dios. Hoy se usa más, en este sentido, la palabra cántico, y la palabra himno significa una poesía de honor o alabanza que se canta para traducir un sentimiento de admiración o entusiasmo, o para celebrar algún suceso histórico importante. El himno nacional es el canto de la patria.

Todos los himnos están formados por versos decasílabos que necesariamente llevan acento en la tercera sílaba, en la sexta y en la novena.

Todas las naciones tienen su himno que ha sido escrito al ocurrir sucesos históricos de importancia. Algunos se han escrito antes de ocurrir el suceso; otros, mientras ocurría, y algunos después. Casi siempre uno escribe la letra y otro le pone música, pero en el nuestro, la letra y la música son del mismo autor.

Tiene nuestro himno, que antes se llamaba el himno de Bayamo y ahora se llama el Himno Nacional, una historia muy interesante.

Bayamo era un centro de conspiración por la libertad de Cuba. Allí vivían Céspedes, Aguilera, Perucho Figueredo y otros muchos cubanos notables que venían realizando trabajos de conspiración. Carlos M. de Céspedes le encargó a Figueredo que escribiera el himno y así lo hizo. Escribió la poesía y le puso música. Al principio no pudo, desde luego, dar a conocer la letra, pero la música sí era muy conocida en Bayamo, le llamaban la bayamesa de Perucho, la que se tocaba por las bandas de aquella ciudad; con esa música se acompañaban las procesiones, se tarareaba por los jóvenes en la calle, se tocaba en los teatros, en fin, era popularísima en Bayamo esa música que hasta tarareaban los mismos españoles.

Empezó la guerra de Yara y pocos días después los cubanos pusieron sitio a Bayamo que cayó en poder de la revolución el día 20 de octubre.

El pueblo de Bayamo, lleno de júbilo se echó a las calles, las casas se adornaron con banderas y telas de colores y las campanas de las iglesias se echaron a vuelo en alegres clamoreos y en medio de esta alegría general, aparece en la plaza de Bayamo, un jinete que erguido sobre su jadeante caballo, quemado por el sol, con el polvo del camino en el semblante y en el vestido, con el sombrero en

la mano y ebrio de gozo, gritaba: ¡Bayameses, Viva Cuba! Era Perucho Figueredo. En seguida la multitud rodeó al jinete y una banda empezó a tocar la bayamesa. Perucho cruza entonces una pierna sobre el cuello del caballo, saca de su bolsillo una libreta y en una de sus hojas escribe las dos estrofas que forman nuestro himno; entrega la cuartilla a la multitud que empieza entonces, a cantar a coro nuestro himno; corre de mano en mano la cuartilla de papel y al momento se organiza una manifestación que recorre las calles de Bayamo, acompañada de la orquesta y cantando: “Que morir por la patria es vivir”.

Y así fué como Figueredo hizo popular su canto de guerra. Poco después cayó prisionero, fué condenado a muerte y cuando iba por las calles de Santiago de Cuba, camino del suplicio, como al momento de morir, exclamaba con orgullo: “Que morir por la patria es vivir”.

Y así es, porque Perucho Figueredo vive y seguirá viviendo en el recuerdo y el afecto de sus conciudadanos.

A continuación exponemos las dos estrofas que forman nuestro himno.

Al combate corred bayameses,  
que la patria os contempla orgullosa;  
no temáis una muerte gloriosa,  
que morir por la patria es vivir.

En cadenas vivir es vivir  
en oprobios y afrenta sumido;  
del clarín escuchad el sonido:  
a las armas, valientes corred.

No son esas dos estrofas, un modelo de expresión, de belleza literaria; podrían hallarse en ellas algunos defectos de retórica, pero traducen un vigoroso, un intenso sentimiento de patriotismo, de entusiasmo y decisión por la libertad.

Dos ideas generales expresa nuestro himno, una invitación, o mejor dicho, un mandato a la lucha y un razonamiento o persuasión para que mejor nos dispongamos a luchar. Ve al combate, es la voz, es la orden, y la persuasión es, si mueres, poco importa, porque la patria te contempla complacida, orgullosa y además, si mueres por la patria, vives en el recuerdo y el afecto de tus compatriotas.

En la segunda estrofa viene primero la persuasión y después el mandato a la lucha; se persuade diciendo que la vida en cadenas, que es la vida del esclavo, no es vida digna y decorosa, sino de oprobio y afrenta y se ordena diciendo, escucha, valiente, el sonido del clarín que te llama, ve a luchar.

Tal es el pensamiento general que expresa la poesía, breve, pero enérgico, expresivo y de acuerdo con el momento en que se escribió, que no era para referir historia, sino para hacerla: no es vida digna la del hombre esclavo, vamos a luchar por la libertad; eso era lo necesario y eso expresa el himno, ese canto cuya música a todos nos alegra, despierta nuestros sentimientos patrióticos, nos conmueve y levanta el corazón.



## XXV

### A UNA NUBE

#### I

Vaporosa hijo del éter,  
Que en alas del blando viento  
Recorres el firmamento  
cual rápida exhalación:  
Detén, por Dios, un instante  
Tu precipitado vuelo,  
Sobre el pedazo de cielo  
Que descubro en mi prisión.

•

II

¿Es la balsámica esencia  
De nuestras pintadas flores  
La que de puros colores  
Tu linda forma pintó?  
¿Es la sangre derramada  
De los mártires que sube  
La que te da, bella nube,  
Tan rojizo resplandor?

III

¿Acaso mora en tu seno  
De nácares y de rosa  
Alguna virgen hermosa  
Que de la tierra partió?  
¿Y ese color encendido  
Es tal vez de tu mejilla  
La púrpura con que brilla  
De la inocencia el pudor?

IV

¿Por qué durante la noche  
Cuando todo está en reposo,  
De tu seno misterioso  
Se ven lágrimas caer?  
¿Quién esas lágrimas vierte  
Que miramos temblorosas  
Entre las abiertas rosas  
Brillar al amanecer?

V

¿Es el alma sin ventura  
De algún pobre desterrado  
Que de su tierra apartado  
Bajo otro cielo murió?  
¿Y llora buscando en vano  
Tras el remoto horizonte,  
La verde sombra del monte  
En que tranquilo vivió

VI

Cuando el rápido relámpago  
Al estampido del trueno  
Rasgando tu rojo seno  
Vomita rayo veloz,  
¿Es el implacable genio  
De la terrible venganza  
El que fatídico lanza  
La muerte y la destrucción?

VII

Mensajera de Favonio  
Que vagas entre la bruma  
Ligera como la espuma  
Sobre las ondas del mar,  
¿Me engaño cuando imagino  
Que algo tu interior encierra?  
¿Eres de la inmunda tierra  
Leve vapor nada más?

VIII

No importa; rauda prosigue  
En alas del blando viento  
Por el ancho firmamento  
Cual rápida exhalación.  
Y si llegas, bella nube,  
A mi Cuba infortunada,  
Dile a esa patria adorada  
Que yo le mando un “adiós”.

PEDRO SANTACILIA.



## XXVI

### LAS SABANAS

Son llanuras más o menos extensas, cubiertas de vegetación herbácea y de arbustos de poca elevación.

El terreno de la sabana es algo árido, bastante seco y por lo mismo no se presta para los cultivos, aunque se utiliza para potreros. No obstante esta sequedad y relativa aridez de las tierras de las sabanas, no todo en éstas es monotonía y pobreza.

Tiene, de trecho en trecho, algunas depresiones y hondonadas en que hay un poco de humedad y crece una arboleda umbría, que forma como una isla de un verde muy subido, en aquel mar que semeja el verde claro de la sabana.

Generalmente hay una charca en aquella hondonada que recoge las aguas pluviales, aguas de lluvia, que le envían las tierras vecinas o circundantes.

Allí crecen los cedros, caobas, majaguas, ceibas, jobos, grumas, mangos y otros árboles de gran tamaño. A veces la arboleda se convierte en un bosque pequeño, pero

tupido, por arbustos y árboles, bejucos y plantas trepadoras y parásitas, y crecen todas apretadas, sin orden y de tal modo, que le dan a aquel cayo de monte, como también se llama, el aspecto, la pompa y la exuberancia que caracteriza a los bosques de las tierras del trópico. Y como a las aves les gustan los terrenos descampados, pero cerca de los bosques o de las arboledas, resulta que en aquella pequeña selva, no se nota el silencio imponente que se advierte en los bosques donde sólo se percibe el zumbido o chirrido de los insectos y el ruido que forma el viento al agitar la fronda de la parte superior.

En aquella pequeña selva que forma el bosque de la sabana, no hay ese silencio, se disfruta de la brisa que libremente sopla en la llanura, del suave murmullo que forma entre las ramas y de un fresco que resulta mucho más grato, si se compara con el calor que se siente en la sabana. Las aves con sus cantos, y sus vuelos, las mariposas, las flores y la vegetación, hacen de ese sitio un lugar de animación y alegría y se respira allí un ambiente que recrea la vista, el oído y toda una dulce placidez nos envuelve y nos invita a permanecer varias horas en aquel lugar que nos proporciona un grato y reparador descanso, que tanto saben apreciar los que viajan a caballo por nuestros campos.

La sabana tiene su flora y su fauna, distintos de los que vemos en el prado o en los bosques.

La flora está formada principalmente por yerbas: el espartillo, la pajilla, la pata de gallina, el caguazo, el cardo santo, la cañuela, el caramaná, romerillo, rabos de zorra y algunos bejucos y campanillas o aguinaldos, los que como se sabe, florecen por Navidad y como se mantienen verdes contribuyen a dar matices de verdura, adornados profusamente de flores blancas o moradas que quitan a la sabana, el aspecto de aridez que en gran parte tiene durante la estación de la seca. También hay algunos arbustos como

peralejos, gvaos, espinos, cambutes y palmas canas, que crecen en las partes menos secas de la sabana.

Forman la fauna de las sabanas, varias aves y muchos insectos; también abundan las lombrices, culebras, cangrejos y lagartos.

Entre las aves se cuenta el sabanero, que vive en las sabanas y en las tierras llanas cubiertas de yerbas. Anda casi siempre en el suelo, su vuelo es bajo y horizontal, casi a la altura de las yerbas y se alimenta de semillas e insectos.

También se ven tomeguines, zunzunes, y algunas bijiritas.

Hay culebras, especialmente una pequeña que se llama jubo, y lagartos, pero al majá no le gusta vivir en las sabanas, prefiere el bosque y las tierras cultivadas. Y no hacemos mención de las mariposas, cocuyos, caballitos del diablo y otros muchos insectos.

Pero de todos los animales que viven en la sabana, el más grande y también el más hermoso es el venado, que no vive solo en la sabana, pero en ella pasa la mayor parte del tiempo. Tan ligero y de tan grácil figura, como tímido; corre por la sabana con una gran celeridad y a veces da saltos con los que salva grandes trechos.

Aunque tiene un aspecto de soledad y de tristeza, no todo es en la sabana, monotonía; hay en ella animación y también sus bellezas y alegrías; sopla la brisa y forma en la yerba movimientos parecidos a las olas del mar; agita los penachos de las palmas canas y semejan abanicos que al moverse producen un murmullo que rompe algo el silencio de la llanura; las florecillas silvestres en tiempo de primavera y los aguinaldos en tiempos de seca, esmaltan algo aquellas tierras que ofrecen así, alguna belleza, algunas alegrías y a veces, en las mañanas del invierno, pesadas neblinas semiocultan la llanura y se forman lindos contrastes con el verde, el blanco y la luz del sol.

En Cuba hay varias sabanas; las principales son las de Cárdenas, algunas de Camagüey, las de Holguín y Bayamo y también las de Peralejo y Baraguá, notables más que por su extensión, por los hechos que en ellas ocurrieron en las luchas que han sostenido los cubanos por su aspiración a la libertad de la patria.

No hay desiertos en Cuba; los terrenos que más se le asemejan, son las sabanas y están por cierto, bien distantes de la aridez y la sequedad de los desiertos.

Son las sabanas las tierras más pobres de Cuba, y si bien se miran, no son tan pobres ni tristes como pudieran aparecer a simple vista, y es que en Cuba, nada es malo, pues hasta lo que como tal consideramos, es porque lo hemos comparado con algo mucho mejor, pero si se compara con los de otros países, se ve entonces que es mejor de lo que habíamos pensado.



## XXVII

### LA CIENAGA DE ZAPATA

En Cuba abundan las ciénagas o sean los lugares cenagosos. Son sitios bajos en los que se forma y se acumula el cieno, que se sostiene por las aguas de las lluvias, de los manantiales y arroyos.

El litoral de Cuba, en las partes en que el mar es de poco fondo, es generalmente cenagoso.

En el litoral del norte son escasas las ciénagas, pero en el litoral del sur son muy abundantes. Hay ciénagas en las tierras próximas a la desembocadura del Cauto; al sur de Camagüey hasta la desembocadura del río Zaza; desde el oeste de la bahía de Cienfuegos hasta la ensenada de la Brao; en esta parte del litoral del sur es donde se halla la más importante, que es la ciénaga de Zapata y también

abundan los lugares cenagosos al sur de la provincia de Pinar del Río.

No sólo son las ciénagas grandes extensiones de terreno llano, cubiertas por una capa más o menos profunda de cieno; hay en ellas vegetación, a veces impenetrable por lo espesa; se encuentran como colinas o pequeñas eminencias en que la tierra es seca y la vegetación variada; hay casimbas, que son como unos pozos de lodo, cubiertos de yerbas pequeñas, de macíos y juncos. El que cae en estas casimbas, parece si no tiene a mano el auxilio de alguien que lo ayuda a salir del atolladero, y hay también tembladeras, que ponen espanto en el corazón de los que viajan por esos lugares, por el gran peligro que ellas significan.

¿Pero, qué es la tembladera?

Es un terreno llano u ondulado por pequeños desniveles que se hallan en las ciénagas o se forma transitoriamente en época de lluvias en tierras llanas y donde el lodo no está a la vista.

Está formada la tembladera por un terreno cenagoso cubierta por una capa algo ligera de tierra seca, en la que hay yerbas altas, algunos arbustos, pequeñas palmeras y matorrales, lo que le da un aspecto de tierra firme que tiene la tembladera y ahí está su mayor peligro. Por el aspecto de tierra firme que tiene, se determina a cruzar el caminante, pero cede la tierra al paso del cuerpo, que se sumerge, a veces en un lodazal de varios metros de profundidad.

La Ciénaga de Zapata está formada por la parte comprendida entre la bahía de Cienfuegos y la laguna del Tesoro, toda la península de Zapata, gran parte de las tierras llanas al sur de la provincia de Matanzas, y todo el litoral del norte de la ensenada de la Broa.

Es, pues, la ciénaga de Zapata, una extensa región que tiene unos ciento cincuenta kilómetros de largo por unos

sesenta de ancho. Hay en ella bosques impenetrables, de una vegetación exuberante que ostenta todo el vigor, la pompa y la lozanía de las selvas tropicales, especialmente en los lugares algo distantes de la costa, pues en los sitios próximos a ésta, la planta que predomina es el mangle que crece como una red, no muy alto, pero forma bosques inaccesibles.

En los sitios algo distantes de las costas, hay en los bosques, caoba, ocuje, majagua, palmas y otros árboles de gran tamaño, abundan en esta ciénaga, que también tiene como cayos o sean sitios más altos en que la tierra es firme y está rodeada de cieno y en estos sitios es el bosque más espeso. Hay lugares pedregosos cerca de la costa, donde abundan las rocas de formación madreporíca, llamadas dientes de perro, y se encuentran algunos lugares, a veces bien extensos, desprovistos de árboles y cubiertos de yerba portante, la que es gran obstáculo para transitar y sólo por medio del fuego permite abrirse paso.

En los bosques de esta ciénaga viven muchas jutías, por los lindes del bosque se ve alguno que otro venado, hay puercos cimarrones e infinidad de cocodrilos. Entre las aves, hay cotorras, palomas, patos, yaguasas y gran variedad de garzas.

Las jicoteas, algunas tortugas y cangrejos son también habitantes de la ciénaga, pero más que la amenaza de los cocodrilos, más que el peligro de las tembladeras, lo que hace más temible a la ciénaga, son las plagas de mosquitos, que sólo en días de fuertes vientos, dejan de sentirse y molestar.

Hállase en la ciénaga de Zapata y al norte de la bahía de Cochinos, la laguna del Tesoro, que tiene como dos leguas de largo; en ella desagua el río Hanábana y de ella salen tres ríos, el Hatiguanico, caudaloso, que recorre de E. a O., gran parte de la ciénaga y desagua en la ensenada de Broa, y dos pequeños ríos llamados Ondones de Jobabo

y Caleta del Rosario, que vierten sus aguas en la bahía de Cochinos. Hay otros ríos y lagunas de menor importancia que la del Tesoro, cuyas orillas están pobladas de cocodrilos.

Son las ciénagas terrenos bajos, anegadizos, insalubres, pero feraces casi todos y si se pudieran canalizar o encañar, por medio de zanjas para dar salida a las aguas, se desecarían los pantanos, las tierras serían habitadas y prosperarían cultivos que habrían de rendir grandes cosechas.

La vida en las ciénagas es difícil, penosa y expuesta a grandes peligros. Las casas de los pocos vecinos que por ellas hay, necesitan levantarse sobre barbacoas, esto es, sobre horcones, de modo tal, que el piso se halle por lo menos a dos metros del suelo, más que para evitar la humedad, para evadir el ataque de los cocodrilos, y aun así, por las mañanas, al levantarse, es frecuente ver la casa rodeada de cocodrilos y se necesita librar una batalla para ahuyentar a tan temibles vecinos. El que viaja por esos lugares, si no lleva hamaca, necesita dormir sentado en un árbol, lo que es muy peligroso, porque corre el riesgo de caerse y ser devorado por los cocodrilos, o necesita construir una pequeña barbacoa.

Pues bien, en estas tierras inhospitalarias, insalubres y llenas de peligros, hallaban abrigo los cubanos en las guerras por la independencia. Muchos de los que en ella se refugiaron por haberse agotado las municiones, hallaron la muerte, bien por las fiebres o devorado por los caimanes, pero muchos también lograron evadir persecuciones.



## XXVIII

### LA SIERRA MAESTRA

Esta sierra, que también se llama de la Macaca, nombre indígena que tenía la región, es el grupo montañoso más importante de Cuba.

Se halla al sur de la provincia de Oriente, paralela a la costa, extendida de E. a O., desde el Cabo Cruz hasta el pequeño puerto de Baconao y tiene unos doscientos cuarenta kilómetros de largo.

Aunque no está dividida la Sierra Maestra, se considera como tal, en tres grandes partes: la Sierra Maestra, desde el Cabo Cruz hasta las lomas que están cerca de Baire por la vertiente norte; desde este punto hasta Santiago de Cuba se llama Sierra del Cobre y desde el Caney hasta el río Baconao se llama Sierra de Limones.

No es la Sierra Maestra una simple cadena de montañas, pues tiene en algunos puntos, como desde Guisa, en la vertiente del norte hasta el mar, unos cuarenta kilómetros de ancho; es un macizo montañoso, áspero, complejo, de varias cadenas, con largas estribaciones, con pequeños valles, largos, estrechos y de tierras feraces, con cañadas profundas y casi toda ella cubierta de espesos bosques.

La Sierra Maestra se levanta bruscamente del seno del mar con vertientes inclinadas y así, en cualquiera de sus partes, se observa siempre de laderas pendientes y tan próximas al mar que se eleva directamente del seno de las aguas. La vertiente del sur tiene de la divisoria de las aguas hasta el mar, una extensión semejante a la que tiene en la vertiente del norte, desde sus divisorias a las tierras llanas, de modo que la cordillera, por sus vertientes, semejantes en inclinación, ofrece alguna simetría. No es como ocurre en otras cordilleras, que son pendientes de un lado y de otro forman una meseta que va lentamente descendiendo; de igual modo que se eleva del seno del mar, se alza sobre las llanuras que tiene al norte.

Hay en la vertiente meridional muchos arroyos y riachuelos de corta extensión y de los que, al desembocar en el mar, han formado esteros. El mayor de los ríos que corren en esa región es el Turquino. Toda esta vertiente del sur está deshabitada, aunque por algunos de sus puntos se exportan maderas y carbón y sólo cerca del Cabo Cruz, en la Ensenada Mora, donde hay un ingenio, existe un núcleo de población.

Por la vertiente del norte se encuentran varios ríos: el Cauto, que es el mayor y nace en la Sierra del Cobre. Se dirige este río desde su nacimiento, hacia el Nordeste y luego, cerca de la sabana de Baraguá, vuelve su curso hacia el Oeste y corre por la parte media de la gran llanura central de Oriente, la que se llama valle del Cauto. Tiene este río los siguientes tributarios que le llevan las aguas de la vertiente septentrional de la Sierra Maestra: el Guaninicú, que nace en la Sierra de Limones y vierte sus aguas en el Cauto por la ribera derecha, y por la ribera izquierda, los siguientes ríos, el Contra maestra, que es un afluente importante, el Cautillo, el Bayamo y los ríos Buey, Jibacoa y Yara que van directamente al mar.

Hay, además, en este macizo montañoso y a través o a lo largo del mismo, multitud de arroyuelos de lecho peregrino que corren por cañadas profundas, a veces, con pequeños saltos y de aguas cristalinas, frescas, puras. Deben mencionarse también los baños del Cedrón, donde hay un manantial de agua caliente y las Cuevas de Tempú; tiene también muchas minas y una gran riqueza forestal.

Hay también en la vertiente del norte y en las tierras llanas próximas, multitud de caseríos, pueblos y algunas ciudades. Las más importantes poblaciones son: Alto Songo, Caney, Santiago de Cuba, El Cristo, San Luis, Palma Soriano, Baire, Jiguaní, Bayamo, Veguita, Yara, Manzanillo, Campechuela y Niquero.

En los lugares descampados de la vertiente norte, hay abundante caza de aves, venados, muchas jutías y en las lomas cercanas a Bayamo, se encuentra el almiquí o somedón.

Los puntos culminantes de este sistema o grupo, son: el Ojo del Toro, que tiene algo más de 1,000 metros de elevación, el Pico de Turquino, que se halla en la parte media, entre Santiago de Cuba y Cabo Cruz y tiene 2,560 metros de elevación, la Sierra del Cobre, que tiene algo más de 1,000 metros y en la Sierra de Limones, entre el río Baconao y Santiago de Cuba, se halla la Gran Piedra, en cuya cima se encuentra un monolito de 14 metros de largo por 5 de ancho y que no se halla suelta, como se había creído.

Esta cordillera en toda su extensión, sólo interrumpe su línea para dar paso al puerto de Santiago de Cuba y su valle. Se abre en este lugar y forma un vasto anfiteatro que puede observarse en toda su amplitud desde la loma llamada Puerto de Boniato, y descontada esta interrupción, ofrece la Maestra, tanto en el lado del norte como en el del sur y en toda su extensión, verdadera simetría, y se ven las montañas alzarse, ásperas, recias y bravías, para formar un sistema que dentro de sus cadenas intrincadas,

ofrece unidad, y simetría admirable en sus vertientes y en la orientación de sus montañas.

La parte que se halla en el centro del macizo, está casi deshabitada; en aquellas sierras fragosas hay bosques secos que aun no han sido hollados por la planta humana. ofrecen esos bosques todos los caracteres de frondosidad y exuberancia que tienen las selvas tropicales. Una calma, una quietud que suspende y una serenidad que admira, a la vez majestuosa y triste, dominan el paisaje, cuyo silencio sólo se interrumpe al sonar el viento que agita la fronda y parece que gime entre las ramas.



## XXIX

### LA CAÑA DE AZUCAR

La caña de azúcar, planta vivaz, esto es, que retoña o vuelve a nacer después de cortada y cuyo tallo, que alcanza de dos a cuatro metros de altura, ofrece jugo abundante y dulce, constituye el primer cultivo de los campos de Cuba y la principal fuente de riqueza.

¿No has visto los cañaverales?

Llanos extensos, de un verde claro, semejan un mar en que el viento, al agitar las cañas, forma como ondas y produce un grato murmullo parecido al arrullo de las olas.

Cuando la caña ha llegado a su completo desarrollo, echa un güin que sostiene en lo alto una espiga de color amarillo. Entonces el campo varía de aspecto, se ve un fondo verde erizado de espigas, como las lanzas doradas de un ejército nutrido, formidable, invencible, que ha de llevar el dulce jugo de sus tallos a la fábrica, para que ésta lo convierta en azúcar que después distribuya en el mundo,

donde se utiliza para endulzar muchas cosas que así serán más gratas y nutritivas.

Cuando veas alguno de estos cañaverales, piensa en los muchos que hay, en el abundante jugo que rinden sus tallos y así podrás formar una idea aproximada de las riquezas que ofrecen los feraces campos de Cuba.

El clima de Cuba es especialmente favorable para la caña de azúcar. Necesita esta planta para su desarrollo, mucha humedad y calor y ambas condiciones las ofrece la estación de las lluvias, y después, para sazonar y endulzar más su jugo, necesita un período de sequía y una temperatura fresca, lo que proporciona la estación de la seca que coincide con el invierno. Y si a estas ventajas que ofrece el clima de Cuba para el cultivo de la caña, se une la feracidad del suelo, se explica que sea Cuba, el mayor centro productor de azúcar que hay en el mundo.

Es como se ha dicho, la caña de azúcar, una planta vivaz, cuyo tallo tiene en el interior una sustancia esponjosa llena de dulce jugo, del que se saca el azúcar.

Los tallos están divididos por nudos que se hallan a distancia variada y así forman los cañutos, que son la parte del tallo comprendida entre cada dos nudos; en las tierras fértiles, donde las cañas son más altas, los nudos se hallan más separados, de modo que los cañutos son más largos.

La planta se parece algo a la del maíz; las hojas, largas, opuestas y alternas, nacen desde los nudos, envuelven en parte el tallo y luego se separan en lo alto, formando como el varillaje de un abanico. Las hojas inferiores, a medida que se van secando, se caen y a veces se desprenden totalmente del tallo.

Junto al nacimiento de cada hoja hay una yema, de la que si se siembra el tallo, sale una planta. La parte superior del tallo, que es la parte tierna, donde nacen las hojas, se llama cogollo.

Cuando la caña ha llegado al límite de su crecimiento, echa una varilla o flecha que sostiene una espiga. Entonces se halla en estado de madurez y es cuando el jugo está más dulce.

Cien libras de caña buena, sazónada, dan unas setenta y cinco libras de jugo, y en el mes de febrero y el de marzo, época en que la caña ya ha efectuado todo su desarrollo, y cuando el jugo está más dulce, si la maquinaria es buena, llega a producir el 18 por ciento, esto es, de cada cien libras de caña salen diez y ocho de azúcar, lo que viene a ser casi la cuarta parte del peso del jugo, que se saca de azúcar.

La caña de azúcar no es planta indígena de Cuba; los indios no la conocían. Es originaria de la India, de donde pasó a Europa, a la isla Madera y a las Canarias, de donde la trajeron los españoles a Santo Domingo.

Y Diego Velázquez, primer gobernador de Cuba, la trajo de Santo Domingo, en el año de 1523.

No es, pues, originaria de Cuba, la caña de azúcar, pero ha prosperado del tal modo y tanto se ha sembrado en Cuba, que ya puede considerarse como planta cubana.

El cultivo de la caña estuvo casi abandonado durante el siglo XVI, pues a fines del mismo se empezaron a levantar los primeros ingenios, en los que se molía la caña con trapiches de madera, movidos por bueyes y el azúcar se hacía en grandes calderos donde se hervía el jugo hasta que se ponía espeso, y después se echaba en hormas la miel azucarada.

En el siglo XVII prosperaron bastante el cultivo de la caña y la fabricación del azúcar, pues ya a fines del mismo, Cuba tenía unos cien ingenios que fabricaban cada uno como cien toneladas de azúcar.

En el siglo XVIII continuaron los progresos en el cultivo de la caña y la industria azucarera.

Estos progresos aumentaron de modo notable en el siglo XIX, con el empleo de las máquinas de vapor y de ferrocarriles, lo que permitió fabricar grandes cantidades.

Han continuado estos progresos y ha habido años en que Cuba ha producido más de cinco millones de toneladas de azúcar.

Cuba es el país que produce mayor cantidad de azúcar en el mundo. Tiene unos doscientos centrales, nombre que se les da a las grandes fábricas de azúcar, y tal producción se debe principalmente a las condiciones del clima y del suelo.

Cuando los primeros colonos se establecieron en Cuba, ocurrió aquí, como en casi todas las tierras de América, que los nuevos pobladores desdeñaban la agricultura, al principio y se afanaban en la búsqueda de oro que no encontraron en las cantidades que deseaban.

Y sin embargo, cuán lejos estarían ellos de pensar que con la caña de azúcar habían traído la posibilidad de una riqueza, superior en mucho a cuanto podían ofrecer, los cuentos maravillosos en que se hablaba de los grandes tesoros que creían hallar en el interior de la isla hermosa en que se habían establecido.

### XXX

## LA PESCA EN EL MAR

¡Mirad! ya la tarde fenece...

La noche en el cielo  
Despliega su velo,  
Propicio al amor.

La playa desierta parece;

Las olas serenas  
Salpican apenas,  
Su dique de arenas,  
Con blando rumor.

Del líquido seno la luna

Su pálida frente  
Allá en occidente  
Comienza a elevar.

No hay nube que vele importuna

Sus tibios reflejos,  
Que miro a lo lejos  
Mecerse en espejos  
Del trémulo mar.

¡Corramos!... ¡quién llega primero!

Ya miro la lancha...  
Mi pecho se ensancha,  
Se alegre mi faz.

¡Ya escucho la voz del naulero,

Que el lino despliega  
Y al soplo lo entrega  
Del aura que juega  
Girando fugaz!

¡Partamos! la plácida hora  
Llegó de la pesca,  
Y al alma refresca  
La bruma del mar.

¡Partamos, que arrecia sonora  
La voz indecisa  
Del agua, y la brisa  
Comienza de prisa  
La flámula a hinchar!

¡Pronto, remero!  
¡Bate la espuma!  
¡Rompe la bruma!  
¡Parte veloz!  
¡Vuele la barca!  
¡Dobla la fuerza!  
¡Canta y esfuerza  
Brazos y voz!

Un himno alcemos  
Jamás oído,  
Del remo al ruido  
Del viento al son.  
Y vuele en alas  
Del libre ambiente  
La voz ardiente  
Del corazón.

Yo a un marino le debo la vida,  
Y por patria le debo al azar  
Una perla—en un golfo nacida—  
Al bramar  
Sin cesar  
De la mar.

Me enajena al lucir de la luna  
Con mi bien estas olas surcar,  
Yo no encuentro delicia ninguna  
    Como amar  
    Y cantar  
    En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes  
¡Quién ¡oh amigos! querrá sofocar,  
Si es tan grato a los pechos amantes  
    A la par  
    Suspirar  
    En el mar?

¡No sentís que se encumbra la mente  
Esa bóveda inmensa al mirar?  
Hay un goce profundo y ardiente  
    En pensar  
    Y admirar  
    En el mar.

Ni un recuerdo del mundo aquí llegue  
Nuestra paz deliciosa a turbar;  
Libre el alma al deleite se entregue  
    De olvidar  
    Y gozar  
    En el mar.

¡Presto todos!... ¡Las redes se tiendan!  
¡Muy pesadas las hemos de alzar!  
¡Presto todos, los cantos suspendan!  
    Y callar  
    Y pescar  
    En el mar!

## XXXI

### LA HISTORIA DEL PLATANO

El uso del plátano como alimento es antiquísimo. Se cree que las húmedas regiones del trópico al sur del Asia, fueron su cuna, donde primero se encontró, pues se recuerda que las tropas de Alejandro el Grande hallaron abundante fruto en los valles de la India.

Más tarde se descubrió que sus raíces, rizomas o bulbos, aun secas y llevadas a grandes distancias, en suelo y clima adecuados, retoñan y crecen y en las emigraciones procedentes del sur del Asia, se llevaba el plátano, camino del Este, a las islas del Pacífico.

Los árabes obtuvieron el fruto de la India y lo introdujeron en Tierra Santa



o Palestina y al norte del Egipto; el comercio lo llevó a través del Océano Indico a las costas del este de Africa y en su comercio de marfil y esclavos, los árabes fueron llevando el fruto y la planta, de tribu en tribu, a través del Africa Ecuatorial hasta las costas de Guinea, en el Atlántico.

En este punto lo hallaron los portugueses en 1842, reconocieron su valor como alimento y llevaron las plantas, con el nombre de banano, de las costas de Guinea a las Islas Canarias.

De las Canarias pasó al Nuevo Mundo, y de este modo, por el Este y el Oeste, dió el banano un viaje alrededor del mundo. No es, pues, el banano, originario de América, como algunos han creído.

Algunos años después del descubrimiento de América, el Padre Tomás de Berlanga trajo de las Canarias a Santo Domingo, algunas raíces de plátano, y años más tarde, cuando fué trasladado a Panamá, llevó a este punto raíces de plátano. De Panamá se extendió el plátano por las costas del Pacífico, completando así su viaje alrededor del mundo.

De Santo Domingo se trajo a Cuba, como la caña de azúcar y, seguramente, de Santo Domingo se llevó a todos los países del Caribe.

El plátano es una yerba gigante, pues no hay madera en su tallo, que tiene un 85% de agua. Es, seguramente, la planta o yerba más grande del mundo.

Se reproduce por unos bulbos o rizomas y también por sus hijos o retoños, que nacen en la raíz y crecen junto al tallo.

Tiene esta planta la propiedad de regarse a sí misma, pues cuando el sol se pone, sus hojas se enfrían unos tres grados bajo la temperatura ambiente, condensa el vapor de agua que hay en la atmósfera, y en forma de gotas rueda por las hojas a la canal del centro y de aquí al tallo.

Por el día, cuando el sol brilla y el calor aumenta, las hojas se caen hacia los lados, parece que sufren un desmayo, de modo que no reciben verticalmente los rayos del sol, y así calientan menos, evita el calor, y, además, los poros de las hojas se contraen, de modo que la evaporación se dificulta. Y así vemos que esta planta, que tanto necesita de la humedad para vivir, ella misma se defiende del sol, evitando el calor y la evaporación, y en la noche, convirtiendo en copioso y fecundante rocío, el vapor de agua.

Las raíces del plátano son como cuerdas, del grueso de un lápiz, crecen como unos quince pies, a los lados, horizontalmente y a poca profundidad; otras hay que penetran verticalmente en el suelo.

Cuando el plátano se siembra de ñame o bulbos tarda quince meses en rendir su cosecha, pero si se siembra de hijos, adelanta seis meses.

Cada planta produce un hermoso racimo, que ya maduro o en sazón, se toma cortando el tallo por la parte alta y se separa del racimo. No es necesario volver a sembrar, pues para suplir a la planta que se acaba de cortar, hay en derredor de la misma, tres o cuatro hijos que dentro de breve tiempo darán sendos racimos.

El nombre plátano se usa más que el de banano. Las principales variedades son el plátano fruta y el plátano vianda. Algúnos designan con el nombre de plátano, el que se usa como vianda y con el de banana el que se usa como fruta. Botánicamente son semejantes y los nombres de banana y plátano no tienen una clara distinción, más en los países de habla española es mayor el uso de la palabra plátano y en los de idioma inglés se prefiere el término banana.

La familia de los plátanos está formada por varias especies que tienen nombres científicos, en latín, como la que se llama *Musa Paradisiaca*, nombre que le aplicó el natu-

ralista Linneo y que quiere decir fruta del Paraíso, tal vez porque según una leyenda, esta planta embellecía los Jardines del Edén, o sea el paraíso terrenal, donde vivían Adán y Eva.

Crece el plátano en casi todos los países tropicales de la América y se produce en grandes cantidades en los pueblos del Caribe y de la América Central.

El fruto se desarrolla en racimos que los plátanos frutas (o guineos como también se llama en Cuba) llegan a alcanzar hasta nueve manos con un peso que a veces excede de sesenta libras. Los plátanos viandas, generalmente más grandes en tamaño son menos en el racimo.

Y si a la producción abundante se une la facilidad de su cultivo, vemos que el plátano es una de las plantas que mayores ventajas ofrece.

El plátano, como fruta, constituye un delicioso manjar; es grato, sano, nutritivo, de fácil digestión, ligeramente laxante y viene envuelto en una cáscara fácilmente separable, gruesa y que a manera de un estuche, lo preserva de toda contaminación. Es la fruta más limpia y más fácil de comer y de más alto valor nutritivo que la manzana, la naranja y la papa.

Y tanto como vianda o como fruta, es el plátano la base de la alimentación en la gente del campo en los pueblos del Caribe o de la América Central. Constituye un comercio extenso, próspero y su cultivo es en varias comarcas, la principal fuente de riqueza.

Es tal el consumo de plátano que se hace en los países del Norte, que en los Estados Unidos se consumieron en el año de 1926, más de cincuenta millones de racimos y unos veinticinco millones en Inglaterra.

El plátano, el café y la caña de azúcar constituyen la base de la riqueza en los pueblos del Nuevo Mundo pertenecientes a la zona tropical.

Seguramente que el padre Tomás de Berlanga, cuando trajo en su viaje desde Canarias a Santo Domingo, las raíces o bulbos de plátano, no pudo darse clara cuenta del gran bien y del rico presente que trajo a los pueblos de América, y si despertara de su sueño para apreciar la gran significación que ha llegado a alcanzar el plátano en estos países, quedaría plenamente complacido de su obra tan útil y que tantos beneficios ha traído.

## XXXII

### EL AMOR A LA NATURALEZA

El conjunto de todos los seres que forman y pueblan la tierra, se llama Naturaleza. También se llama naturaleza, el orden, disposición y modos que tienen de crecer y desarrollarse los seres animales y vegetales. Ella siempre ha sido, en todos los tiempos y en todos los países, objeto de estudio, de admiración, de culto amoroso de todos los hombres.

Por los beneficios que de ella constantemente recibimos, se le ha dado el nombre de madre, y por lo mucho que nos enseña, es una maestra.

La observación y estudio de la naturaleza educa la inteligencia y cultiva los sentimientos. Si se observa el crecimiento y reproducción de las plantas, se saca en consecuencia que hay un orden, una disposición, una armonía y una previsión en la vida de las plantas, que regulan y aseguran la vida de las mismas, y con observaciones semejantes ponemos en ejercicio nuestra inteligencia y así la educamos. Observamos la belleza natural de los campos, vemos la vegetación, las flores, los frutos y sentimos una grata emoción, y así, sintiendo estas gratas emociones una y otra vez, nos acostumbramos a sentir, a apreciar las bellezas; así adquirimos un sentimiento noble, nos hacemos más buenos, somos mejores.

Se ha dicho que a los niños les agrada destruir las plantas. Creemos lo contrario; los niños, natural y espontáneamente, las admiran y las aman; a todos les gusta

sembrar, ver cómo nace la planta, cómo crece, cómo se cubre de flores y se cuaja de frutos. Los niños prefieren el campo a la ciudad, se complacen con las bellezas naturales, les gusta observar cómo corre el arroyo, los saltos que tiene, las charcas que forman, los peces que cría. Les agrada a los niños encontrar nidos de pájaros, ver cómo van creciendo los pichones, cómo se afanan los padres por alimentarlos y defenderlos, cómo saltan de rama en rama o cómo vuelan en bandadas.

Agradan la vista los suaves matices del verde de los campos, los prados floridos, las arboledas umbrías, los campos risueños y el verde tapiz que los cubre al llegar la primavera.

La contemplación de estas bellezas produce una dulce placidez, nos dicen que el mundo es bueno y que la vida es hermosa. Así nos educamos, la naturaleza es maestra; pero ella nos enseña algo más, el valor, la habilidad y el afecto con que las aves construyen sus nidos y protegen sus pichones; la abeja, hábil y laboriosa, construye panales de rica miel; las semillas, en previsión de que la plantita será muy débil al nacer, lleva en sus masas blancas, harinosas o de aceite, una provisión de alimento para los primeros días; las flores, que tienen partes delicadas y son justamente las que desempeñan funciones principales, tienen partes destinadas a proteger la fruta en los primeros días, los animales tienen medios de defensa, unos, y otros, la velocidad para la fuga o la habilidad para ocultarse y todos se hallan naturalmente preparados para buscar el alimento que más conviene al género de vida necesario a su conservación y a su progreso. Cuando nos damos cuenta de todas esas cosas que la naturaleza nos permite conocer, a poco que la observemos, pensamos entonces que hay armonía, previsión, inteligencia en todos los seres de la creación; así nos enseña la naturaleza, nos educa, es la maestra natural y en el tiempo, la primera.

La naturaleza es nuestra madre, de ella formamos parte y ella nos provee de todos los alimentos necesarios para nuestro sostén y para el progreso de la vida humana. Las canteras nos ofrecen piedras para hacer muros, pavimentar calles, formar diques, hacer cal, y en las montañas o en el seno de la tierra, nos proveemos de mineral del que extraemos el metal con que hacemos tantos utensilios que ha traído el progreso y que nos facilitan la vida; en el tronco de los árboles hallamos la madera, tan necesaria en la vida diaria; las plantas nos dan frutos, purifican el aire, adornan la tierra, alegran la vida.

Sí, la naturaleza es amiga, maestra y madre. Ella nos ayuda, nos educa, nos sostiene.

El sol, fuente de luz, nos trae en cada mañana nuevas alegrías, pues parece que al salir el sol, todo renace a la vida. Toda puesta de sol, aunque algo triste, es siempre hermosa, llena de pompa y de majestad, y la noche, insondable, serena, nos muestra un cielo estrellado, luminoso, que invita a la meditación y al recogimiento.

Siempre es hermoso el mar, ya en calma o agitado, bien cuando las olas son plácidas y rumorosas o rugientes y amenazadoras, y cuando se desata la tempestad, respondiendo al horrísono bramido de los vientos, los mares braman y gimen en el imponente lenguaje de sus olas borrascosas; se suspende entonces nuestro ánimo, comprendemos el poder infinito a que todos estamos sometidos, y surge de nuestro corazón, como un sentimiento de pequeñez y de admiración que sube al cielo, que nos comunica con Dios, que nos hace pensar en un Ser supremo, fuente de amor, de inteligencia y de poder infinitos.

Y así, la naturaleza nos enseña, nos educa, nos hace mejores.

Aprenda a conocer la naturaleza y aprenda a amarla, en cualquiera de los fenómenos que observes, encuentras enseñanzas. La brisa que suspira, el pájaro que canta, el

arroyo que murmura, la flor que perfuma, todo es hermoso y digno de atención y de estudio, todo nos enseña, nos educa y nos hace mejores.

Estudia la naturaleza y aprende a amarla; ella es la maestra primera y es nuestra madre, es digna de admiración y de estudio, y al estudiarla y conocerla, la amamos más y nos mejora porque nos educa, no parece sino que, generosa, paga con creces el tiempo y el trabajo que se invierten en su estudio, la buena, la sabia, la madre naturaleza.

### XXXIII

## INFLUENCIA DEL SOL

Un niño campesino tenía como diario trabajo, pastorear el ganado de una finca pequeña. En cierta ocasión, salió, como de costumbre, conduciendo las vacas a determinado lugar de un prado del que se hallaba cerca una colina por cuyo pie corría un manso arroyuelo. A sus orillas se sentaba el joven pastor para vigilar el ganado y a ratos leía.

La mañana era espléndida, el cielo azul, sin la más ligera nube y el sol brillaba con todo su esplendor. Nota de pronto que el sol se nubla, todo se oscurece y parecía que las sombras de la noche invadiendo el espacio, anticipaban su diario retorno. ¿Qué es esto, Dios mío? preguntaba el joven, ¿por qué está oscuro o es que me estoy quedando ciego? Después de algunos minutos de intensa penumbra, volvió la luz y el sol, radiante y puro, brillaba de nuevo. Miró al cielo y le pareció más bello, más diáfano el aire, más risueño el campo, y aquel niño, lleno de indecible gozo, cayó de rodillas, juntó sus manos que alzó como en alabanza y dijo: ¡Oh, hermoso sol, qué bueno eres!

Más que una expansión de alegría, eran esas palabras una oración a Dios, de gratitud y alabanza por el bien que trajo con su luz el sol.

Aquel niño no sabía que había ocurrido un eclipse, notó que la noche, súbita e inesperadamente venía, sintió honda congoja y apreció a la vez, que la luz del sol es un gran bien del que apenas nos damos cuenta porque constantemente lo disfrutamos, como ocurre con el aire; siempre

estamos respirando, pero si tan sólo nos faltara dos minutos, sentiríamos una gran angustia.

El sol es fuente de luz, de calor, de energía, de vida y movimiento.

El da origen a la brisa, los vientos, las nubes, la lluvia, los manantiales, arroyos, ríos y corrientes marinas hace germinar las semillas, crecer las plantas y fructificar, produce los climas, favorece la vida, lo anima todo.

Si paseas por la orilla del mar, cuando el sol está bien alto, puedes darte cuenta del calor que se siente junto a la arena de la playa y en cambio notas al momento, que fresca es la brisa que sopla del mar. La arena se calienta más que el mar y como el sol no calienta directamente al aire, sino a la tierra, y ésta a su vez, al aire que la rodea, resulta que el aire que está en contacto con la arena, se calienta más, se dilata, aumenta su tamaño, pero no su peso y así se hace más liviano, por lo que se eleva y el aire fresco que se halla sobre las aguas, viene a ocupar el lugar que dejó el aire caliente. Capas de aire caliente que se elevan y otras frescas que vienen a ocupar su lugar; así se produce la circulación del aire, así se forman los vientos y sopla la brisa que mitiga el calor, que alegra los campos y anima la vegetación.

El sol deseca los pantanos, hace evaporar las aguas de la tierra y de los mares; estos vapores se elevan, forman en las altas regiones de la atmósfera, grandes masas blancas o plomizas que son las nubes, las que se convierten en lluvia y así da origen a los manantiales, arroyos y ríos.

De igual modo que el calor del sol determina en la atmósfera los movimientos del aire, es también la causa de varios movimientos de las aguas del mar. Las capas de agua próximas a la superficie, se evaporan, y como la sal no se evapora, resulta que el agua de la superficie es más salada, y desde luego, pesa más, por lo que baja y otras capas inferiores suben.

En la zona tropical el sol calienta más y es mayor la evaporación, por lo que el agua más caliente y más pesada tiende a trasladarse a los sitios más fríos, a las regiones polares y así se forman las corrientes del Golfo, que es como un gran río, sumamente grande, de agua más salada y caliente que corre en dirección al Norte.

No es la humedad tan sólo la que hace germinar las semillas. En los países fríos, la tierra se cubre en invierno por una capa de nieve y hielo, hay mucha humedad, pero las semillas no germinan, mas al venir la primavera, con el calor, todas brotan, el campo se cubre de verde alfombra y los árboles de nuevas hojas.

Es necesario el calor del sol para la vida de las plantas; cuando nacen en sitios en que hay poca luz, sus hojas están pálidas, su tallo crece recto y delgado en busca de la luz, y cuando ésta las baña, están fuertes y lozanas.

La variedad de flores se debe a la variedad de calor que el sol distribuye en la superficie de la tierra. Del ecuador a los polos hay en la flora cambios semejantes a los que se observan en la vegetación de una montaña, del pie a la cumbre.

La vida animal se anima también de modo notable con el calor del sol. En invierno no hay insectos en los países fríos y algunos animales se pasan toda esta estación en un sueño; muchas veces emigran de los países fríos para pasar el invierno en lugares en que brille el sol y abunde el alimento.

Si no fuera por el sol, ¿qué sería el mundo?

No habría lluvias, vientos, arroyos ni ríos; no habría vegetación ni animales: un campo desolado, frío, muerto, envuelto en las tristezas de una noche tenebrosa, infinita. No sería posible la vida, del sol depende la vida en la tierra, el movimiento, la alegría.

El sol es fuente de luz, de calor, de energías, de vida y movimiento.

## XXXIV

### VALEROSA Y BUENA

En un pequeño pueblo de la costa norte de Cuba, donde casi todos los vecinos son pescadores y marinos y donde el mar bate con violencia, ocurrió la interesante historia que vamos a referir.

En este pueblo vivía una corta familia, compuesta de tres personas, el padre, la señora y el hijo, llamado Pepe. Este era un joven como de unos veinte años, sano, fuerte, valiente y de buen corazón. Era pescador, como su padre, y sabía manejar su pequeña embarcación, con destreza y con valor.

La casa de esta familia estaba cerca de la playa, desde la puerta se veía una porción bastante grande de mar y la señora tenía por costumbre sentarse junto a la puerta para ver a su esposo y a su hijo cuando salían a pescar, y otras veces para contemplar el hermoso espectáculo que ofrecía el mar en las tardes de otoño, cuando las olas, altas, bravías, con la cresta deshecha en espumas, y de modo incansable, se lanzaban sobre la arena de la playa.

En una de esas tardes de otoño, el padre echó el bote al agua y se fué a pescar. Cuando salió de su casa, el mar estaba en calma y el cielo sereno, pero de pronto aparecieron por el horizonte unas nubes plomizas y bajas, el viento empezó a soplar con fuerza y se desató la tempestad.

En espera de que regresara el padre, no durmieron aquella noche, la señora y el joven. Llenos de ansiedad, pasaron la noche en vela. Al amanecer vino la calma y el joven salió en busca de noticias. En la playa encontró

restos del bote de su padre, pero no logró saber nada del pescador. Al fin, la señora y el hijo se vistieron de luto y era entonces más frecuente ver a la señora sentada junto a la puerta de su casa, más que para contemplar el mar, para recordar con tristeza, la partida sin regreso del esposo.

Algún tiempo después, una tempestad batía aquellas costas, y un buque de vela, que se hallaba a la vista del pueblo, estaba en peligro de naufragar. Desde el buque hacían señales de auxilio y los vecinos se dispusieron a salvar a los viajeros.

Ya estaba preparado un bote que iba en auxilio de los naufragos, pero faltaba un hombre. Muchos sintieron deseos de ocupar el lugar, mas no se atrevieron. Entonces Pepe, el joven y bravo pescador, se dispuso a ir, pero temía, a la vez, dejar sola a su mamá y aumentar así el dolor de la buena señora que perdió a su esposo en el mar.

Mamá, déjame ir, decía Pepe, falta un hombre y yo quiero ocupar ese lugar.

La madre recordaba con tristeza la desaparición del padre y pensó que igualmente podría perder a su hijo, pero ella, que también era valerosa y de buen corazón, consideraba que muchos padres estaban a punto de perecer, por lo que pronto consintió que su hijo fuera.

—Ve, hijo mío, dijo la buena señora, y Dios quiera que salves a esos pobres y vuelvas a mí, salvo y sano.

Pepe saltó al bote, remaron con vigor y cuando llegaron al buque, éste acababa de hundirse. Todos los viajeros se salvaron y a la mañana siguiente cuando ya había cesado la tempestad, se vió un hombre de edad madura, abrazado a uno joven y fuerte que, seguido de varios vecinos, se dirigían con señaladas muestras de alegría, a la casa de la buena señora, que esperaba, llena de angustia infinita, la vuelta del hijo querido.

Este se adelantó y a la vez que abrazaba a su madre, le decía al oído, prepárate a recibir una buena noticia, un gran bien que te traigo, pues Dios ha premiado tu buen corazón y me ha permitido salvar a mi padre que, en busca nuestra volvía después de haber sido salvado de la tempestad que lo alejó de nosotros.

Dios premia las buenas acciones y aquella familia, generosa y valiente, se sintió penetrada de dicha y de gratitud hacia Dios.

---

La señora, al autorizar a su hijo a que fuese a prestar auxilio, consideró la posibilidad de quedarse sola, pero más pesó en su corazón el deseo de ayudar a los náufragos que el temor de perder a su hijo. Es indudable que dió pruebas de ser valerosa y buena y tuvo la satisfacción de ver a su hijo, sano y salvo, y acompañado del padre a quien ya creía perdido.

Está probado que toda acción buena tiene al fin su recompensa, como toda mala acción halla al cabo su merecido castigo.

Y aunque no acompañe a la buena acción una recompensa inmediata o tangible, siempre hay tal recompensa, que por lo menos se traduce en un aumento de la propia estimación.

Cuando prestamos un servicio, tenemos pruebas de que somos útiles; las personas útiles son las que valen, y así, apreciando que valemos más, nos estimamos mejor. El valor de una persona se juzga por los servicios que puede prestar y especialmente por los que presta o realiza.

Si el realizar una buena acción nos produce cierto placer, una mejor opinión que formamos de nosotros mismos, el realizar una mala acción nos produce cierta pena o dolor, llamado remordimiento, o por lo menos, un recuerdo des-

agradable, y así encontramos un castigo, el más ligero que puede tener la mala acción que hayamos realizado.

Que nunca nos haga desistir de hacer el bien, una ingratitud o el recuerdo de una persona que no haya correspondido como debió hacerlo, pues, en cambio, siempre encontramos otras de quienes recibimos beneficios sin que le hayamos hecho bien alguno.

Lo mejor es hacer el bien, desinteresadamente, por el placer de servir y sin aspirar a recompensas.

## XXXV

### A UN COLIBRI

Mil veces, tú dichoso,  
selvático viviente,  
que el ala refulgente  
despliegas con amor,  
desde el feliz instante  
que el cariñoso nido  
dejaste suspendido  
del ramo temblador.

¿A dónde te diriges  
osado y placentero?  
Tú vuelas más ligero  
que el céfiro fugaz;  
recorres de los bosques  
la undívaga techumbre,  
te lanzas a la cumbre  
alígero y audaz.

Si buscan el descanso  
tus alas delicadas,  
sombrosas enramadas  
te dan habitación;  
y bríndante las flores  
su néctar dulce y breve  
en cálices de nieve,  
o en trémulo botón.

Si yaces acosado  
por sed abrasadora,  
el agua bullidora  
contemplas sonreír  
del lago transparente,  
que lleva en sus senderos  
cristales prisioneros  
en concha de zafir.

¡Oh, tierno pajarillo!,  
en tu vivaz pupila  
la lágrima no oscila  
cual gota de cristal;  
ni de tu cuello empañá  
con triste desconsuelo  
el verde terciopelo  
ceñido de coral.

Tú vuelas con las aves  
en dulce compañía,  
y están en armonía  
contigo selva y flor.  
La brisa no te ofende,  
la abeja no te irrita,  
tu frente no marchita  
ni un rayo de dolor.

Recoges de la tarde  
el ala temblorosa,  
tal vez sobre una rosa  
o el pálido jazmín.  
Despiertas con el alba  
que lleva níveas brumas  
y en pórtico de espumas  
almenas de carmín.

Y siempre venturosa  
deslízase tu vida;  
no tiene ni una herida  
tu joven corazón.  
No gimes a la sombra  
del lánguido ramaje  
no vela ni un celaje  
tu nítida ilusión.

La noche te protege,  
la luna te acaricia,  
te forma con delicia  
mil círculos el sol.  
Amado de las flores  
y del espacio dueño,  
tu vida es un ensueño  
de armiño y arrebol.

Por eso entristecida  
mi planta ya se aleja;  
no quiero que mi queja  
te poses a escuchar;  
no quiero que mi acento,  
que lleva hondo gemido,  
resbale hasta tu oído  
con íntimo pesar.

¡Adiós! No más te acuerdes  
de esta alma que padece;  
la tarde ya fenece,  
precioso colibrí.  
¡Adiós!, que ya te espera  
inquieta y fugitiva  
tu alegre comitiva  
calzada de rubí.

## XXXVI

### ANECDOTAS

Las anécdotas son breves reseñas de acciones o sucesos que significan cualidades especiales del carácter o de los sentimientos de las personas a que se refieren. Todas las anécdotas son interesantes y expresivas.

Vamos a referir ahora tres anécdotas del padre Varela. Como sabemos, este ilustre cubano era filósofo y maestro; trabajó mucho por la cultura cubana y también se distinguió por sus opiniones políticas, favorables a la libertad. Por este motivo se vió precisado a huir y se estableció en Nueva York. Allí fundó una iglesia, pues también era sacerdote y bien pronto se hizo notar, aun sin quererlo, por su devoción y caridad inagotable, pues constantemente consolaba, socorría a los pobres, privándose a veces, de las cosas más necesarias para la vida, por lo que no era extraño que el padre Varela disfrutase, sin habérselo pedido, de tanta popularidad, de tanta estimación y afecto con que lo distinguían en Nueva York.

Y en esta ciudad ocurrieron las tres anécdotas siguientes:

En cierta ocasión y en momentos en que estaba almorzando; se le presentó una señora que le pidió la socorriese en algo, pues era viuda y no tenía para darles de comer a sus hijos. El padre Varela, que no tenía dinero en el bolsillo, quedó un breve rato pensativo y le dijo al fin: “Ahora no tengo dinero, pero tome esta cuchara, que es de plata, usted la puede vender y con ese dinero, ayudar a su fa-

milia". Tomó la pobre señora la cuchara y se fué a venderla, pero al ver el aspecto que ofrecía esta pobre señora, que vendía una cuchara de plata, con iniciales, pensaron que se trataba de algún robo y quedó detenida la señora a pesar de que exponía la procedencia de la cuchara. Fué preciso que el padre Varela fuera a la estación de policía para declarar que era verdad cuanto decía la señora, lo que hizo con manifiesto desagrado, porque no le gustaba la publicidad de las obras caritativas que hacía.

Los periódicos publicaron lo ocurrido y aumentó la estimación eu que tenían al excelente sacerdote.

En otra ocasión y en el invierno fué a ver a un enfermo y encontró que era un pobre que sufría extremadamente con el frío. El padre Varela, al momento, le regaló la capa con que había salido y, tiritando, volvió a su casa, y otra vez, de modo parecido, regaló el saco que llevaba puesto debajo de la sotana.

El padre Varela había tenido en la Habana, varios discípulos que pertenecían a familias ricas, y éstos, conocedores de la estrecha situación económica en que se hallaba su maestro, le enviaban de cuando en cuando, algún dinero.

La señora que administraba la casa en que vivía el padre Varela, notó que éste había recibido dinero y como él no tenía abrigo y en el invierno, es muy intenso el frío en Nueva York, pensó que el padre Varela necesitaba comprar uno y a este fin se valió del siguiente pretexto: Padre Varela, hace poco ha llegado a esta ciudad, un señor que no tiene conocimiento del país, no tiene amistades ni recursos. en fin, está tan pobre que no ha podido comprarse un abrigo y se puede morir de frío y de necesidad si nó hay quien lo socorra. Sería una obra de caridad darle a este señor un abrigo; si usted así lo hace, Dios se lo pagará. Y el padre Varela, que no necesitaba le encareciesen tanto una necesidad, se dispuso al momento a socorrerla y preguntó

cuánto se necesitaba. Se le dijo y al punto entregó el dinero.

Salió enseguida la señora y a poco rato regresó con un gran paquete bajo el brazo y dijo así: “Aquí tiene usted, padre Varela, el abrigo que le he comprado; era para usted, que lo necesita y que por ser tan bueno se va a quedar sin abrigo en este invierno.

---

De Antonio Maceo.

En el mes de junio de 1878, el general Antonio Maceo, por acuerdo de los cubanos en armas, tuvo necesidad de ir a Jamaica. Ya se había firmado el pacto del Zanjón y se había convenido con el general español Martínez Campos, que Maceo llegaría a Santiago de Cuba por tren y que de allí se dirigiría al buque en que iría a Jamaica.

Frente a la estación del ferrocarril y en toda la Calzada que entonces se llamaba de Cristina, había gran número de personas deseosas de ver al caudillo famoso, al héroe de las montañas, pero no fué posible.

El general Maceo, del patio de la estación tomó un bote en el que fué al cañonero “Fernando el Católico”, y una vez a bordo, el entonces teniente coronel Lacret, le dijo que muchas personas querían visitarlo antes de que partiera el buque. Y Maceo contestó: “Dígales usted que yo sólo recibía visitas cuando estaba en la Loma del Gato”.

Con ello le dió a entender que no buscaba popularidad y que si toda esa gente que se había dispuesto a verle, hubiese ido al campo de la lucha, otra cosa bien distinta a lo ocurrido hubiese sucedido. No tiene otra significación esta anécdota que, indudablemente es un expresivo elogio del carácter del general Antonio Maceo.



## XXXVII

### LA CRUELDAD

Un niño en cierta ocasión logró apresar un pajarito; a una de sus patas ató un largo hilo que sostenía por el otro extremo, soltaba el animalito y éste, naturalmente echaba a volar, pero a poco, preso como estaba y al ser detenido bruscamente en su vuelo por el hilo que lo ataba, caía de súbito al suelo. Repitió varias veces la operación hasta que el pajarito, agotado por el cansancio, apenas podía alzar el vuelo. La infeliz avecilla, fatigada y convulsa, con las alas caídas y la boca abierta, daba señales de gran agitación, de sufrimiento y de cansancio.

Acertó a pasar por allí un señor y creyó oportuno y conveniente hacerle algunas reflexiones a ese niño, que hacía objeto de su placer el sufrimiento de un ser viviente y le preguntó: ¿Por qué haces eso? Contestó el niño: para verlo caer. Entonces le observó que hacía sufrir a ese pobre animalito y que no debemos complacernos en el sufrimiento de los otros. Pero es un pajarito—añadió el niño—. ¿Acaso no sufre por eso? ¿No ves las señales que muestra de agitación y de angustia? Tal vez tenga un

mido en que los pichones aguardan ansiosos al padre que fué en busca de alimentos. Supón que tu padre salga en busca de algo que tu y tus hermanos necesitan y que un gigante o unos malhechores detienen a tu padre, lo amarran o encarcelan y lo someten a trabajos extraordinarios o lo hacen sufrir para complacerse como tú haces con ese pajatillo, ¿cómo estaría tu padre? ¿cómo sufrirían tu mamá y tus hermanos?

Es una crueldad hacer sufrir, aunque se trate de animales y por otra parte, destruir por placer las avecillas, es un gran error, pues ellas alegran los campos: un prado sin aves es como un árbol sin hojas, como un hogar sin niños, como un jardín sin flores; todo está quieto y callado, sin movimientos, colores ni ruidos, no hay bellezas ni alegrías.

Pero no quiero solamente hablar a tus sentimientos, sino a tu inteligencia para demostrarte que la crueldad es siempre un error, que no sólo perjudica a quienes la sufren, sino que es igualmente perjudicial a los que la ejercitan o la aplican.

Los animales nos prestan servicios y por tal motivo le debemos gratitud; si de ellos recibimos beneficios, no sólo no debemos tratarlos con crueldad, sino bondadosamente. Aun las aves que viven en estado salvaje, que son tan útiles a la agricultura por la gran cantidad de insectos dañinos que destruyen o devoran, nos proporcionan beneficios, pues protegen de ese modo los sembrados.

Si un niño trata con crueldad a su perro, no puede acostumbrarse a ser bueno, y no sería extraño que después quiera tratar cruelmente a sus semejantes. El tratar bondadosamente a los otros nos beneficia, porque nos acostumbra a ser buenos, educa nuestros sentimientos.

Pero no es esto sólo; piensa que un señor muy rico, por el hecho de serlo, quisiera maltratarte, ¿qué pensarías? Indudablemente, que cometería un abuso, una injusticia; si,

nadie tiene derecho a maltratar a los otros. Ni el dinero, ni el poder, ni la inteligencia dan derecho a maltratar a otros. El maltrato es siempre una injusticia y la crueldad revela, además, sentimientos malignos.

No podemos tampoco justificar la crueldad con animales, porque son tales, pues ellos sienten y manifiestan su dolor con gritos, huyen y algunas veces atacan al hombre. En cambio, agradecen y demuestran cariño a las personas que los tratan bondadosamente.

En cuanto a los animales dañinos debemos destruirlos, pero no mortificarlos; destruirlos es una necesidad, mortificarlos es una crueldad.

La crueldad se llama también inhumanidad; es una aberración de los sentimientos que nos hace experimentar placer en el sufrimiento de los otros. Los animales carnívoros, que matan a los animales de que se alimentan, aunque son feroces, no pueden estimarse como crueles, porque matan no por placer, sino por instinto de conservación, para alimentarse, de modo que no es el placer el que los impulsa, pero la persona que hace sufrir a los otros, es cruel. Nunca está justificado el sufrimiento de los otros.

La persona cruel es injusta y no da con ello pruebas de valor, porque los valientes son siempre generosos.

La historia ofrece tremendos ejemplos de gobernantes crueles, han labrado la desgracia de su pueblo y la de ellos y ellos mismos han recogido el fruto de sus malas acciones, pues unos han muerto en prisiones; otros, en el destierro, y otros, de muerte violenta, sin contar los sufrimientos morales porque han tenido que pasar.

Es necesario que desde niños eduquemos nuestros sentimientos, con la práctica de buenas acciones, con el cumplimiento de nuestros deberes y con la lectura de las biografías de los grandes hombres que han dedicado su vida al bien y a la justicia.

## XXXVIII

### NUESTRA CASA

La casa, nuestra querida casa, en la que nacemos, crecemos, recibimos educación, vivimos, debe ser objeto de cuidados y atenciones para que nos sea más grata, respetada y querida.

Todos los que residen en la misma casa deben interesarse por ella de igual modo y ayudar a que por sus condiciones nos sea cada vez, más amable.

En la casa pasamos parte del día y casi toda la noche; en ella dormimos, nos bañamos, comemos, a veces trabajamos y en ella disfrutamos de la amable compañía de nuestros padres y demás familiares. Debemos amar nuestra casa porque en ella encontramos albergue, comodidad, descanso, el placer de hallarnos junto a nuestros familiares y también porque la casa nos educa.

¿Qué nos educa la casa?

En efecto, la casa nos educa y mucho más de lo que pudiera pensarse. En ella adquirimos costumbres de orden, de aseo, de regularidad. Gran parte de la educación que tienen las personas, la reciben de fuera, aprendemos por lo que oímos, lo que vemos, lo que hacemos y un niño que habita una casa en que no hay higiene, en que todo está en desorden, mal dispuesto, es muy difícil que sea después una persona que tenga costumbre de aseo, de orden y de trabajo acertadamente dirigido.

La educación que nuestra casa nos proporciona, claramente se explica por la influencia que el medio ejerce en nosotros. Se sabe que en los pueblos que están a la orilla del mar, hay muchos pescadores y marinos; los pueblos mediterráneos tienen muchos agricultores y madereros, y

así, el medio ambiente, las condiciones en que vivimos, el ejemplo de la familia, de lo que vemos hacer, influye en nosotros y orienta en gran parte nuestra educación.

Si una persona tiene los zapatos enlodados y va a entrar en una casa limpia, siente cierto impulso a limpiarse el calzado. Si una persona está mal trajeada o su vestido se halla sucio, y se encuentra en una reunión de personas vestidas de limpio, se siente mal, nota que su presencia produce un contraste desagradable y al momento desea retirarse. Si a cualquiera que no tenga las manos limpias y que sus uñas estén ribeteadas de negro se le dice que extienda sus manos sobre un papel blanco, inmediatamente las recogerá, de modo instintivo, porque le apena darse cuenta de que sus manos no están limpias y sufre por el contraste que se produce entre la limpieza del papel y la suciedad de sus manos. Si nos hallamos en un gabinete limpio y bien arreglado y nos situamos frente al espejo, sin darnos cuenta nos llevamos la mano al cabello, requerimos el saco, nos ajustamos la corbata, en fin, sentimos la necesidad de ponernos a tono con el ambiente que predomina.

Y así se explica que nuestra casa contribuya a nuestra educación, por las buenas costumbres que en ella adquirimos.

Debemos procurar que nuestra casa sea limpia, bonita y arreglada.

Una casa limpia es más saludable. Evítese el polvo, la suciedad y que los insectos se reproduzcan. Debemos procurar el aseo, no sólo en nuestras personas, sino en los muebles que usamos, en nuestra habitación, en nuestros vestidos.

Una casa en que están bien dispuestos los muebles, facilita el uso de los mismos y la limpieza de la casa, duran más los muebles y contribuyen a nuestra salud. Evítese el amontonamiento de muebles, evítese que estorben el paso

y deben colocarse o disponerse de modo que su uso sea cómodo y haya alguna simetría, un poco de buen gusto en su disposición.

Procura también que tu casa sea bonita. No quiere decir esto que la recargues de adornos, antes bien, el buen gusto es compatible con la sencillez. Pudiera decirse que lo bonito de una casa depende del aseo y del buen orden o disposición de los muebles. Una casa limpia, bonita y arreglada hace nuestra vida más amable y sin darnos cuenta nos acostumbramos a permanecer más tiempo en ella y a quererla más. Entonces, en vez de malgastar el tiempo, como hacemos a veces, en zigzaguear por los lugares céntricos de nuestro pueblo, estamos más tiempo en nuestra casa, donde disfrutamos de un ambiente amable y apreciamos mejor la placidez que nos proporciona la paz del hogar, su dulce quietud y la siempre grata compañía de nuestros familiares.

Sí, cuando nuestra casa es limpia, bonita y arreglada, nos complace más y la queremos más; nos proporciona una felicidad mayor y nos educa. El ambiente de orden, de aseo y de buen gusto que se respira en una casa limpia y ordenada, nos proporciona condiciones favorables a los fines de la educación y nos hace más dignos.

Es indudable que una casa limpia, bonita y arreglada hace nuestra vida más grata, nos conserva la salud, prolonga la vida, aumenta nuestra felicidad, nos hace mejores.

---

Las habitaciones deben ser lindas porque el contacto con lo bello mejora y alivia.

Siempre debemos tener delante de los ojos, alrededor, ornando las paredes y en los rincones donde se anida la sombra, objetos bellos que la disipen y den alegría y belleza.

JOSÉ MARTÍ.

## XXXIX

### EL ASEO

El aseo es un placer y una necesidad; pudiera decirse que el aseo es un deber.

Cuando uno está limpio se siente mejor, parece que disfruta de mejor salud, y es indudable que así ocurre, pues el cuerpo realiza mejor determinadas funciones cuando está limpio. Un cuerpo limpio tiene más ligereza en sus movimientos; está probado que el desaseo produce pereza.

Pero no sólo es el placer físico de sentirse bien, lo que el aseo nos proporciona. También nos trae el placer moral que disfrutamos en la reunión con otras personas. Cuando estamos limpios, nos sentimos inclinados a asociarnos, a hablar con los demás, a participar ya de los juegos o conversaciones con nuestros amigos y compañeros, de manera que el aseo favorece el trato social; en cambio, el desaseo trae el aislamiento; nos avergonzamos de nosotros mismos, por nuestra falta de aseo y rehuimos, evitamos el encuentro con los demás, y si de modo súbito nos hallamos ante otros, en una entrevista que no hemos podido evitar, nos sentimos cohibidos, apenas hablamos y deseamos que nos dejen solos por la pena que nos produce que los otros aprecien nuestra falta de aseo.

La piel de nuestro cuerpo segrega por los poros, sudor y grasa y también se respira algo por la piel, pero si no nos bañamos, los poros se obstruyen y no podemos realizar bien esas funciones; tal vez de este modo se explique que la falta de aseo produzca pereza.

Además, una persona que no se baña, llega a tener mal olor y sentimos profundo desagrado cuando se nos sienta al lado una persona desaseada.

El aseo ayuda a la conservación de la salud, no sólo porque nos permite que algunas funciones se realicen mejor, sino porque la suciedad de nuestro cuerpo favorece la reproducción de los microbios y ya sabemos que muchas enfermedades se adquieren por su medio. Para las personas que sufren heridas, el aseo no sólo es conveniente, sino absolutamente necesario. Se realizan con buen éxito en la actualidad, multitud de operaciones quirúrgicas que antes, en muchos casos, tenían fatales resultados, porque las excesivas, al parecer, precauciones de aseo que ahora se toman, evitan las infecciones y las heridas sanan más pronto.

La persona desaseada, con el mal olor que la acompaña y la suciedad que la envuelve, se halla rodeada como de una mala atmósfera que lentamente la envenena, que destruye su salud, afea su cuerpo y la hace repulsiva.

La higiene, que es una ciencia, no sólo sirve para evitar las enfermedades, sino para conservar la salud, para prolongar la vida, tiene como elemento importante y fundamental, el aseo.

Debemos ser aseados en nuestro cuerpo, en nuestros vestidos, muebles, trabajos y más cuidadosos, más aseados todavía, cuando se trata de nuestra alimentación.

El agua y el jabón son indispensables, para el aseo de nuestro cuerpo. El baño diario nos mantiene limpios, estimula, refresca y produce bienestar. No pueden los insectos resistir el aseo; no hallan medio favorable a su desarrollo en un cuerpo limpio. Conserva limpias las uñas, el cabello y lávate las manos tantas veces cuantas sean necesarias.

Para la ropa exterior hay que usar el cepillo y ponerla al sol, que, como se sabe, es un buen germicida. Cámbiate

con frecuencia la ropa interior; no la uses mucho tiempo, pues aunque te bañes diariamente, de su prolongado uso resulta un desaseo.

Procura que tu habitación esté siempre limpia para que sea más grata y más saludable; una cama limpia, en una habitación aseada y con ventilación, nos produce bienestar y el sueño, en esas condiciones, equivale a un grato y reparador descanso.

Antes de comer, lávate las manos; no comas ni bebas con avidez ni con lentitud extremada, y cuando concluyas de comer, usa el cepillo de dientes, a fin de evitar que los residuos alimenticios que se quedan en los pequeños espacios interdentes, fermenten, porque así se producen trastornos digestivos y los dientes se enferman o se pudren.

Estas precauciones necesarias para ser una persona aseada, se cumplen sin esfuerzos cuando nos acostumbramos; en cambio, el descuido de ellas nos trae pereza y luego resulta más difícil ser aseados.

No es el aseo cosa de ricos, aunque a los ricos se les facilita más el ser aseados; es cuestión de costumbre, de buena crianza; por muchas que sean nuestras ocupaciones, siempre podemos dedicar algunos minutos al aseo de nuestra persona; es tan necesario el aseo, tan ineludible su cumplimiento, que resulta un deber para nosotros mismos, para con los demás y es un deber que al cumplirlo, observamos de modo inmediato la ventaja de haberlo practicado.

Alma sana en cuerpo sano decían los antiguos latinos para exponer de modo breve y expresivo, las ventajas de la educación intelectual, moral y física, y nosotros podríamos decir que para ello es preciso tener un cuerpo limpio.

Alma limpia en cuerpo limpio y cuerpo limpio en traje limpio y en habitación limpia, para disfrutar de salud y del placer moral y físico que el aseo nos proporciona.

## XL

### A HONDURAS

En el LIX aniversario de su independencia

Hoy se mezclan en mi mente  
cual dos tintes en un vaso,  
crepúsculos del ocaso,  
y arreboles del oriente:  
hoy un algo el alma siente  
que la entristece, la encanta,  
y la enerva y la levanta:  
que en ella vibran ahora,  
ayes de un pueblo que llora,  
vivas de un pueblo que canta.

Gozo porque en este día  
cesó en Honduras el llanto,  
y abdicó ciega de espanto  
su imperio, la tiranía:  
huraña, torva, sombría,  
guardó cadena y puñal,  
y envuelta, en el manto real  
cruzó las olas inmensas  
para ocultarse en las densas  
tinieblas del Escorial.

Gozo, porque esta nación  
que me acoge generosa,  
celebra la fecha hermosa  
de su hermosa redención.  
Aun retumba aquí el cañón  
de aquella festividad;  
aun llena la inmensidad  
como un alerta infinito,  
aquel enérgico grito  
de patria y de libertad.

En vaga reminiscencia  
me parece aquí estar viendo  
al sabio Valle leyendo  
el acta de independencia:  
contemplo la resistencia  
del llanero paladín;  
miro en Maipo a San Martín,  
y me parece que escucho  
los clarines de Ayacucho,  
los tambores de Junín.

Mas ¿por qué entre tanta gloria  
que el pensamiento concibe,  
se vuelven al mar Caribe  
los ojos de la memoria?  
Envuelta en sombra mortuoria  
allí una esclava se advierte  
que amargas lágrimas vierte  
mientras la befan y oprimen  
los sacerdotes del crimen,  
los ministros de la muerte,

¡Oh, Cuba! Cuba hechicera!  
del mar adorada esposa,  
¿qué hiciste la estrella hermosa  
que adornaba tu bandera?  
¿qué hiciste la audacia fiera  
que alentó tu corazón?  
¿qué tu lanza y tu bridón?  
¿qué tu honor y tu hidalguía?  
¡Todo pereció en un día  
en las garras del león!

De tu pasado esplendor,  
qué te resta? que te queda?  
El sordo llanto que rueda  
en tu noche de dolor:  
el lejano resplandor  
de esperanzas mortecinas  
sobre amarillentas ruinas  
algunas muertas guirnaldas,  
tu ceñidor de esmeraldas  
y tu corona de espinas.

Perdona, Honduras, mi acento,  
si brota al par de mi llanto:  
yo como hondureño canto,  
mas como cubano siento.  
La tristeza y el contento,  
la dulzura y la acritud  
estremecen mi laúd;  
y en lánguida vaguedad  
yo canto tu libertad  
llorando mi esclavitud.

Levanta tu frente ufana,  
hija del Ande salvaje,  
luce al mundo tu plumaje  
de virgen americana:  
tu enseña republicana  
la abanican tus pinares;  
te dan himno los dos mares,  
los bosques sus armonías,  
y yo las lágrimas mías  
convertidas en cantares.

José Joaquín Palma.

SEGUNDA PARTE



## I

### AMERICA

Hace poco más de cuatrocientos años, era desconocida del mundo civilizado, la existencia de estas tierras de América.

Es verdad que se conocía la leyenda de la Atlántida desde muchos años antes de Jesús: creían los antiguos que existía al O. de Gibraltar, un continente o más bien una preciosa isla de bastante extensión y que por sus condiciones naturales constituía una tierra propicia para que sus habitantes llevaran una vida feliz. En esta isla el clima era suave, risueños los campos y bellos los paisajes. Los arroyos y ríos, de aguas limpias y puras, corrían por suaves declives en lechos de arena. Las montañas guardaban en su seno metales de todas clases; sus bosques eran ricos en maderas preciosas y las tierras, feraces, ofrecían variedad de frutos y abundantes cosechas. No había animales feroces y los habitantes de estas tierras tenían, además, un gobierno justo y paternal que procuraba la felicidad de todos. Tal era la Atlántida que los poetas de la antigüedad referían en sus composiciones.



También se ha hablado de varias islas que algunos llamaron Las Afortunadas y otros, Las Hespérides, pero la creencia más generalizada era la de la Atlántida.

¿Existió realmente esta tierra o fué sólo una creación de la mente de los poetas, sólo una leyenda?

No se sabe a punto fijo, aunque algunos sabios han creído que existió y que un cataclismo la sepultó en las aguas, quedando sólo fuera algunos puntos que podrían ser las Azores o las Antillas.

Algunos navegantes se habían aventurado a ir más allá por donde solían navegar, atraídos por celajes que parecían indicar la proximidad de tierras, pero al disiparse estas nubes, también desaparecían las esperanzas de hallar nuevas tierras y regresaban a los lugares conocidos.

Al fin, esta creencia de la Atlántida se fué debilitando con el tiempo y ya apenas se tenía en cuenta para formar planes de descubrimientos.

Pero a fines del siglo XV se vió a un marino genovés recorrer diversos países en solicitud de recursos para organizar una expedición que saldría con rumbo a Occidente.

Creía este marino en la redondez de la tierra y que por lo mismo, siguiendo siempre al Occidente, volvería por el Oriente al punto de partida, que así hallaría un camino más corto para ir a las Indias y restablecer el comercio con los ricos países orientales.

Cristóbal Colón, que es el marino de que hablamos, ni siquiera sospechó la existencia de América, ni tuvo en cuenta la creencia de la Atlántida en sus planes de descubrimientos, pero sí los antecedentes que se tenían de Marco Polo, célebre viajero que unos dos siglos antes recorrió el Cipango, que así se llamaba al Japón y las tierras de Catay, China.

Colón, después de un largo tiempo de peregrinación por varios países de Europa, después de sufrir inquietudes y afanes, después de siete años de espera, de solicitudes y

continuada perseverancia, logró al fin, interesar a los reyes de España en esta empresa y organizar la expedición descubridora.

No vamos ahora a recordar las peripecias del viaje, largo, penoso, lleno de incertidumbres y zozobras; sólo si que, al fin, tantos afanes y desvelos se vieron ampliamente compensados con el descubrimiento de América; en la mañana del día 12 de octubre de 1492 se vió la primera tierra americana; después descubrió otras islas y regresó a España para dar cuenta de sus descubrimientos.

Otros navegantes le siguieron e hicieron importantes descubrimientos y hubo uno llamado Américo Vespuccio que publicó un mapa de estas tierras, lo que tal vez dió lugar a que se llamara América a las tierras de este Continente.

El camino más corto para ir a las Indias no se descubrió entonces, pero sí se hizo un descubrimiento de mayor importancia que fué el del Continente Americano que ha tenido una significación de extraordinario valor en el progreso humano, pues se llevó la civilización a todo un continente, se conoció mejor el mundo, se vió que era más ancho, más extenso y más rico, se conocieron otros hombres, otros frutos, otras tierras.

América es tierra de libertad y de espléndido porvenir; es fértil y rica; grande y bella; es la presentida Atlántida de los poetas que halló dormida en su lecho el ilustre genovés y que ofreció en sus primicias a la insaciable actividad del mundo occidental y del progreso.

Es América la tierra de promisión, el sueño de los antiguos, la hermosa realidad del presente y las esperanzas del porvenir. A América pertenece tu país, nuestra patria, nuestra querida Cuba, a quien le está reservado un espléndido porvenir y al que debes contribuir con tus propósitos y tu conducta, como buen cubano, como buen americano, para bien de la patria y para bien del mundo.

## II

### CUBA

Este es el nombre que los primitivos habitantes de esta tierra pusieron a su hermosa isla.

Cuando Colón la descubrió le puso por nombre Juana, en honor del príncipe don Juan, hijo de los reyes católicos, y al morir el rey Fernando, Diego Velázquez, en memoria del rey, le puso por nombre Fernandina. Después se llamó Santiago en honor del patrono de España; luego se cambió otra vez el nombre y se le puso Ave María, en reverencia y honor a la virgen. Pero a pesar de tantos cambios oficiales de nombres, el pueblo seguía llamándola Cuba, su nombre primitivo, que perdurará a través de los tiempos porque está impreso de modo imborrable en el corazón de un pueblo.

La Isla de Cuba, larga, estrecha, situada cerca del trópico de Cáncer, es de clima cálido, pero éste se modera por las brisas y los vientos alisios, que soplan del nordeste y fácilmente la penetran; sus tierras, feraces, están regadas por numerosos arroyos y ríos; tiene muchos puertos y hermosa vegetación, por lo que había de constituir un lugar de atracción para los colonizadores que bien pronto se dispusieron a establecerse en ella.

Si bien es cierto que por sus naturales condiciones Cuba fuera lugar propicio para que progresaran las primeras poblaciones, no ocurrió así porque algunos sucesos políticos dificultaron su crecimiento. Las expediciones a la Florida y a Méjico, se llevaron gran parte de la población que aquí había. Gente joven, fuerte y animosa abandonaba

nuestro país para ir en expediciones guerreras y descubridoras a Tierra Firme, en busca de gloria o de fácil fortuna, y así se explica en parte, la lentitud con que al principio se iba formando la población cubana.

Pero una vez que cesaron estos sucesos políticos, las naturales condiciones de Cuba propiciaban su progreso, y la ganadería, el cultivo de la caña y el tabaco prosperaban y aumentaban el comercio y la agricultura y ya se iba produciendo la riqueza cubana.

Cuba, extendida de E. a O., larga y estrecha, forma un arco cuya cara convexa mira hacia el Norte. Sus costas, en algunos sitios, bajas y rodeadas de cayos, son en otros lugares, limpias, altas y de mucho fondo. Tiene muchos puertos, más en la costa del norte que en la del sur, que facilitan la comunicación con los lugares interiores y centros de producción.

Sus montañas no son barreras que dificultan la comunicación; casi todas se hallan en su parte media, orientadas en sentido longitudinal y forman dos grandes vertientes, una al norte y otra al sur, y cuando las montañas se hallan en las costas, como ocurre en Oriente, hay muchos puertos que facilitan la comunicación y el comercio.

Encierran sus montañas minerales de varias clases; los bosques son abundantes en maderas preciosas; los ríos y mares vecinos son ricos en peces; todo pues, parece naturalmente dispuesto para que sus habitantes lleven una vida feliz.

Y hubiera progresado mucho más si desde los primeros tiempos de la colonia, hubiese tenido libertad para disponer de sus recursos; pero el monopolio mercantil, la falta de comunicación o aislamiento en que se le tenía, las dificultades para la inmigración, detenían su progreso y los habitantes principalmente producían para el consumo interior.

Sin embargo, a tantas dificultades se sobreponían las naturales condiciones de este país y ya en 1762, era la Habana una ciudad rica, grande, y al ser devuelta a España, se continuó el progreso que había tomado gran impulso en la toma de la Habana; se declaró el comercio libre, se abrió el estanco del tabaco, se trabajó por la cultura, se desarrolló la agricultura, prosperó la industria y se consolidó la riqueza cubana.

Pero ya el pueblo no se conformaba sólo con progresos materiales; quería más cultura, libertad y justicia y muchos cubanos ilustres se esforzaron por mejorar la vida intelectual de Cuba. Se aclaró y afirmó en el pueblo la aspiración a la libertad que, como no pudo conseguir por medios pacíficos, se dispuso a la lucha y empezaron las guerras por la libertad y la independencia.

Al fin, tras una serie de luchas, sacrificios y heroísmos, consiguió Cuba su libertad, se constituyó en república y como tal fué reconocida por todas las naciones.

En su corta vida republicana ha realizado notables progresos; tiene una población que es más del doble de la que tenía al ser libre, la producción agrícola e industrial han aumentado de modo extraordinario. Se han mejorado las condiciones de vida de sus habitantes; hay ferrocarriles, carreteras, calles pavimentadas, muchos centros de enseñanza primaria, varios de enseñanza secundaria y vocacional y su Universidad. La industria azucarera y la tabacalera dan una producción que es una verdadera riqueza y Cuba, por sus condiciones naturales y el trabajo de sus hijos, marcha, camino del progreso, a realizar el bello porvenir que la Naturaleza y la conducta de sus hijos le destinan.

Cuba, con su cielo azul y su sol esplendente; sus tierras feraces y sus bosques de verdura inmarcesible, semeja un jardín, y con los mares que la rodean como ceñidores de esmeralda y de zafiro, orlados de espuma, parece que surge,

bella y pura como Venus, del seno de la mar. Cuba es tierra de frutas y flores y con razón se le llama La Perla de las Antillas.

Y este bello país, propicio para que en él se lleve una vida feliz y cuyo pueblo ama la cultura, ha de hacerse estimar, más que por su riqueza por sus virtudes y por su amor al bien, a la libertad y a la justicia.

## CUBA

Es Cuba alcázar de flores  
en medio del mar Caribe  
que la luz del sol recibe  
en torrentes de esplendores.

Todo es perfume, colores,  
cielo azul, bellos paisajes,  
de sus floridos boscajes  
salen corriendo en bandadas,  
tojosas de las cañadas,  
sinsontes, de sus follajes.

Fornaris.



### III

## BAYAMO

De las primeras poblaciones que se fundaron en Cuba por Diego Velázquez, Bayamo es la segunda.

Se fundó en el mes de noviembre de 1513, en el mismo lugar en que se efectuó el suplicio de Hatuey, cerca del río Yara y poco después se trasladó al sitio en que hoy se halla, con el título de villa, hasta el año 1836, en que se le confirió el título de ciudad.

En los primeros tiempos de su fundación, Bayamo tuvo un comercio muy activo que se efectuaba por el río Cauto. Se daba por esta vía, fácil salida al azúcar, cacao, gengibre, cueros, añil y otros productos hasta que en el año 1616, se formó una barra en la desembocadura del río, sin poder salir al mar 33 embarcaciones grandes. Naturalmente, el comercio decayó y hubo con este motivo, emigración de familias para otros lugares, de modo que la población disminuyó, pero después aumentó de modo notable con las

inmigraciones procedentes de Jamaica, al pasar esta isla al dominio inglés, en el año 1655.

En el año 1604, época en que los piratas hacían sus correrías y atacaban de improviso a las poblaciones, se hallaban de visita en el pueblo de Yara, el Obispo Fray Juan de las Cabezas, acompañado de dos sacerdotes. El pirata Gilberto Girón, con algunos de los suyos, asaltó por la noche la casa en que se hospedaba el Obispo y los prendió junto con los sacerdotes. Para libertarlos pidió como rescate, una cantidad crecida de dinero, mil cueros y cien arrobas de carne salada.

Algunos vecinos se disponían a recoger entre todos, lo que pedían los piratas para devolver los presos, pero otros, por el contrario, creían que era una humillación acceder a esta exigencia de aquellos malhechores y que debían atacarlos.

Dos jóvenes bayameses, Jacome Milanés y Gregorio Ramos lograron organizar un grupo de hombres valerosos, decididos y se dispusieron a atacar a los piratas. Entre los que formaban el grupo se distinguía un negro joven, fuerte, sano y valeroso, llamado Salvador Golomón.

Los bayameses, armados de machetes y lanzas, se fueron por entre los bosques a la costa. Al llegar a la orilla se ocultaron casi todos en las malezas y algunos hicieron a los barcos la señal que habían convenido los que querían pactar, y al dirigirse los piratas a los del grupo, fueron enérgicamente atacados. Los piratas, en número de 27 se defendían con valor. Salvador Golomón, al ver el jefe, a él se dirigió; entre los dos se estableció un duelo del que salió vencedor Golomón. Muerto el jefe de los piratas, sólo pudieron escaparse tres, y la cabeza del pirata puesta en una pica, fué llevada en triunfo a Bayamo y expuesta al pueblo en la plaza. Y Salvador Golomón, reconocido como el héroe del combate, fué declarado libre.

Pero en lo que Bayamo ha tenido una participación más notable, fué en las guerras de independencia y especialmente en la del 68. Toda Bayamo era un centro de conspiración. Fué Bayamo el sitio de donde en aquella época, salían las propagandas revolucionarias, fué la cuna de la libertad, hasta que en la memorable mañana del 10 de octubre, Carlos M. de Céspedes, con un grupo de 37 patriotas, proclamó en su ingenio La Demajagua, la independencia de Cuba y se dispusieron a la lucha por la libertad.

Pocos días después se dirigieron a Yara, donde se efectuó el primer encuentro entre las fuerzas cubanas y las españolas, y por tal motivo se conoce con el nombre de guerra de Yara y no de la Demajagua.

Aumentaron en número las fuerzas revolucionarias y pusieron sitio a Bayamo, la que se rindió el 25 de octubre de 1868, y entraron en la ciudad, victoriosas, las fuerzas de la Revolución que, con este triunfo, aumentó su prestigio y se propagó mucho más.

En las calles de Bayamo se tocó por primera vez y se hizo popular, el himno de Bayamo que es ahora el himno nacional.

En Bayamo publicó Céspedes el decreto de abolición de la esclavitud. Bayamo estuvo durante cuatro meses en poder de los cubanos en armas.

Entonces el gobierno español, para recuperar la ciudad y reponerse del efecto moral que significó aquella derrota, envió una fuerza de más de 3,000 hombres al mando del Conde de Valmaseda. Los cubanos no tenían recursos suficientes en armas para resistir con alguna posibilidad de triunfo a tan crecida fuerza y determinaron abandonar la ciudad, pero antes los propios bayameses pusieron fuego a sus hogares, toda la ciudad ardió y cuando entró Valmaseda con sus fuerzas, sólo halló un montón de escombros, que eran como testigos elocuentes de la decisión que tenían los cubanos de ser libres.

Bayamo ha dado a la patria muchos hijos ilustres.

Tristán de Jesús Medina, que era poeta, novelista, periodista y orador sagrado. José Antonio Saco, publicista notable e historiador.

José Fornaris, Juan Clemente Zenea y José Joaquín Palma, patriotas ilustres y notables poetas.

Carlos M. de Céspedes, Francisco Vicente Aguilera, Pedro Figueredo, Tomás Estrada Palma, y otros muchos ilustres patriotas.

Bayamo era antes una ciudad de mayor población, próspera y rica, pero la guerra la arruinó y va poco a poco, reponiéndose y llegará a su antiguo esplendor. Se halla en el centro de una zona rica por sus campos feraces que ofrecen ocasión a un considerable desarrollo de la agricultura y la industria.

Bayamo, nombre indígena, es tierra de leyenda y de patriotismo; es la ciudad heroica, ha dado bellos ejemplos a la historia de la que es prestigio positivo y se considera por sus hijos como garantía de afecto y decisión por la independencia de la patria. Es Bayamo, por sus altos merecimientos patrióticos, la primera ciudad en la historia de Cuba.





#### IV

### LA CIUDAD DE LA HABANA

Esta hermosa ciuda se halla en una espaciosa llanura de declives apenas perceptibles, está situada al lado occidental del puerto de su nombre, a la orilla del mar en la costa norte y frente al Golfo de Méjico.

Se fundó en los primeros tiempos de la conquista por el primer gobernador de Cuba, Diego Velázquez.

Apenas llegaron los españoles a estas tierras, empezaron por fundar poblaciones para establecer su dominio, facilitar el comercio, la colonización y el fomento y explotación de las riquezas a que aspiraban los primeros pobladores.

En tiempos de Velázquez se fundaron las siete primeras poblaciones de Cuba, a las que llamaban villas y de éstas, la última fué la Habana.

El día 25 de julio de 1515, en la costa sur de Cuba, en la región de la Habana y junto a la desembocadura del río Mayabeque, unos cincuenta colonos, algunos con familia, determinaron fundar la población o villa a la que le pusieron por nombre San Cristóbal de la Habana. Le pusieron San Cristóbal porque se acordó la fundación el día de este santo, y de la Habana, porque este era el nombre con que los indios conocían a esa región.

La población se fundó en un lugar bajo y anegadizo, y por lo mismo, insalubre; sufrían enfermedades que disminuían el número de los vecinos y ante tal dificultad, determinaron trasladar la población a otro lugar y escogieron la costa del norte, a la orilla del río Casiguaguas, hoy Almendares y junto a su desembocadura. Este traslado se efectuó en el año de 1519.

Una vez establecidos en este sitio, tuvieron ocasión de explorar sus alrededores; supieron que había algunos bosques de indios junto al puerto de Carenas; además, había entre aquellos vecinos, uno que acompañó a Ocampo en el viaje de Cuba, que conocía el puerto que llamaron de Carenas, del que decía que era probable que a él llegaran los buques que siguieron la ruta del norte en viaje a Méjico. Encontraron, en fin, muy ventajosa para establecerse, aquella llanura de suaves declives y junto al puerto, por lo que determinaron un nuevo traslado que se efectuó en los meses de noviembre del mismo año de 1519.

Cerca del mar se alzaba una hermosa ceiba, a cuya grata y fresca sombra se celebró el día 19 de noviembre, la primera misa para invocar el favor de Dios y también a la sombra de la misma ceiba se celebró en ese día, la primera sesión del Ayuntamiento, que ya estaba organizado.

Mucho tiempo después, en 1753 se secó la ceiba por lo que la derribaron y en su lugar se levantó un pilar que señalaba el sitio y recordaba el suceso. En 1828 se sustituyó el pilar con el Templete, como monumento que re-

cuerda al pueblo, la fundación de la que es hoy, la bella capital de Cuba.

En los primeros veinte años de su fundación era la Habana un grupo de bohíos diseminados a la orilla del mar y alrededor de la plaza de armas, frente a la que vivían los vecinos principales. Al principio, los colonos no hacían ladrillos ni cal y las casas se construían a semejanza de los bohíos de los indios y tal como en la actualidad las fabrican algunos campesinos.

La vida de los primeros colonos estaba llena de dificultades. Necesitaban vivir en lucha constante con la vegetación; tenían que talar bosques, facilitar el desagüe de las tierras llanas, construir casas con escasos materiales, enfermedades y escasez y para colmo de desdicha, la amenaza constante de corsarios y piratas y así se explica la lentitud con que se iba desenvolviendo aquella población en los primeros tiempos, pues a los treinta años de haberse fundado, la Habana sólo tenía unos 700 habitantes. Mas pronto empezó a progresar y debió en primer término su progreso, al comercio que se produjo con motivo de los muchos buques que visitaban su puerto.

Todas las embarcaciones que viajaban entre España y América, seguían el rumbo de la costa norte de Cuba y hacían escala en el puerto de la Habana, lo que favoreció de modo notable su importancia y prosperidad.

En el año de 1537 un corsario francés entró en el puerto de la Habana, se apoderó de tres embarcaciones cargadas de mercaderías y al año siguiente, otro corsario saqueó e incendió la Habana y en 1555 el corsario Jacques Sores se apoderó de la población, la saqueó y en parte la destruyó.

Era tal la amenaza de los piratas, que los vecinos andaban armados, se reconcentraban en la población, lo que impedía el desarrollo de la agricultura, y vivían, por decirlo así, en estado de guerra. Se levantó el castillo de la

Fuerza, se rodeó la población de una muralla y se levantaron otras fortalezas.

En el año de 1552 la Habana fué designada capital de Cuba, medida que también favoreció el progreso de la misma, la que continuó prosperando, al extremo de que la parte murada era insuficiente para contener la población y se fabricaba a extramuros. Al fin se consideró la muralla como un estorbo y fué preciso demolerla.

En el año de 1762 se efectuó la toma de la Habana por los ingleses, suceso que de modo especial influyó en el progreso moral y material de la Habana. Un año después volvió la Habana a poder de España y los gobiernos que sucedieron a los ingleses fueron buenos también y mucho contribuyeron al progreso de la capital de Cuba.

Desde entonces la ciudad ha continuado prosperando. Hoy es grande, rica, bella y culta. Tiene un comercio importante, favorecido por su situación geográfica, por las buenas condiciones de su puerto que visitan los buques de todas las naciones; una industria próspera, rica y una agricultura variada y floreciente. Posee centros de arte y de cultura, tiene edificios elegantes, bonitos paseos, palacios y ofrece, en fin, todas las ventajas que la civilización ha ido acumulando a través de su historia. Cuba se muestra orgullosa y complacida de su bella capital, que es una de las ciudades más hermosas de los pueblos latino-americanos.

V

ADIOS A CUBA

Cuando sobre el espacio cristalino  
desplegó como un pájaro marino  
sus alas mi bajel;  
cuando vi en lontananza ya perdidas,  
las montañas, las cumbres tan queridas  
que me vieron nacer.

Cuando abatidas vi del mar salobre  
las sierras melancólicas del Cobre  
sus frentes ocultar;  
con aflicción profunda y penetrante  
me cubrí con las manos el semblante  
y prorrumpí a llorar.

¡Ay!, porque ¿cómo olvidará mi anhelo  
que fueron esa tierra y ese cielo  
los que primero vi?...  
¿Cómo olvidar que en sus colinas suaves  
fué la triste cadencia de sus aves  
lo que primero oí?

¡Oh, Cuba!, si en mi pecho se apagara  
tan sagrada ternura y olvidara  
esa historia de amor;  
hasta el don de sentir me negaría,  
pues quien no ama a la patria, ¡oh, Cuba mía!,  
no tiene corazón.

¿Pero cómo es que tu adorado suelo  
y tu risueño y luminoso cielo  
he podido dejar?...  
¿Y cómo, Cuba, en tu horizonte umbrío  
escondese tu blanco caserío  
he podido mirar?

La tierra, el sol y el cielo parecían  
que en dolientes miradas me decían  
su callado dolor.  
Por fin surcó el bajel el océano,  
y cerrando los ojos con la mano  
les di mi último adiós.

Pero cuando el semblante pesaroso  
sollozando volví, querido esposo,  
a mi lado te hallé,  
te hallé a mi lado conmovido y tierno  
que me jurabas con tu amor eterno  
santa y solemne fe.

Yo amo tus campos verdes y sombríos,  
porque los amas tú, pero los míos,  
¡ay!, no puedo olvidar.  
Yo amo a tu pueblo, sí, pero quisiera  
llevarte de la mano placentera  
cada rato a mi hogar;

y enseñarte mis flores y mi río,  
y la yerba brillante de rocío  
que tanto pisé allí.  
Yo quisiera decirte: “en esta loma  
el tímido volar de una paloma  
muchas veces seguí.”

¡Oh, Cuba!, si en mi pecho se apagara  
tan sagrada ternura, y olvidara  
esta historia de amor,  
hasta el don de sentir me negaría,  
pues quien no ama a la patria, ¡oh, Cuba mía!,  
no tiene corazón.

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA.

## VI

### LA POESÍA EN CUBA

Cuba, como todos los pueblos del mundo, tiene sus tradiciones, sus costumbres y su historia y, desde luego, su literatura y también se observa, como en la historia literaria de todos los pueblos, que la poesía popular precede a la artística, es decir, que los poetas populares o rústicos preceden a los poetas cultos, e igualmente se observa en la historia de todas las literaturas, que a la prosa precede la poesía, que se conserva y se trasmite de generación en generación porque la poesía es más fácil de aprender de memoria, que la prosa.

El ritmo, la consonancia o asonancia facilitan el aprendizaje de memoria y la recitación y de este modo se explica que en los pueblos la poesía popular perdura y se trasmite a través de la historia, más que la prosa. Después de los poetas populares vienen los cultos que casi siempre toman como fuente de asuntos, ritmos y metros, los mismos que se cantaron en la poesía popular, pero que traduce perfeccionándolos con la cultura y el arte.

En los primeros tiempos de la colonización, o mejor dicho, en los tres primeros siglos, la vida en Cuba era en extremo tranquila y en el campo, mucho más que en la ciudad. Esta monotonía, esta poca variedad de impresiones que tuvo la vida de nuestros abuelos, se traducían en la poesía de aquella época, que sólo reflejaba costumbres campesinas, la vida del campo y las bellezas naturales de Cuba. Puede decirse que las primeras poesías nunca fueron de sabor épico, más bien eran bucólicas.

De España vino la guitarra con la que se acompañaban en las fiestas que celebraban en el campo los poetas populares, y a la vez que reclamaban, ya improvisando o recitando, se acompañaban con la guitarra.

Las poesías más populares eran la cuarteta y la décima, y especialmente la cuarteta, con pie o sin él, que en las fiestas improvisaban los versadores, en su estilo tosco, con ritmo y alguna rima, ya consonante o asonante. Los versos populares siempre eran octosílabos, con las rimas más o menos defectuosas, pero con más o menos armonía. Eran frecuentes las justas o competencias de dos o más versadores en las fiestas del campo. Uno improvisaba la cuarteta que declamaba o cantaba acompañándose de la guitarra; el otro, de igual modo, respondía con otra improvisación, y los concurrentes, en torno a los poetas, aplaudían y celebraban el ingenio, la voz y la música de los versadores.

Después vinieron los poetas cultos que introdujeron la poesía patriótica, lo que generalmente hacían en forma alegórica, cantando a la extinguida raza siboney, sus sufrimientos, la pérdida de su libertad, etc. Estas poesías generalmente se escribían en octosílabos, en décimas y en forma de romance y tal vez de este modo se explique también, la popularidad que alcanzaron Fornaris, con sus Cantos del Siboney; El Cucalambé, con sus décimas.

Si Heredia es anterior en el tiempo a esos poetas y el primero en el mérito, no lo es en la popularidad. La poesía de Heredia, patriótica, artística, llena de inspiración, energía y de elevados conceptos, era para gentes de costumbres cultas, no para el pueblo, y más antes, en que la cultura era tan escasamente difundida. La poesía de Heredia cultivó el patriotismo en las clases superiores, pero en el pueblo, fueron Vélez Herrera, Fornaris y su discípulo El Cucalambé, los que levantaron el sentimiento patriótico.

Puede decirse que desde poco antes de la guerra de los diez años, los temas o asuntos de la poesía cubana, fueron

el amor, la naturaleza cubana, la patria y la libertad y como nota emotiva distintiva de la poesía cubana de esa época, se advierte el dolor y el patriotismo. En este sentido los poetas fueron precursores de la República.

La poesía que ahora predomina es la culta, aunque todavía se observa en los campesinos, alguno que otro de aquellos improvisadores de cuarteta y de décimas, de aquellos versadores que hacían gala de su habilidad musical y de su genio poético, en las fiestas familiares y populares.

Esta poesía popular predominó en Cuba hasta el siglo XVIII, pero desde principios del siglo XIX, la literatura cubana se robusteció de modo considerable con excelentes cultivadores que ha tenido, ya en prosa o en verso, como Tristán de Jesús Medina, Silverio Jorrín, Anselmo Suárez Romero, Poey, Cirilo Villaverde, el Conde de Pozos Dulces, José Antonio Saco y otros muchos, y en verso, es mayor aun, pudiéramos decir, el progreso de la literatura cubana.

La poesía artística tiene sus iniciadores a fines del siglo XVIII, con los tres Manueles, Manuel de Zequeira en la Habana y en Santiago de Cuba, Manuel Justo Rubalcava y Manuel Pérez. En el siglo XIX, que se puede llamar el siglo de oro de la literatura cubana, se destaca un grupo de buenos poetas, entre los que más brillan Heredia, Plácida, La Avellaneda, Mendive, Zenea, Luaces y Fornaris.

Tal es, ligeramente expuesta, la evolución de la poesía en Cuba; primero, la poesía popular, no escrita, la poesía de los versadores; después hubo algunas poesías escritas de escaso mérito y a fines del siglo XVIII, la poesía artística, la verdadera poesía, que educa el sentimiento del pueblo, que lo orienta y la que justamente produce o despierta por los conceptos y la forma de expresión, puras emociones, fruiciones morales, placer estético.



## VII

### EL VERSADOR

La palabra versador no se encuentra en el diccionario; hay sí, la palabra versificador, que significa la persona que hace versos. En los tiempos antiguos de la colonia, y especialmente en el campo, era muy conocido el versador, nombre que daban al poeta popular.

Eran los versadores en Cuba algo así como los trovadores de la edad media, el payador de la Argentina y el cancionero de Méjico.

En el versador es donde encontramos en Cuba la primera manifestación del sentimiento poético del pueblo

cubano. Eran los poetas populares y especialmente campesinos, rústicos y primitivos de la Cuba antigua.

Había versadores guitarristas y también los había que no eran músicos; en este caso, el versador improvisaba, declamando o generalmente cantando acompañándose de la música de algún guitarrista, pero lo corriente era que el versador mismo se acompañara.

Las justas o competencias de los versadores eran muy celebradas. En el batey de una casa de campo, a la luz de la luna, de las velas de cera, de los candiles y después, de las lámparas de petróleo, en medio de una rueda de circunstancias y sentados en taburetes de cuero, templaban las guitarras y a soltar endechas, a improvisar cuartetas, y risas y alegrías, elogios, aplausos y a veces baile, animaban aquella reunión que se complacía de modo extraordinario, con el ingenio y el canto de los versadores.

A medida que la noche avanzaba, era mayor la alegría y también iba en aumento la disposición de los guitarristas y los versadores hasta que venía el baile y, así terminaba la justa o competencia.

El baile del zapateo interrumpía a veces las justas o competencias de los versadores; entonces aumentaba la orquesta que se componía de dos o tres guitarras, el güiro, las maracas, el bongó o timbal y a veces el violín y a bailar el zapateo; lo bailaba sólo una pareja en medio de los concurrentes que formaban un círculo; la bailadora usaba manta que ceñía a la cintura; el bailador, un pañuelo que llevaba alrededor del cuello. Con risas y aplausos se elogiaba a la pareja y otra la sucedía; después continuaba el baile por parejas y también a veces repetían las justas entre nuevos versadores.

La música, el baile y la poesía de los versadores constituía la vida artística del pueblo cubano, casi durante tres siglos, a partir de la colonización y asociaban la música, el baile y la poesía en una sola manifestación de arte.

No tenía la poesía de los versadores romances ni tradiciones épicas; era, por el sentido, una poesía bucólica, epigramática, ligera, graciosa y de buen humor. No eran los versadores como los juglares, recitadores; eran improvisadores; las improvisaciones eran las más aplaudidas o celebradas, sobre todo, cuando se efectuaban sobre sujetos presentes, sucesos de actualidad y hablillas del vecindario, por lo que no era extraño que entre dos versadores puntillosos, bien por rivalidades poéticas o amorosas, surgieran duelos y se acabara la fiesta con una riña que se generalizaba a todos los concurrentes.

La quarteta era la estrofa predilecta del versador y los octosílabos eran de uso invariable. Después vino el uso de las décimas, lo que indudablemente, significó un progreso.

Las décimas no siempre eran improvisadas; eran aprendidas de otros poetas que escribían sus composiciones. La décima se hizo más popular que la quarteta y el versador, tal como lo hemos conocido, fué decayendo a medida que la poesía escrita, superior, más artística, se iba haciendo popular. En las décimas no sólo se cantaba al amor; también se elogiaban las bellezas naturales de Cuba y así se iba despertando el amor a la patria.

La décima es la poesía popular de Cuba, la que más agrada a los campesinos y la que más gusta a los niños. En ellas se encuentra sentimiento, vida, belleza, poesía. Esas décimas de Fornaris y de El Cucalambé, que tanto agradan a los niños, reflejan un sentimiento criollo, tradicional, netamente cubano. La descripción de la belleza de nuestros campos, las costumbres campesinas, los amores de Hatuey y Guarina, despiertan el sentimiento patriótico y producen en la niñez, las más sencillas, nobles y puras emociones. Por ello creemos que las poesías de Fornaris y las de El Cucalambé son las que más han penetrado en el corazón del pueblo.

Vemos, pues, que en el versador, poeta popular cubano, encontramos la primera manifestación del sentimiento poético del pueblo, y por ello debemos considerar que la poesía en Cuba, tiene su origen en el versador.

Bien está que se diga que la poesía artística de Cuba empieza en las postrimerías del siglo XVIII, con los tres Manueles, pero no quiere decir que en casi los tres siglos anteriores, no hubiese habido expresión del sentimiento poético en el pueblo cubano.

En la historia de la literatura de todos los países, se ve que la poesía, los poetas populares son anteriores a los poetas cultos y eruditos.

Y en Cuba, antes de que hubiese poesía artística, hubo poesía popular, y antes de los poetas, tales como ahora los conocemos, existieron los versadores, de los que algunos hay aún en los campos, como recuerdo de tiempos anteriores y de las primeras manifestaciones del sentimiento poético en el pueblo de Cuba.

## VIII

### LOS POETAS

¿Para qué sirven los poetas?

No solamente sirven para decir cosas bonitas. No sólo es ser poeta escribir frases eufónicas, frases que riman, sonoros versos, ser poeta es también tener una sensibilidad exquisita, oído fino, amar la belleza y saber traducirla en formas bellas de expresión.

Los poetas son como maestros del pueblo: ellos ayudan con sus composiciones a cultivar los poderes expresivos, pues difunden ejemplos que son formas correctas y bellas de expresión; nos ayudan a amar la belleza, a cultivar nuestros sentimientos y también contribuyen al progreso y mejoramiento de los pueblos, con los ideales de conducta y de política que propagan y a los que exaltan en sus composiciones.

Los trabajos de los literatos, como toda obra de arte, hablan más a los sentimientos que a la inteligencia, cultivan más la moción de los afectos que la reflexión y como en la vida de las personas y de los pueblos tiene más participación, el sentimiento que la inteligencia, resulta siempre, en todos los pueblos y en todos los tiempos se ha visto, que influye mucho la literatura de un país en las costumbres y el porvenir del pueblo. Es indudable que nuestras acciones se deben más a los sentimientos que a la inteligencia y de aquí nace la conveniencia y la necesidad que tienen los pueblos de cultivar y de estudiar su literatura, como una fuente de enseñanza, como una forma de educación,

ya que no sólo sirven para disfrutar emociones placenteras o de arte.

Puede decirse que conociendo la literatura de un pueblo, se puede conocer de modo breve la historia del mismo, o sea sus aspiraciones, sus costumbres, luchas y evolución de su cultura.

Los poetas, los escritores, influídos por el medio que los circunda, lo traducen en sus composiciones, e influídos por el medio circunstante, o sea por el modo de vivir, reflejen o reflejan las costumbres y aspiraciones o ideales de conducta social y política.

Y al traducir esos ideales en sus composiciones, van realizando una obra de propaganda acerca de esos mismos ideales que van cobrando fuerza y vigor en el alma del pueblo, hasta que llega a ser una aspiración, una necesidad nacional, un impulso del pueblo que expresa así sus deseos hasta que los llega a realizar.

Cuando Cuba no era libre, los poetas cubanos, y casi todos cantaron a la libertad, hicieron tal propaganda, que pueden considerarse como precursores de la República.

Cantan a las bellezas naturales del país y de este modo exaltan en el pueblo el amor a la patria; cantan a la libertad, y el pueblo, leyendo y recitando sus poesías, van despertando en sus sentimientos el amor a la libertad y el deseo de que la patria sea libre.

Además, como los poetas expresan en sus composiciones pensamientos nobles y elevados y los exponen también en formas bellas de expresión, ayudan a cultivar el idioma con la difusión de formas puras y correctas y contribuyen de modo poderoso al cultivo de los sentimientos del pueblo, a su progreso y de modo especial a su mejoramiento moral y afectivo.

Los poetas vienen a ser como maestros de lenguaje, como maestros de moral y cívica, pues cultivan, educan nuestro poder de expresión y educan nuestros sentimien-

tos y son precursores así, de los grandes movimientos políticos. Ya ves cuán importante resulta para un pueblo el estudio de su literatura y la protección a las bellas artes.

Hemos dicho que los poetas vienen a ser como maestros de moral y cívica por la educación que procuran a nuestros sentimientos. En efecto, los poetas, al cantar a las bellezas de nuestra patria, a los sentimientos nobles, a las acciones generosas, al progreso de la patria, contribuyen con la exaltación de la belleza de esos asuntos, que también expresan en formas bellas, a despertar y a cultivar en el pueblo el amor a lo bello, a lo bueno, a lo noble y una persona que ama tales motivos, se convierte en un ser optimista y entusiasta, cree que el mundo ha sido hecho para el bien, piensa que la vida es hermosa y siente estímulos, deseos de emplearla de modo provechoso a la patria y a la humanidad.

Fueron los poetas cubanos los que prepararon al pueblo de Cuba para la conquista de la libertad, fueron los poetas los que despertaron sentimientos de abnegación, los que promovieron las pasiones generosas para que el pueblo se dispusiera a la lucha cruenta por la libertad de la patria.

Todos tenemos en el fondo de nuestra alma, un poco de amor a la belleza, al bien, a la poesía; hay en el fondo de toda personalidad, algo de ensueño, de aspiración a la belleza en cualquiera de sus formas y como generalmente no se encuentra en la vida diaria, la realización de tal deseo, vamos a la poesía, a la novela, al arte y así traducimos un deseo, cultivamos nuestros sentimientos, nos hacemos más buenos y adquirimos un ideal de bondad y de belleza que nos alienta y estimula y nos hace contribuir al progreso de la patria y del mundo.

José Martí decía: “Quien conoce lo bello y la moral que de él viene, no puede luego vivir sin moral y sin belleza.”



## IX

### HEREDIA, EL MEJOR POETA

Heredia no es sólo el mejor poeta cubano, sino un poeta de fama mundial, un precursor de la República y un cantor de la libertad por la que fué condenado a prisión y sufrió destierro.

José María Heredia y Campuzano nació en Santiago de Cuba el día 31 de diciembre de 1803.

Cuando era niño viajó por la Florida y Méjico y desde este lugar fué a la Habana, donde estudió leyes y se graduó de abogado en 1823, antes de tener 20 años. Fijó entonces su residencia en Matanzas, de donde tuvo que salir desterrado al poco tiempo para el extranjero, por hallarse com-

plicado en una conspiración que perseguía la libertad de Cuba.

Fué a los Estados Unidos, donde residió tres años y donde trabajaba como profesor de lengua castellana para ganarse la vida. Fué entonces cuando visitó las cataratas del Niágara, en junio de 1824 y escribió su poesía más famosa, su obra maestra *Al Niágara*, admirable poesía, digna de la maravilla que describe y canta.

En el año de 1825, llamado por el presidente de Méjico, pasó a este país el poeta Heredia. Allí se dedicó a ejercer su profesión de abogado, también desempeñó puestos públicos como el de juez de Veracruz y en Méjico se casó con la señorita Jacoba Yañez. Poco después fué profesor de Historia y de Literatura y a fines del año 1836 vino a Cuba para ver a su madre y a su hermana. Cuatro meses solamente le permitió el gobierno de Cuba estar entonces en su patria y regresó a Méjico.

En este país y a mediados de 1828 se manifestaron los primeros síntomas de la enfermedad que había de llevarlo a la tumba, una enfermedad de los pulmones, de la que murió en Toluca el 7 de mayo de 1839, a la edad de 35 años.

Hemos narrado brevemente la vida de Heredia para demostrar que fué una vida de viajes continuos, de agitación, lo que indudablemente no le permitió haber realizado mayores estudios y sin embargo, su talento y su natural disposición para la poesía se sobrepusieron a tantas dificultades y logró escribir las composiciones que le han dado renombre universal.

Desde muy joven dió Heredia las más claras pruebas de talento y de inspiración. Se dice que a los ocho años había terminado su enseñanza primaria, escribía versos y traducía con facilidad y corrección el idioma francés y el latín.

En la ciudad de Matanzas escribió varias composiciones en prosa y verso y en el destierro, en los Estados Unidos

también escribió. En este país publicó su primer libro de poesías, las que tuvieron general aceptación y le consagraron como poeta.

Las poesías más notables son: "Al Sol", "A la Noche", "Una Tempestad", "El Templo de Cholula", "Al Océano", "El Himno del Desterrado" y otras y la más celebrada de todas es su famosa Oda Al Niágara en la que Heredia se levanta a una altura extraordinaria.

Las poesías de Heredia han sido traducidas al francés, al inglés, al alemán y al italiano y su Oda al Niágara se ha vertido a todos los idiomas modernos.

Decía José Martí en un discurso que pronunció en honor de nuestro mejor poeta, que en una ocasión improvisó cuarenta estrofas sobre cuarenta pies diversos y que era tal la admiración que despertaba que al transitar por las calles, decían las muchachas en voz baja, al verlo pasar y como el más dulce de los premios, ¡Ahí va Heredia! ¡Ese es Heredia!, como si dijeran ahí va el poeta inimitable, de talento extraordinario.

Nadie como Heredia ha cantado en Cuba a la libertad y ha expuesto de modo tan bello y expresivo la necesidad de obtener esa libertad de conquistarla por el propio esfuerzo, como dicen esos versos tan eufónicos como valerosos.

“Que si un pueblo sus duras cadenas  
no se atreve a romper con sus manos,  
puede el pueblo mudar de tiranos,  
pero nunca ser libre podrá”.

Todas las poesías de Heredia son armoniosas y bellas por la forma de expresión y por los pensamientos. Cantó a la tempestad, al sol, al océano, a las bellezas y armonías de la creación y sobre todo, a la libertad y a la patria a las que amó siempre con entusiasmo, con fervor, con invariables afectos.

Durante unos cincuenta años fueron sus composiciones patrióticas, estímulo de los revolucionarios cubanos; fueron esas poesías aliento, consejo y fuente de inspiración para los que querían y luchaban por la libertad de Cuba, y entre los patriotas de aquella época se recitaban sus poesías como esperanzas y motivos para despertar anhelos de libertar la patria.

En fin, Heredia fué un precursor de la libertad cubana, un poeta de renombre mundial y el mejor de los poetas cubanos.

José Martí decía: “El primer poeta de América es Heredia. Sólo él ha puesto en sus versos, la sublimidad, la pompa y el fuego de su naturaleza. El es volcánico como sus montañas y sereno como sus alturas.”

Fué triste de Heredia, muy triste la vida:  
proscrito y errante sin patria ni hogar,  
ni un solo momento de Cuba se olvida;  
llorando recuerda la tierra querida  
y lejos de Cuba lo mata el pesar.

Pedro Santacilia.

## X

### HIMNO AL SOL

En los yermos del mar, donde habitas,  
alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:  
lo infinito circunda tu frente,  
lo infinito sostiene tus pies.

Ven: al bronco rugir de las ondas  
une acento tan fiero y sublime,  
que mi pecho entibiado reanime,  
y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,  
se colora de rosa el oriente,  
y la sombra se acoge a occidente  
y a las nubes lejanas del sur:

Y del este en el vago horizonte,  
que confuso mostrábase y denso,  
se alza pórtico espléndido, inmenso,  
de oro, púrpura, fuego y azul.

¡Vedla ya!... Cual gigante imperioso  
alza el Sol su cabeza encendida...

¡Salve, padre de luz y de vida,  
centro eterno de fuerza y calor!

¡Cómo lucen las olas serenas  
de tu ardiente fulgor inundadas!

¡Cual sonriendo las velas doradas  
tu venida saludan, oh Sol!

De la vida eres padre: tu fuego  
poderoso renueva este mundo:  
aun del mar el abismo profundo  
mueve, agita, serena tu ardor.

Al brillar la feliz primavera,  
dulce vida recobran los pechos.  
Y en dichosa ternura deshechos  
reconocen la magia de amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego  
de verdura las viste y de flores,  
y sus brisas y blandos olores  
feudo son a tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos  
abandona huracán inclemente,  
cuando en ellos reluce tu frente,  
y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,  
que saludan tu brillo primero,  
y en la tarde tu rayo postrero  
las coronas de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,  
de la tierra insondable tesoro,  
y en su seno el diamante y el oro  
reconcentran tu plácido ordor.

Aun la mente obedece tu imperio,  
y al poeta tus rayos animan;  
su entusiasmo celeste subliman,  
y le ciñen eterno laurel.

Cuando el éter dominas, y al mundo  
con calor vivificas intenso,  
que a mi seno desciendes yo pienso  
y alto numen despiertas en él.

¡Sol! Mis votos humildes y puros  
de tu luz en las alas envía  
al autor de tu vida y la mía,  
al Señor de los cielos y el mar.

Alma eterna, do quiera respira,  
y velado en tu fuego le adoro:  
si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,  
¿cómo puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo:  
sé que vive, que reina y me ama,  
y su aliento divino me inflama  
de justicia y virtud en amor.

¡Ah! si acaso pudieron un día  
vacilar de mi fe los cimientos,  
fué al mirar sus altares sangrientos  
circundados por crimen y error.

José Ma. Heredia.



## XI

### PLACIDO, EL POETA MAS POPULAR

Gabriel de la Concepción Valdés, que firmaba con el pseudónimo de Plácido, es el poeta cubano que ha disfrutado de mayor popularidad.

Nació en la ciudad de la Habana el día 18 de marzo de 1809. Era hijo de un pardo barbero y de una bailarina española y fué expuesto en la casa de Maternidad, Valdés, de la que derivó su apellido.

Pasó su infancia en la pobreza sufriendo las estrecheces y privaciones propias de tal estado; adquirió el oficio de peñetero y a la vez que lo ejercía, se despertaba su talento y se inclinaba a leer obras de historia y de literatura. Bien

pronto empezó a escribir poesías y a los diez y siete años de edad, ya era conocido como improvisador fácil y fecundo.

En el año 1836 se trasladó a Matanzas y allí se estableció definitivamente. En los distintos periódicos de esa ciudad publicó muchas de sus poesías y también publicó en esa ciudad, una poesía de carácter liberal por lo que fué preso y esto aumentó la popularidad que ya tenía.

Cuando en el año 1843 llegó a Cuba el general O'Donnell, gobernador de triste recuerdo, Plácido disfrutaba de gran popularidad; sus poesías de carácter liberal se reproducían manuscritas, corrían de mano en mano, se aprendían de memoria y se recitaban por el pueblo.

Las poesías de Plácido, después de haberse publicado en varios periódicos, se imprimieron en colección varias veces, en Matanzas, en la Habana, en Méjico, en Nueva York y en otros lugares, pues ya Plácido era no sólo popular en Cuba, sino en la América Central. Después de la muerte de Plácido se han impreso varias ediciones de sus poesías.

Las poesías de Plácido se han traducido a varios idiomas: al inglés, al francés, al alemán y al portugués.

El estado de pobreza en que pasó su infancia impidió que hubiese tenido la educación que requería su talento, lo que unido al medio social en que creció y se desenvolvía, sobre todo en aquella época llena de preocupaciones, pues era bastardo y mestizo, fueron grandes dificultades con las que tuvo que luchar, pero sus dotes literarias se sobrepusieron a todo y le permitieron sobresalir y ser estimado. No obstante estas circunstancias adversas, que su genio venció, Plácido hubiera producido mucho más, a no ser por su muerte prematura, pues fué fusilado a los 35 años de edad.

Plácido fué poeta por natural disposición, era fácil versificador, de fecunda inspiración y de rica fantasía. Sus versos, rítmicos, musicales, de fácil construcción, fluían de

su privilegiado talento, natural y suavemente, como fluye el agua del manantial, como brota la yerba en los campos, y más que descriptivos de las bellezas, lo que hacían era traducir sus impresiones, reflejar su rica imaginación.

Son sus más conocidas poesías, Jicotencal, El Juramento, notable como todos sus sonetos, La Siempreviva, poesía especialmente escrita como homenaje al poeta español Martínez de la Rosa, La Flor del Café, La Flor de la Caña, Plegaria a Dios y Adiós a mi Lira.

Plácido se vió complicado en la conspiración llamada La Escalera, sin haber tenido en realidad ninguna participación en sucesos políticos. Su popularidad, siempre creciente y el carácter liberal de algunas de sus composiciones, lo hicieron sospechoso, y al ser complicado en la aludida conspiración, lo condenaron a muerte.

Mientras estuvo en capilla compuso cuatro poesías: A mi Madre, Fatalidad, Adiós a mi Lira y Plegaria a Dios.

Plácido fué fusilado en Matanzas en la mañana del día 28 de junio de 1844, en unión de otros diez. En el momento de la muerte dió pruebas de valor y de serenidad, pues arengaba a los compañeros de infortunio para que fueran con resignación y él iba, camino del suplicio, recitando su Plegaria a Dios, compuesta en la capilla el día antes de su fusilamiento. Después de la descarga no quedó muerto, se incorporó y en voz alta se le oyó decir: “Adiós, mundo, adiós, Cuba, no hay piedad para mí; fuego aquí, soldados.”

Tal fué el triste fin del más popular de los poetas cubanos.

## EL JURAMENTO

A la sombra de un árbol empinado  
que está de un ancho valle a la salida,  
hay una fuente que a beber convida  
de su líquido puro y argentado.

Allí fuí yo, por mi deber llamado,  
y, haciendo altar la tierra endurecida,  
ante el sagrado código de vida,  
extendidas mis manos, he jurado:

Ser enemigo eterno del tirano;  
manchar, si me es posible, mis vestidos  
con su execrable sangre, por mi mano,

derramarla con golpes repetidos,  
y morir a las manos de un verdugo,  
si es necesario, por romper el yugo.

Plácido.



## XII

### LA AVELLANEDA, LA MEJOR POETISA

Gertrudis Gómez de Avellaneda es no sólo la mejor poetisa cubana, sino la mejor de los tiempos modernos que ha escrito en castellano.

Nació en la ciudad de Camagüey el día 23 de marzo de 1814.

Desde pequeña dió, como Heredia, las más claras pruebas de su talento literario. La niña Tula, como afectuosamente la llamaban familiares y amigos, era famosa en su ciudad por su afecto a la literatura y por su talento del que daba muestras en las poesías y cuentos que escribía.

A los 22 años de edad se trasladó a España, donde permaneció largo tiempo y donde su dedicación al cultivo de las letras, pronto la dieron a conocer como poetisa de ta-

lento. Firmaba sus primeras poesías con el pseudónimo de La Peregrina.

En Madrid cultivó amistad con notables escritores, lo que contribuyó también a mejorar su natural disposición literaria.

A fines del año 1859 volvió a Cuba y fué coronada en el Teatro Tacón, de la Habana como premio y reconocimiento de sus trabajos literarios.

En el año 1864 regresó a España, viajó por Francia y se estableció en Madrid, donde murió el día 2 de febrero de 1873, rodeada de la consideración y prestigio que siempre mereció por su preclaro talento que dió brillo y honra a las letras castellanas.

La Avellaneda cultivó con el mejor éxito, todos los géneros literarios, escribió poesías, novelas y dramas. Todas sus obras se han impreso en cinco tomos de los que el primero está formado por sus poesías.

Sus poesías más notables: Al Mar, La Luna, A mi Jilguero, A un niño Dormido, Contemplación, El Cazador, A la Cruz, A la Muerte de Heredia, A Napoleón, Paseo por el Betis y la Pesca en el Mar y sus sonetos Al Sol y Al Partir.

Escribió las siguientes novelas: Sab, Dos Mujeres, Guatimozín, La Baronesa de Joux, Espatolina, El Artista Barquero y Dolores.

Y publicó los siguientes dramas en verso: Alfonso Múñio, El Príncipe de Viena, Recuerdo, Saúl, Baltasar, La Hija de las Flores, Oráculos de Talía, La Verdad Vence, Apariencias, Catilina, y en prosa Tres Amores y algunos otros.

Ninguno de estos dramas tiene a Cuba por escenario, pero los mencionamos porque las obras dramáticas de la Avellaneda, son las mejores escritas por pluma cubana.

Los versos todos de la Avellaneda son armoniosos, de estilo elegante y correcto y revelan gran habilidad en el

manejo del idioma, como facilidad en la expresión. No parece sino que las frases, obedientes a los más ligeros matices de la inteligencia, se prestan a traducir las ideas y sentimientos con facilidad extraordinaria y al mismo tiempo, con elegancia, y produce imágenes, ritmos y rimas que hacen la poesía de la Avellaneda, clara, fácil, eufónica, elegante, a la vez que correcta, bonita, inspirada.

### CONTEMPLACION

Tiñe ya el sol extraños horizontes;  
El aura vaga en la arboleda umbría;  
Y piérdese en la noche de los montes  
La tibia luz del moribundo día.

Reina en el campo plácido sosiego,  
Se alza la niebla del callado río,  
Y al dar al prado fecundante riego,  
Cae, convertida en límpido rocío.

Es la hora grata de feliz reposo,  
Fiel precursora de la noche grave...  
Torna al hogar el labrador gozoso,  
El ganado al redil, al nido el ave.

Es la hora melancólica, indecisa,  
En que pueblan los sueños los espacios,  
Y en los aires—con soplos de la brisa—  
Levantán sus fantásticos palacios.

En Occidente el Héspero (1) aparece;  
Salpican perlas su zafíreo asiento,  
Y—en tanto que apacible resplandece—  
No sé qué halago al contemplarlo siento.

---

(1) El planeta Venus.

.. .. .  
.. .. .

¡Oh tarde melancólica! yo te amo  
Y a tus visiones lánguida me entrego...  
Tu leda calma y tu frescor reclamo  
Para templar del corazón el fuego.

.. .. .  
.. .. .  
.. .. .  
.. .. .

.. .. .  
.. .. .

¿Por qué yo, en tanto, con afán insano  
Quiero indagar la suerte que me espera?  
¿Por qué del porvenir el alto arcano  
Mi mente ansiosa comprender quisiera?

Paternal Providencia puso el velo  
Que nuestra mente a descorrer no alcanza.  
Pero que le permite alzar el vuelo  
Por la inmensa región de la esperanza.

El crepúsculo huyó: las rojas huellas  
Borra la luna en su esmaltado coche,  
Y un silencioso ejército de estrellas  
Sale a guardar el trono de la noche.

A ti te amo también, noche sombría;  
Amo tu luna tibia y misteriosa,  
Más que a la luz con que comienza el día,  
Tiñendo el cielo de amaranto y rosa.

Cuando en tu grave soledad respiro,  
Cuando en el seno de tu paz profunda  
Tus luminares pálidos admiro,  
Un religioso afecto el alma inunda.

Que si el poder de Dios, y su hermosura,  
Revela el sol en su fecunda llama,  
De tu solemne calma la dulzura  
Su amor anuncia y su bondad proclama!

G. G. DE AVELLANEDA.



### XIII

## ZENEA, EL POETA MARTIR

Nació Juan Clemente Zenea en la ciudad de Bayamo el día 24 de febrero de 1834.

Cuando era niño se trasladó a la ciudad de la Habana en la que hizo sus primeros estudios. Desde muy joven dió claras pruebas de su talento poético y de su amor a la libertad. Escribió en prosa y en verso en varios periódicos, fundó en la Habana una revista literaria, y a la vez que escribía, colaboraba con Narciso López en trabajos de conspiración.

Siendo muy joven se trasladó a los Estados Unidos, donde aprendió el idioma inglés, y en este país, en la práctica de la democracia que allí vió, intensificó Zenea su amor

a la libertad y a la independencia de su patria, por la que trabajó sin descanso.

En la Habana y durante ocho años, a la vez que trabajaba como periodista, fué profesor del colegio “El Salvador”, y del colegio “Humanidades”.

Por sus trabajos de propaganda separatista se vió precisado a realizar frecuentes viajes. Cuando empezó la guerra en Yara, Zenea se hallaba en Méjico y en seguida pasó a la Habana y después a Nueva York, donde escribía vibrantes y fogosos artículos que publicaba en el periódico “La Revolución”, que era de los libertadores cubanos.

Con el fin de tomar personalmente parte en la lucha de los cubanos en armas, se alistó en dos expediciones que por varios motivos no pudieron llegar a las costas de Cuba.

Entonces empezó a escribir la Historia de la Revolución, pronunció numerosas conferencias y continuó escribiendo artículos de propaganda revolucionaria.

Determinó después venir a Cuba para entrevistarse con Carlos M. de Céspedes, en los campos de la lucha. A este fin obtuvo, como una medida de precaución, un salvoconducto del ministro de España en Washington y en el mes de noviembre de 1870, llegó a las costas de Cuba, se internó en el campo, logró entrevistarse con Céspedes y determinó regresar a Nueva York. Cuando trataba de reembarcarse fué detenido por una fuerza española y conducido, preso, a la ciudad de Puerto Príncipe, y de ésta a la de la Habana, no obstante el salvoconducto que llevaba.

Ocho meses estuvo Zenea preso en la fortaleza de la Cabaña y un Consejo de Guerra lo condenó a ser fusilado; fueron ocho meses de triste cautiverio, incomunicado y alojado en un cuarto húmedo, oscuro y por cuya reja sólo podía ver un cuadrado de cielo. Cuando entró en la prisión tenía su cabello negro; cuando salió, era blanco. Aquel hombre de una sensibilidad exquisita, aquel padre amoroso,

al verse separado de los suyos y al pensar en los mismos, sufría lo indecible, tanto, que de él se decía que se le veía envejecer. Mas no se crea por ello que era de carácter apocado; fué valiente sin jactancia, enérgico sin brusquedad y viril sin exageraciones. Pero este hombre, de carácter viril y del que supo dar pruebas en su prisión y en el momento de su muerte, sufría la separación de su esposa y de su hija, a la que amaba con ternura inextinguible.

En la mañana del día 25 de agosto de 1871 lo sacaron de la capilla; fué al lugar del suplicio serena y valientemente, y a la sombra de unos laureles en la misma fortaleza, fué fusilado.

Zenea escribió poco; su vida, agitada, de viajes frecuentes y activa propaganda política, así como su muerte prematura, le impidieron escribir más. Sus poesías conocidas sólo llegan a 115, pero ellas han sido suficientes para asegurarle un puesto distinguido en la historia de las letras cubanas.

En su alma delicada y sensible, hallaban eco simpático todos los dolores y las tristezas de la vida, los pobres sin abrigo y sin pan, los que sufren esclavitud y el amor a la libertad y a la familia, son carácter distintivo de sus composiciones.

En todas las poesías de Zenea hay corrección de estilo, belleza de expresión, comparaciones originales y justas, pensamientos nobles y dulce ternura en su inspiración. Todas sus poesías tienen algo de melancolía, canta en sus versos más a la tristeza de la tarde con sus tintes crepusculares, que a las alegrías de la mañana, llenas de luz y de colores.

Son sus mejores composiciones: A Fídelia, Cantos de la Tarde, Nocturno, El 15 de Enero, Entonces, Lágrimas y A una Golondrina.

Por la vida de fatigas y sufrimientos que llevó, por el hondo efecto que le producían los dolores de los otros, por

su cautiverio tan triste como duro y su injusta muerte, Zenea, el dulce bardo bayamés, es el poeta mártir en nuestra historia.

### LAGRIMAS

Cuando la tierra se viste  
con su ropaje de viuda,  
y asoma la luna triste  
en la azulada región,  
por mis mejillas descenden,  
salobres y abrasadoras,  
gotas ¡ay! que se desprenden  
de mi enfermo corazón.

J. C. ZENEA.

## XIV

### NOCTURNO

¡ Señor! ¡ Señor! El pájaro perdido  
Puede hallar en los bosques el sustento,  
En cualquier árbol fabricar su nido  
Y a cualquier hora atravesar el viento;

¡ Y el hombre, el dueño que a la tierra envías  
Armado para entrar en la contienda,  
No sabe al despertar todos los días  
En qué desierto plantará su tienda!

Dejas que el blanco cisne en la laguna  
El blando beso del terral aguarde,  
Jugando con el brillo de la luna,  
Nadando entre los rayos de la tarde;

¡ Y a mí, Señor, a mí no se me alcanza  
En medio de esta mar embravecida,  
Jugar con la ilusión o la esperanza  
En esta triste noche de mi vida!

Esparce su perfume la azucena  
Sin lastimar su seno delicado,  
¡ Y si el hombre revela alguna pena  
Le queda el corazón atormentado!

Humilla su cabeza indiferente  
El bruto en las agrestes soledades,  
¡ Y si yo logro doblegar mi frente,  
No pueda doblegar mis vanidades!

¿Y quién soy yo? poeta vagabundo  
Que vengo, como un réprobo maldito,  
A cantar una hora en este mundo,  
En presencia de Dios y lo infinito.

Vengo a pulsar el arpa un breve instante  
Y en mi suerte más bella sólo espero  
Que me sirva de tumba, como el Dante  
Un camino, tal vez, del extranjero.

Tengo el alma, Señor, adolorida  
Por unas penas que no tienen nombres;  
¡No me quieras culpar porque te pida  
Otra patria, otros siglos y otros hombres!

Que en esta edad de tránsito que asoma,  
Con mi país de promisión no acierto;  
Mis tiempos son los de la antigua Roma  
Y mis hermanos con la Grecia han muerto.

La estrella de mi siglo se ha eclipsado,  
Ya no encuentro la senda que yo anhelo,  
¡El lirio de la fe se ha marchitado!  
¡Ya no hay escala que conduzca al cielo!

Van los pueblos a orar al templo santo  
Y llevan una lámpara mezquina,  
Y el Cristo allí, sobre la cruz, en tanto  
Abre los brazos y la frente inclina.

Y yo, Señor, como apacible río  
Que oculta un monstruo en su callado seno,  
Canto en reposo y de su mal me río,  
Y tengo el corazón de angustias lleno.

JUAN CLEMENTE ZENEA.



## XV

**JOSE JOAQUIN PALMÁ,**

### **POETA DEL DOLOR Y DEL PATRIOTISMO**

Nació este ilustre poeta en la ciudad de Bayamo en día 11 de septiembre de 1844.

Inició sus estudios en el convento de San Francisco y los continuó en el colegio San José, de José María Izaguirre. Allí estudió con amplitud la literatura española y cuando terminó sus estudios se trasladó a su ciudad natal en la que publicaba en el periódico "La Regeneración", trabajos en prosa y sus primeras composiciones poéticas.

En sus conversaciones, artículos y poesías, claramente se traducía al patriota, al amante de la libertad y cuando empezó la guerra en Yara, el poeta Palma organizó un grupo de amigos con los que se sublevó en la finca El Dátil

y en sus fuerzas ingresó como soldado, el que más tarde fué generalísimo del Ejército Libertador, Máximo Gómez.

Fué ayudante de Carlos Manuel de Céspedes y redactor de *El Cubano Libre*, periódico que fundó Céspedes en los campos de la Revolución.

En el año 1873 y en comisión del gobierno de la Revolución, fué a Jamaica y de allí a Nueva York, desde donde seguía con interés los sucesos de Cuba y les dedicaba sentidas composiciones. De Nueva York se trasladó a Centro América donde fué muy bien recibido y ganó una medalla de oro por su poesía sobre la Exposición Universal. Se estableció en Guatemala, donde contrajo afectos y pasó después a Honduras, país en que disfrutó de la protección del presidente Marco A. Soto. Allí desempeñó cargos de importancia en la administración pública de aquel país del que se hizo ciudadano y escribió el himno nacional de esa república.

Durante el largo período comprendido desde el Zanjón hasta la independencia, José Joaquín Palma permaneció ausente de la patria, a la que no quiso volver mientras no fuese libre, pero nunca dejó de pensar en Cuba y contribuir de algún modo a la propaganda revolucionaria.

Las poesías de José Joaquín Palma son musicales, románticas, plenas de armonías y de colores; canta a las bellezas naturales de la patria y a la libertad de la misma.

Y no obstante la sonoridad musical de sus poesías, que parecen de luz, colores y ritmos, hay en todas ellas una nota de triste sentimentalismo, algo de dolor y de ternura que conmueve, al extremo de que pueden considerarse como notas salientes o características de sus composiciones, el dolor y el patriotismo, como puede verse en *Tinieblas del Alma*, *En el mes de Noviembre*, *A un Arroyuelo*, *A Caridad*, etc.

En sus poesías a Bayamo, *El 27 de Noviembre*, *El 10 de Octubre*, *A Angela Betancourt*, *A Amalia*, *Historia de*

un Amor, en fin, hay en todas sus composiciones, alusiones a la patria y notas de tristeza por lo que decimos que Palma es en la historia de la literatura cubana, el poeta del dolor y del patriotismo.

Murió J. J. Palma en Guatemala, en 1911.

## A AMALIA

¿Qué somos?... Aves viajeras,  
tristes, enfermas, perdidas;  
por los vientos impelidas  
a estas playas extranjeras.

De nuestras patrias riberas  
los recuerdos nos encantan  
y en el alma se levantan  
quejas que nos enamoran  
de aquellas palmas que lloran,  
de aquellas fuentes que cantan.

Aunque el hado lisonjero  
aquí nos prestó un asilo,  
¿quién podrá dormir tranquilo  
bajo un árbol extranjero?

¡Amalia! nuestro sendero  
lo alumbra un astro fatal;  
no habrá alivio a nuestro mal,  
pues nos faltan, ¡oh, Dios mío!,  
murmurios del patrio río,  
auras del pueblo natal.

¡Oh, dulce amiga, alma en flor,  
infeliz del que no halla  
paz, e impotente batalla  
entre el deber y el honor!

Ese combate interior  
no lo alimentes jamás,  
porque entonces te verás  
como yo, que en este instante,  
honor me dice: ¡adelante!  
y deber me grita:—¡atrás!—

Y ¡cuánta amarga vigilia  
hoy me cuesta, Amalia hermosa,  
esa lucha poderosa  
de la patria y la familia!

Mas tú, en quien se concilia  
cuanto al alma da esplendor,  
sabrás que lleno de ardor  
deber y amor dejaré.  
y entusiasta marcharé  
donde me llama el honor.

Cuando vuelva, dulce amiga,  
a donde tuvimos cuna,  
caballero sin fortuna  
y trovador con loriga,  
si a influjo de una enemiga  
estrella, sucumbo allí,  
dejará el alma de sí,  
antes que a su centro suba,  
un suspiro para Cuba  
y un recuerdo para ti.

J. J. PALMA.



## XVI

### FORNARIS, CANTOR DE LA PATRIA

Nació este ilustre poeta cubano en la ciudad de Bayamo el día 18 de marzo de 1827. Se llamaba José Fornaris Luque.

A los ocho años de edad ingresó en el colegio San Basilio el Magno, de Santiago de Cuba y a los trece años de edad se trasladó a la Habana donde ingresó en el colegio San Fernando, del que era director Narciso Piñeyro, padre de Enrique, el famoso crítico. Se graduó de abogado en la Universidad de la Habana y se trasladó a Bayamo con el propósito de dedicarse al ejercicio de su profesión.

Pero su alma de artista y su amor a la libertad, más que al ejercicio de su profesión, le llevaron al periodismo, a la

literatura y a la enseñanza. Escribía en varios periódicos, fundó algunos de carácter literario, y sus poesías, que se disputaban los distintos periódicos, ya literarios o de información, pronto le hicieron popular.

Fornaris no sólo fué poeta; también fué maestro y publicó las siguientes obras de enseñanza que sirvieron de texto en varios colegios: Figuras de Retórica, Elementos de Retórica y Poética y Elementos de Historia Universal. Fué profesor de literatura, historia, gramática, latín y griego en varios colegios de la Habana y en las sociedades El Liceo y El Ateneo, a menudo pronunciaba conferencias y gestionaba de otros que las pronunciaran para contribuir así a la difusión de la cultura.

Pero más que por su amplia cultura literaria, más que por su dedicación a la enseñanza y más que por su afecto a la libertad, Fornaris es conocido como poeta.

Mis Abejas, Rumbo a Bayamo, La Canción del Cacique, Al General Serrano, A mi Hija, sus décimas y varios de los Cantos del Siboney, son sus poesías más celebradas.

Si bien es cierto que Fornaris no tiene mucho mérito como poeta, porque su poesía fué más popular que artística, es indudable que ha sido uno de los poetas cubanos que más han penetrado en el corazón del pueblo, pues levantó el sentimiento patriótico con sus poesías que tenían una aceptación tan unánime como no la tuvo ningún otro. Sus Cantos del Siboney se imprimieron en breve tiempo en cinco ediciones sucesivas.

Bajo una forma alegórica combatía la opresión: el siboney representaba al cubano oprimido, en rebeldía silenciosa y constante contra los opresores, representados en sus cantos por los caribes.

Era Fornaris un poeta de fácil versificación, de amplia cultura literaria, verboso, expresivo y de alma sensible. Sus versos, fáciles, eufónicos y musicales, halagan el oído y por las comparaciones acertadas se hacen más gratos.

Los asuntos o temas principales de sus poesías fueron la patria y el amor.

La poesía de Fornaris tuvo algunos imitadores, entre ellos El Cucalambé, pero no prosperó porque significaba un regreso de la poesía artística a la popular. Sin embargo, bajo una forma emblemática cantó el patriotismo y lo exaltó de tal modo y en tal manera influyó su poesía en el pueblo, como ningún otro anterior lo logró, al extremo de que puede considerarse como un precursor de la independencia.

Fornaris fué un luchador incansable por la cultura de su patria y por la libertad de la misma.

### RUMBO A BAYAMO

Yo nunca ensalzo tierras extrañas;  
Canto en mis valles pompa y verdor;  
Bajo el follaje de mis montañas,  
Dulces baladas me dicta amor.

Pinto las palmas que se cimbrean  
Y los racimos del naranjal;  
Canto los cocos que al sol verdean  
Y la risueña playa natal.  
El Cauto surco con mi canoa,  
El ronco guamo retumba ya,  
Rumbo a Bayamo marca la proa,  
Enguirnaldada la popa va.

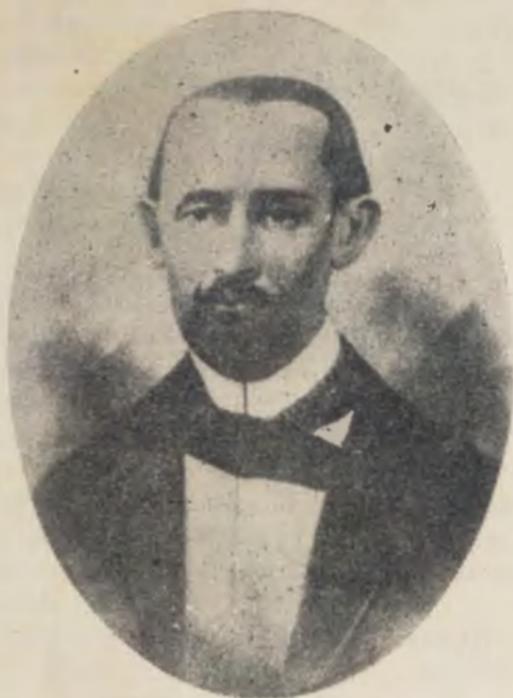
Miro la cima de la alta cresta,  
Miro en la torre la negra cruz;  
Y las espigas de la floresta  
Que el sol de ocaso baña de luz.  
En cada margen los lirios brotan,  
Y aguas y espumas llenan de olor,  
Raudales corren que no se agotan...  
Mundo de galas y de esplendor.

El Cauto surco con mi canoa,  
El ronco guamo retumba ya,  
Rumbo a Bayamo marca la proa,  
Enguirnaldada la popa va.

Cantó Virgilio con voz divina  
De sus abejas la blanca miel,  
Y el avellano de su colina  
Y el verde encanto de su vergel,  
Y yo celebro mis patrios montes,  
Mis ricos valles, mi platanal,  
Y al dulce trino de los sinsontes  
Las guardarrayas del cafetal.  
El Cauto surco con mi canoa,  
El ronco guamo retumba ya,  
Rumbo a Bayamo marca la proa,  
Enguirnaldada la popa va.

A ver alcanzo largas hileras  
De frescas rosas de albo color,  
Y en las colinas y en las praderas  
El rubio grano, la blanca flor.  
Por las orillas voy solitario;  
Sólo los pinos oigo sonar;  
Pero, ¡qué gozo!, mi campanario  
Entre dos montes miro asomar.  
El Cauto surco con mi canoa,  
El ronco guamo retumba ya,  
Rumbo a Bayamo marca la proa,  
Enguirnaldada la popa va.

José Fornaris.



## XVII

### EL CUCALAMBE, EL POETA BUCOLICO

Nació este popular poeta cubano en la ciudad de Victoria de las Tunas, el día 1º de julio de 1829. Se llamaba Juan Cristóbal Nápoles Fajardo.

En esta población y de un sacristán que era maestro, recibió la enseñanza primaria hasta los 12 años de edad en que se trasladó a la finca de su padre, próxima a las Tunas, y allí aprendió con su hermano, algo de retórica y poética.

Empezó a publicar en un periódico de Camagüey, El Fanal, sus décimas, las que tuvieron tan favorable acogida

que se determinó a publicarlas en colección y en 1856 se imprimieron por primera vez, en un tomo que tituló *Rumores del Hórmigo*, nombre este de un arroyo próximo a Victoria de las Tunas. Hubo después varias ediciones de sus poesías.

Escribió varios dramas, aunque solamente publicó uno, *Consecuencias de una Falta*, que se representó en Santiago de Cuba.

Las décimas de *El Cucalambé*, pseudónimo con que firmaba, fueron popularísimas desde su aparición, tanto que le crearon rivalidades y naturales recelos entre los enemigos de la libertad de Cuba. Veían éstos en aquellas décimas en que se cantaba a la naturaleza cubana, a las costumbres de los campesinos y los siboneyes, alusiones a la clase dominante, a la opresión que sufría el pueblo de Cuba, y para disminuir el valor y la popularidad de *El Cucalambé*, con el propósito de neutralizar el efecto que sus décimas despertaban en el pueblo, se le censuraba acre y despectivamente, le ponían apodos, le decían cocinero cimarrón, indio escondido, etc.

A cualquiera de sus composiciones se le atribuía una significación en la que tal vez no había pensado el autor, como en la conocida décima que empieza diciendo “pronto vendrá la mañana en que la neblina densa, extienda su capa inmensa sobre la verde sabana”. El pueblo repetía esa décima queriendo dar a entender que pronto vendría un cambio favorable, tal vez un cambio libertador para el pueblo de Cuba.

Como ya el pueblo, por los versos de Fornaris sabía asociar a la idea de los caribes, la de la clase dominante y a la de los siboneyes, la del pueblo cubano que en silenciosa protesta se revelaba contra la dominación española, y, por lo mismo, aplaudía sin reservas, entusiasta y alegre, cuanto de un modo u otro, podía significar una protesta, aunque fuera disimulada o a exaltar el patriotismo.

Pero no eran solamente las alusiones a la situación política de Cuba, lo que contribuyó a la gran popularidad de las décimas de El Cucalambé, sino la descripción en lenguaje popular, que hacía de las bellezas naturales de Cuba, el estilo que reflejaba el léxico campesino, la vida del campo, pura y sencilla, los sentimientos de afecto y lealtad, en fin, la poesía bucólica, tan querida de todos los pueblos, como expresión de sus costumbres y sentimientos.

Sus poesías eran eufónicas, de estilo sencillo y la estrofa preferida o de uso constante, era la décima de octosílabo, que es la poesía popular de Cuba, la que más gusta al pueblo y especialmente a los campesinos.

El pseudónimo que adoptó, El Cucalambé, fué de agrado general. Se ha dicho que esta palabra fué intencionalmente inventada por el poeta, que la formó de la voz cook, que en inglés quiere decir cocinero, y de la palabra indígena calambé, que significa delantal o taparrabo, y que escogió este término en respuesta a las censuras que se le dirigían. También se ha dicho que la palabra cucalambé se formó de la expresión Cuba clamé, de la que es un anagrama.

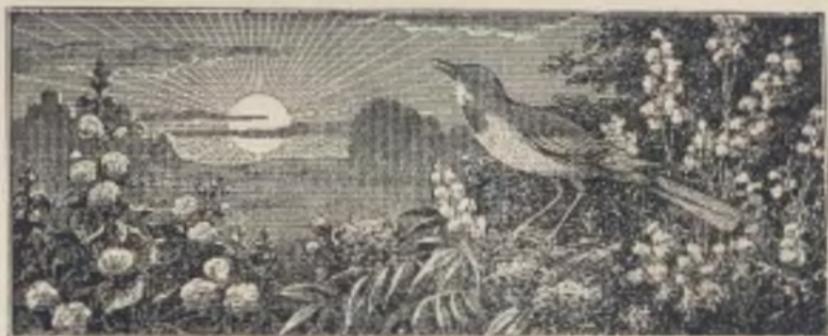
Se casó El Cucalambé con la Rufina a que alude en sus poesías y ya con tres hijos, se trasladó a Santiago de Cuba, donde ocupó un empleo del gobierno y donde continuó escribiendo poesías y artículos para los periódicos de esta ciudad.

El haber aceptado este empleo dió lugar a nuevas críticas y tantos y tales fueron los insultos que llegó a deprimirse y desapareció en el año de 1862, sin tener más noticias del poeta, del que se cree que se suicidó.

Las poesías de El Cucalambé han sido objeto de juicios contradictorios; para algunos fué un poeta mediocre, poeta de décimas; para otros fué nuestro primer poeta bucólico, que ha cantado como ningún otro supo hacerlo, a la naturaleza cubana y a la vida del campo.

Se considera a El Cucalambé como discípulo de Fornaris por la orientación que éste siguió en los Cantos del Siboney. El Cucalambé, si bien menos culto que Fornaris y de menor ingenio, fué, indudablemente, más popular, más querido del pueblo que ningún otro poeta cubano, porque ninguno supo como él, traducir en lindas décimas, la naturaleza cubana, la vida del campo y el sentir popular.

El Cucalambé ha sido el poeta que más ha penetrado en el corazón del pueblo; él reflejó el sentimiento popular, despertó el patriotismo y los niños y jóvenes de los años anteriores al 95, se aprendían espontáneamente sus décimas, las que se reproducían en las cajetillas de cigarros y se recitaban en las fiestas familiares. Con razón ha dicho Varona que El Cucalambé es el Teócrito cubano, es decir, nuestro primer poeta bucólico.



## XVIII

### LA PRIMAVERA

Ya vino la primavera  
sobre nuestros campos bellos,  
y el sol refulgente en ellos  
fuertemente reverbera.  
En la selva y la pradera  
cantan ya los ruiseñores,  
los zorzales trinadores  
alzan alegres el vuelo  
y ya se entapiza el suelo  
de yerbas, plantas y flores.

Susurran los platanales  
al pausado son del viento,  
y con blando movimiento  
se oyen murmurar los mares:  
Ostentan ya los palmares  
verde pompa de esmeralda,  
y del cerro allá en la falda,  
para mayor hermosura,  
el limpio arroyo murmura  
y el sol las peñas escalda.

Nubes de varios colores,  
de tarde, en el firmamento,  
vagan a merced del viento  
formando dulces rumores.  
Los humildes labradores  
siembran las tierras que abonan,  
sus cosechas amontonan,  
gozan de dúlcidas calmas  
y a las sombras de las palmas  
alegres trovas se entonan.

Las guajiritas hermosas,  
tan sencillas como ufanas,  
corren por esas sabanas  
detrás de las mariposas;  
de las flores más hermosas  
contemplan los ramos bellos,  
y mientras juegan con ellos  
y hacen preciosas guirnaldas  
en sus trigueñas espaldas  
lucen sus negros cabellos.

Ya sonríen nuestros prados,  
florece el guao en las costas  
y en las veredas angostas  
rebraman ya los ganados.  
Ya los montes escarpados  
verdes y bellos se ven,  
el Cauto undoso también  
un grato murmullo forma  
y mi Cuba se transforma  
en un delicioso edén.

Frutos ostentan las jaguas,  
los atejes y mameyes,  
reverdecen los jagüeyes  
y óyense crujir las yaguas;  
fuertes y copiosas aguas  
fertilizan los terrenos;  
cristalinos y serenos  
están ya los lagunatos,  
y de noche, algunos dátos,  
se escuchan lejanos truenos.

Todo seduce y encanta  
bajo nuestro sol ardiente;  
Cuba hermosa y esplendente  
su regia frente levanta.  
Vegeta la estéril planta  
de la sabana en la orilla;  
la pura atmósfera brilla,  
pare el corajo en las sierras;  
brotan flores de las tierras  
de nuestra feraz Antilla.

Ya vendrán las noches bellas  
en que después de un aguaje,  
no empañe ningún celaje  
el fulgor de las estrellas.  
Se escucharán las querellas  
de las aves nocturnales,  
crujirán los colosales  
árboles del bosque umbrío,  
y oiremos crecido el río  
sonar en los pedregales.

Pronto vendrán las mañanas  
en que la neblina densa  
extienda su capa inmensa  
sobre las verdes sabanas.  
Las ceibas americanas  
se alzarán sobre los montes,  
los melodiosos sinsontes  
cantarán acá y allá,  
y el sol iluminará  
los cubanos horizontes.

¡Oh, deliciosa estación,  
época de dulce otoño!  
yo te bendigo y te canto  
de mi ruda lira al son.  
Gratísima inspiración  
siento bullir en mi mente,  
al cielo elevo la frente,  
tus mil bellezas admiro,  
y me gozo cuando aspiro  
tu fresco vernal ambiente.

El Cucalambré.



## XIX

### DON PEPE, EL MEJOR MAESTRO

Se ha dicho que los cuatro personajes más notables de la historia de Cuba, son éstos; José de la Luz Caballero, Carlos M. de Céspedes, Antonio Maceo y José Martí.

También así lo creemos, pues no solamente son héroes los que en la guerra se distinguen por su valor y decisión en los combates, sino todos los que de un modo u otro, se sacrifican en beneficio de su pueblo o de la humanidad. Son héroes las personas cuya vida, llena de desinterés y de simpatía por los ideales nobles, ha sido una dedicación continua al progreso y al mejoramiento de la humanidad. Sí, don Pepe, por la obra de cultura, de patriotismo y de virtud que realizó, es uno de los personajes más notables de la historia de Cuba.

Y en este sentido, don Pepe, como afectuosamente se llamaba a José de la Luz Caballero, es un héroe de la escuela; es en Cuba el apóstol de la enseñanza y su vida toda es una lección de pureza y de virtud.

Nació don Pepe en la ciudad de la Habana el día 11 de julio de 1800.

Se dedicó, al principio, a la carrera eclesiástica, a la que se creía naturalmente inclinado, mas pronto abandonó estos estudios, se graduó de bachiller en artes a los 17 años de edad; después ingresó en el Real Seminario; estudió ciencias y leyes; fué discípulo del padre Varela, quien ejerció con sus virtudes una benéfica influencia en la conducta del futuro maestro y sucedió a José A. Saco en la cátedra de filosofía que éste profesaba y que dejó para representar a Cuba en las Cortes de España.

Viajó durante tres años, de 1828 a 1831, por los Estados Unidos y Europa. Se dedicó en este tiempo al estudio y logró aumentar de modo extraordinario su saber, cultivó relaciones con personas ilustres, como Humboldt, Cuvier, Michelet y otros. Su cultura se amplió de modo notable y adquirió gran experiencia que a su regreso a Cuba pensaba dedicar, como en efecto lo hizo, a la enseñanza que fué la profesión de toda su vida.

De vuelta en su país, empezó a trabajar por la enseñanza, su reforma y difusión; quería y propagaba que la educación no sólo persiguiera el cultivo de la inteligencia, sino de los sentimientos, como decía en su célebre aforismo: "Que educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida". Publicó un Texto de Lectura Graduada que en aquella época significaba un progreso, difundió el uso del método explicativo y escribió el proyecto sobre el Instituto Cubano para estudios avanzados. Hubo dificultades que le impidieron realizar este bello propósito.

Por su estado de salud volvió a viajar y salió de Cuba en 1843. Al año siguiente ocurrió en Cuba la llamada Cons-

piración de la Escalera, en la que se supuso a Luz complicado por ser abolicionista, y regresó espontáneamente a Cuba para prestar declaración.

En el año 1848 fundó el colegio El Salvador. No le puso por nombre San Salvador, sino El Salvador, porque pensaba que Cuba necesitaba, por la cultura, por el afecto al bien y a la justicia, prepararse debidamente para la vida digna. El nombre El Salvador era como un símbolo expresivo de la obra que con su colegio se proponía realizar, que era la de salvar a Cuba de la vida oscura y triste que entonces llevaba y que su colegio venía a preparar a la juventud en el amor al bien, a la justicia y a la libertad. En ese colegio pasó todo el resto de su vida, dedicado a la enseñanza, y de este colegio salieron hombres notables que dedicaron su pensamiento y su vida a la libertad de Cuba, como Ignacio Agramonte, Enrique Piñeyro, Pedro José Guiteras, Juan Clemente Zenea, Sanguily y otros muchos.

Don Pepe era un maestro de amplia, honda y reposadísima cultura. Había estudiado matemáticas, conocía las ciencias naturales, historia y la literatura de casi todos los países civilizados; hablaba el idioma inglés, el francés, el alemán, el italiano, el latín y, desde luego, el español. Y no obstante su amplia cultura, su talento y su facilidad de expresión, dejó pocas obras escritas; sus diarias ocupaciones le absorbían todo el tiempo; en vez de hacer obras, formó hombres, ciudadanos en el mejor sentido de la palabra. Hizo como el sabio Sócrates, que dejó en sus discípulos la huella indeleble de su obra.

Don Pepe fué un maestro sabio, bueno, modesto y virtuoso. Envejeció prematuramente; con su cuerpo, doblado por su dedicación al estudio, más que por el peso de los años, al discurrir, al pasear por las aulas y corredores de su colegio, su sola presencia ponía orden, paz, concierto y la mejor disposición para el estudio: se hizo amar y respetar a un mismo tiempo; su cara surcada de arrugas y su

frente amplia y espaciosa, siempre estaba iluminada por un resplandor de entusiasmo y de optimismo y en sus ojos, claros y expresivos, fulguraba la dicha; jamás se vió en su semblante un reflejo de ira; era su cara expresiva de saber, de virtud y de bondad. ¡Qué buen maestro era don Pepe!

Si fué un sabio por su cultura, un héroe por su vida de sacrificios y su dedicación a la enseñanza, fué un santo por su carácter y la bondad de su corazón, y su vida toda, ejemplo de abnegación y de simpatía, de virtud y de patriotismo, le hacen acreedor a nuestra admiración y cariño y uno de los hombres más notables que, orgullosa y complacida, muestra la historia de Cuba.

## XX

### AFORISMOS DE DON PEPE

Para todo se necesita ciencia y conciencia.



Quien no sea maestro de sí mismo, no será maestro de nada.



No son suficientes el talento y la discreción para conducirse bien, necesitan caridad y buen corazón, guiados por el buen juicio.



Educar no es dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.



Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea un evangelio vivo.



¡Ay de la juventud si no siente el estudio como una religión!



La educación empieza en la cuna y acaba en la tumba.



Casi todas las profesiones pueden pasarlo sin entusiasmo; la de maestro no puede absolutamente. Lo ha

menester para inculcar la doctrina y para vencer los obstáculos.

Ha de ser todo inspiración, sacerdocio, mansedumbre, carácter, templanza, flexibilidad.



Espinoso apostolado es la enseñanza: no hay apóstol sin sentir la fuerza de la verdad y el impulso de propagarla.



Sólo la verdad nos pondrá la toga viril.



La razón es el hombre; lo demás es el animal.



Ni es lícito ni es menester deprimir a uno para ensalzar a otro.



Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor y la electricidad: la voluntad.



Hablar es dejar correr y escribir es escoger.



La palabra es más poderosa que el cañón.



Antes quisiera yo ver desplomados, no digo las instituciones de los hombres, sino las estrellas todas del firmamento, que ver caer del pecho humano el sentimiento de la justicia, ese sol del mundo moral.

La juventud es la edad de los viajes. Ni en la niñez ni en la vejez debe salirse de la patria: en una y otra época se necesita del calor de la madre. No debe el niño educarse fuera del país en que ha de vivir como hombre.

¡Cuántas pérdidas irreparables trae la educación en suelo extraño! Piérdese el idioma nativo, entíbiase el amor filial, relájase todo vínculo de familia y hasta el santo amor a la patria sufre gravísimo detrimento en el continuo cotejo de los hábitos adquiridos con los que es forzoso adquirir.



Qué cosa tan grande es ese testimonio de la conciencia que en medio de la tormenta alza la voz diciendo: hiciste bien. ¡Aquí, aquí está Dios!



La experiencia es el punto de partida de toda especie de conocimientos.



Mujer, sé sol de tu casa y luna del mundo.



¡Qué belleza hay en todo lo natural, no sólo en los objetos, sino hasta en los movimientos! El vuelo del águila, el salto del tigre, el nadar del ánade, el picar de los polluelos... ¡qué gracia! ¡qué expresión!

La contemplación habitual de la naturaleza nos tiene en un himno continuo al Creador.



En la mar estamos; fe y adelante.

La palabra aforismo es lo mismo que máxima, o sea una sentencia breve, pero expresiva, conceptuosa, en la que se expone un principio o doctrina, una línea de conducta.

Todos los aforismos de don Pepe son expresivos, revelan experiencia, amplia cultura, amor a la humanidad y un sincero deseo de que en el mundo imperen el bien y la justicia.

Y hemos reproducido esos aforismos, tanto por lo valioso de los pensamientos que ellos significan, como porque sirven para conocer mejor a uno de los hombres más notables de la historia de Cuba.

## XXI

### CAMBIOS EN LAS COSTUMBRES

Las costumbres en los pueblos cambian con el tiempo y los progresos que se van realizando. Influyen de tal modo las invenciones y los descubrimientos en las costumbres, que pudiera decirse que la historia de la civilización es la historia de las invenciones.

Podemos fijarnos en cualquier orden de actividad, por ejemplo, los distintos modos de viajar y cómo se han ido sucediendo, para apreciar los cambios que en las costumbres de los pueblos, determina el progreso.

Antiguamente se viajaba a caballo y como el viaje cansa al animal y fatiga al viajero, ambos necesitaban descansar y se hospedaba el viajero en una posada, en la que había pesebres donde los caballos comían y descansaban. También había en los pueblos establos, donde los viajeros cambiaban de caballo para continuar el viaje.

Después vinieron las diligencias o coches grandes tirados por varias parejas de caballos y donde iban varios viajeros y realizaban el viaje con mayor comodidad y en compañía.

Ya no se ven en los pueblos ni en los sitios en que los caminos se cruzan o se bifurcan, establos para cambiar de caballos ni posadas con pesebres; hay en esos sitios y en sustitución de los establos, tiendas o establecimientos en que se venden combustible y piezas de repuesto para automóviles.

Pero antes del automóvil se usó el tren, que significó un progreso extraordinario; circulaban los trenes con la

admiración y el aplauso de todos; se consideraba el tren como la expresión más acabada del progreso. Con gran rapidez cruzaba llanuras, salvaba ríos y abismos, atravesaba las montañas, y en pocas horas vencía distancias para las que las diligencias necesitaban días. Y a más de la rapidez, las grandes cargas y el alto número de pasajeros que en cada viaje podía transportar, significaban positivas ventajas. Los poetas le dedicaron composiciones y en sus poesías hablaban del hermoso contraste que se producía, cuando a través de bosques espesos e impenetrables y donde reinaban el silencio y la quietud, éstas se interrumpían por el rápido paso de la locomotora, que se deslizaba majestuosa y serena, a toda llave y con un gran penacho de humo oscuro, como una hermosa cabellera desceñida al viento.

Y, desde luego, nadie viajaba en diligencias, todo el mundo prefería el tren.

Después vino el automóvil, se mejoraron los caminos, hasta llegar a las actuales carreteras pavimentadas, y la rapidez y la facilidad de comunicaciones, así como el transporte de viajeros y mercancías, se aumentaron con el automóvil.

Y últimamente el aeroplano, que surca o cruza el espacio, ya sobre la tierra o sobre el mar, con una velocidad mucho mayor que la de los trenes más rápidos.

De igual modo ha habido cambios favorables en los viajes por mar. Después de las canoas y las galeras, que se impulsaron primero con remos y después usaron velas, se emplearon exclusivamente los buques de vela, que si unas veces viajaban con celeridad, si el viento era fuerte, navegaban con lentitud, si el viento era débil, o permanecían estacionados en el mar, si había calma, de modo que la duración de los viajes era incierta, pero al aplicarse las máquinas de vapor a los buques, los viajes se hacían más

fáciles, rápidos y regulares, ya que permitía bien en calma o con fuertes vientos, marchar a una velocidad dada, de modo regular.

Estos progresos en el modo de viajar han traído grandes facilidades en las comunicaciones y han contribuido poderosamente a difundir el intercambio de productos y de ideas, y en prueba de ello, basta citar el hecho de que la correspondencia que en un solo día se recibe en la ciudad de la Habana, es mayor que la que se recibía y se distribuía en un año, a principios del siglo pasado.

En la agricultura, los progresos que se han efectuado, han introducido notables cambios favorables; ahora, con el auxilio de las máquinas y los instrumentos de cultivo, las faenas agrícolas no son tan duras, tan penosas como antes y el resultado del trabajo es mayor y mejor; los cultivos son más grandes, el trabajo más fácil y las cosechas más abundantes.

Los tiempos civilizados, que se iniciaron con la invención de la escritura, la que dió lugar a que hubiera libros, constituyó el progreso mayor en la historia de la humanidad, porque fijó el pensamiento y se le dió carácter permanente; pero los libros eran manuscritos, lo que significaba que costaba mucho tiempo y trabajo hacer un libro, y, desde luego, eran muy caros, lo que impedía la difusión de la cultura. Mas, a mediados del siglo XV Gutenberg inventa la imprenta, lo que permitió la fácil impresión de los libros y que éstos se vendieran a bajo precio. Sí, es la invención de la imprenta el principal factor del progreso humano; con ella, la cultura ha realizado en todos los pueblos, adelantos notables; es la imprenta la que fijando las ideas, le da alas a la palabra y la multiplica hasta el infinito.

Si nuestros antepasados hubieran podido entrever la posibilidad de nuestros adelantos, hubieran quedado asombrados, y tal vez nos ocurriría igual a nosotros, si pudié-

ramos apreciar como vivirán los pueblos dentro de dos siglos.

Nadie sabe lo que el tiempo y los sucesos han de traer, aunque se pueda juzgar por lo que ha pasado, lo que puede suceder, pero es indudable que el progreso es una ley que rige en todas las formas de la vida, y de modo especial, en la especie humana.



## XXII

### LA GOTA DE ROCÍO

¡Cuán bella en la pluma sedosa de un ave,  
O en pétalo suave  
De nítida flor!

Titila en las noches serenas de estío  
La diáfana gota de leve rocío  
Cual vívida estrella de un cielo de amor.

El álamo verde que el aura enamora,  
El sauce que llora,  
El verde palmar,  
El mango sabroso, la ceiba sonante,  
Cual fúlgido rayo de níveo brillante  
La ven en sus hojas inquietas temblar.

Resbala entre rosas tan rápida y leve,  
Tan frágil y breve  
Tan blanca y sutil,

Cual son de la vida los sueños de amores,  
Y el beso de almíbar que, en copa de flores  
Nos brinda gozosa la edad infantil.

Acaso de un ángel la lágrima sea  
Que amor centellea  
Con luz celestial,  
La gota de aljófár de un niño que llora,  
La perla más blanca que vierte la aurora  
Y lleva en sus alas el suave terral.

Soñando ternezas gallarda hermosura  
El cáliz apura  
De aromas y miel;  
El lago sus ondas azules levanta,  
El cisne se queja de amores y canta,  
Y todo en la tierra respira placer.

¡Oh noche! ¡Oh misterio de eterna armonía!  
¡Oh dulce poesía  
De sueño y de paz!  
¡Poemas de sombras, de nubes y estrellas,  
De rayos de oro, de imágenes bellas,  
Suspense entre el cielo, la tierra y el mar!

¡Oh, cómo gozoso en las noches de mayo,  
Al trémulo rayo,  
De luna gentil,  
Sentado en el tronco de un sauce sombrío  
Tras gota apacible de suave rocío,  
Pensé de mi madre, las huellas seguir!

Y allá de mis versos, en paz deleitosa,  
Mis hijos, mi esposa,  
Mis libros y Dios,

He visto las horas rodar sin medida,  
Cual rueda esa perla del cielo caída,  
Temblando en el cáliz de tímida flor.

Feliz si, muriendo, mis tristes miradas  
De llanto bañadas  
Se fijan en ti!

¡Feliz si mi lira brillante y sonora,  
Cual cisne amoroso, en voz gemidora  
Su queja postrera te ofrece al morir!...

Tú, al menos, podrás en gélida losa  
Con luz misteriosa  
Mi nombre alumbrar;  
El ave sedienta verá con ternura  
De un pobre poeta la lágrima pura  
Allí sobre el mármol tranquila brillar.

RAFAEL MA. MENDIVE.

## XXIII

### LA VIDA DE NUESTROS ANTEPASADOS

Si bien es cierto que en los campos de Cuba no se escucha el rugido de los animales feroces, no hay que temer la mordedura de serpientes venenosas, ni precaverse contra los rigores del frío porque el clima es suave, nuestros antepasados tuvieron que llevar al principio, una vida llena de peligros y de dificultades.

Cuando los españoles llegaron a Cuba, ésta era como un solo bosque, con algunos pequeños claros donde estaban las aldeas de los indios.

Apenas se talaban los árboles para hacer cultivos y potreros, crecía la yerba, que si no se cortaba pronto, se convertía en espesos matorrales, por lo que era necesario estar en lucha constante con una vegetación lozana y exuberante que todo lo invadía.

Por otra parte, los pantanos que se formaban con la lluvia en las tierras llanas, facilitaban la propagación de insectos y las plagas de mosquitos molestaban continuamente.

La falta de recursos aumentaba estas dificultades; no había, al principio, médicos ni boticas y los enfermos se curaban con remedios caseros. La comunicación era muy difícil, sólo se viajaba por mar, a sitios próximos y por tierra, a caballo o a pie por trillos o caminos estrechos y poco frecuentados, lo que aumentaba el aislamiento y las dificultades. No había entonces carros ni caminos anchos.

Las casas eran de una armazón de madera con techo de guano y paredes de yaguas, al principio, y después, de

tablas de cedro o de cuje y forradas de barro. Sólo a fines del siglo XVI hubo casas de ladrillos y techos de teja que se fabricaban en el país y las ventanas tenían rejas de madera dura.

El moblaje era rústico; en vez de escaparates se usaban baúles o cajas de cedro, más fáciles de transportar; los taburetes eran de cedro y asiento y respaldo de cuero; las ollas, de barro o de hierro. Se dormía en hamacas o en camas de madera y antes de usar platos de loza, se usaron de madera o se comía en jícaras de madera o jigüeras de güira.

No había alumbrado público y las casas se alumbraban con vela de cera o candiles de aceite, por lo que al anochecer todo el mundo se encerraba en las casas, y si salían, iban armados, en previsión de un posible ataque de perros jíbaros. Todos los hombres andaban armados; los que desempeñaban cargos públicos, llevaban espadas, y los que trabajaban en el campo, como no les servía la espada, la suplieron con el machete que era, a la vez, arma de defensa e instrumento de trabajo, y, seguramente de ahí proviene la costumbre que aun conservan nuestros campesinos de usar machete. Y era más necesario andar armado, porque al principio no había policías que protegiesen la vida de los vecinos. Cada uno de por sí, necesitaba defender su vida, la de sus familiares y sus intereses.

Se alimentaban de pescado, de carne de cerdo y de vaca, alguna que otra vez, de aves, de viandas, de maíz y de casabe que se consumía en gran cantidad. Las frutas eran escasas, no había naranjas ni mangos, pocos plátanos y los productos que se importaban de España, harina de trigo, vino y frutas secas, se traían al principio, en pequeñas cantidades.

Los sombreros eran de yarey; los zapatos, de cuero, fuertes y duros, llamados de vaqueta y las camisas y pantalones que se usaban para los trabajos del campo, eran

de una tela tosca y fuerte, llamada cañamazo porque se hacía de cañamo. Los hombres y las mujeres de las poblaciones se vestían lo mismo que en España, con las diferencias propias del cambio de clima. Los hombres usaban una camisa estrecha, un justillo, calzones o pantalones cortos que llegaban hasta la rodilla y eran anchos por las caderas; llevaban, además, adornos en el cuello y en las bocamangas y espada al cinto; los colores de los trajes eran alegres y vivos. Tal era el traje que usaban en los días de fiesta. Las mujeres se vestían con trajes holgados, hechos de tela de lino y que llamaban de hilo.

El comercio era pobre, la vida aislada, monótona, tranquila y siempre igual. Pero a veces esta quietud y dedicación al trabajo, se interrumpían por los ataques de los corsarios y piratas que llegaban de improviso a las poblaciones ribereñas al mar, saqueaban, y a su regreso dejaban como huellas, la muerte y el incendio.

Se hicieron frecuentes los ataques, primero de los corsarios y después de los piratas, y la población cubana vivió durante dos siglos en la inquietud y la alarma que trae el pensar en la posibilidad de un próximo ataque de malhechores.

En los primeros tiempos, la única diversión consistía en ir a la iglesia, en la charla con amigos y vecinos y en sentarse la familia, a la sombra del fresco techo de guano y en taburetes de cuero, para ver el paisaje, disfrutar de la brisa y la conversación sobre asuntos de la vecindad.

Ya en la segunda mitad del siglo XVI se formaron algunas orquestas, compuestas de pocos músicos e instrumentos, la guitarra, las maracas, el güiro, a veces el violín, el clarinete y los timbales. Se despertó gran afición al baile, y vinieron después los versadores, o improvisadores de cuartetos y décimas, que eran poetas populares y rústicos. Entonces, en una sola manifestación artística, asociaban el baile, la poesía, que se cantaba y la música.

Tal era la vida de costumbres sencillas, tranquila, que llevaban nuestros abuelos, vida sencilla, pero llena de trabajos y grandes fatigas al principio, por la lucha constante con la vegetación y después, hondamente perturbada por los frecuentes ataques de los corsarios y piratas.

Pero al establecerse aquí y adquirir una finca o fabricar una casa y establecer su residencia, sufrieron afanes y pasaron trabajos; tenían ya intereses que conservar y al formar familia, tuvieron hijos a los que, como todo padre, amaban tiernamente, y se esforzaron más y más cada vez, para mejorar su género de vida y asegurarles un hogar y medios de vida para que pudieran vivir felices. Y así se fué formando la patria cubana, por el trabajo, el esfuerzo y el amor de nuestros primeros abuelos.

## XXIV

### HISTORIA DEL ALUMBRADO

Con la luz eléctrica es muy fácil alumbrar una ciudad. Basta poner en movimiento una palanca y al momento se encienden todas las lámparas.

Pero no siempre ha ocurrido así, y para apreciar las ventajas que significa este sistema de alumbrado, basta hacer una ligera historia del mismo, desde los tiempos primitivos hasta nuestros días y de este modo se podrán apreciar mejor los progresos que se han efectuado y las diferencias que esos cambios significan.

El hombre siempre ha tenido necesidad del fuego; bien para defenderse de los rigores del frío, para cocinar sus alimentos y para alumbrarse durante la noche.

El procedimiento de frotar dos trozos de madera seca para obtener fuego, se ha practicado por todos los pueblos primitivos y aun se usa por algunos pueblos salvajes.

Después, con el descubrimiento del hierro, se usaron el eslabón, el pedernal y la yesca para obtener fuego.

Se golpeaba el pedernal con el eslabón y al choque, se desprendían chispas que inflamaban la yesca y ya se tenía el fuego. Para conservarlo se cubrían con cenizas algunas brasas grandes y a la mañana siguiente había fuego. En los campamentos cubanos, cuando la guerra de independencia, no siempre se tenían fósforos a mano, y para hallar fuego a la mañana siguiente, se dejaba en el fogón un palo grueso encendido, llamado *guardián*, porque guardaba el fuego.

El primer alumbrado era de astillas o rajas de madera resinosa, de la que la más conocida era la tea. Después se recogían las resinas, se derretían y en ella se sumergían astillas de maderas delgadas que se usaban como teas.

Sucedió a este modo de alumbrar, el candil de aceite y la vela de cera que durante un largo tiempo constituyeron los únicos sistemas de alumbrado. Las poblaciones permanecían a oscuras y ello hacía también que las personas se acostaran temprano.

A fines del siglo XVIII se descubrió el gas de la hulla o carbón de piedra y este gas empezó a usarse algún tiempo después para el alumbrado de las poblaciones.

En la parte más baja de las ciudades se levantaron fábricas de gas que por medio de tuberías que se extendieron enterradas en las calles, circulaba el gas que se utilizaba para el alumbrado público y el privado y también como combustible para uso particular.

Pero este sistema de alumbrado sólo se usaba en las poblaciones de importancia por su tamaño; en los pueblos y aldeas se seguía usando en las casas el candil de aceite o la vela de cera y las calles estaban a oscuras, hasta que a mediados del siglo XIX se descubrió el petróleo refinado que se usó para arder en las lámparas y ello constituyó un progreso, porque de este modo se obtenía una luz bastante clara, mejor que la de la vela o de los candiles, barata y de fácil uso.

¿Cómo se alumbraban muchos pueblos con el petróleo refinado, al que también se le daba el nombre de gas?

Había en cada esquina un farol grande en el que se situaba una lámpara que un hombre encendía todas las tardes, apenas se ponía el sol, y a la siguiente mañana, antes de que el sol saliera, se apagaba; había entonces que proveer de gas o de líquido a la lámpara, limpiar el tubo o bombillo y tener así la lámpara en disposición de encenderla con rapidez en la tarde del mismo día.

En varias poblaciones de Cuba se usaba el petróleo para el alumbrado público; eran generalmente, algunos chinos los encargados de efectuar este servicio. Apenas se ponía el sol, se disponían al trabajo. Llevaban al hombro una escalera hecha de piezas delgadas y ligeras de madera y en la otra mano un hachón. Provistos de la escalera y el hachón recorrían con ligereza la parte de la población destinada a su cuidado. Llegaban a cada esquina, apoyaban la escalera en una pared, abrían el farol, encendían la lámpara y a continuar su trabajo se dirigían a la próxima esquina.

Tan populares eran en Cuba los chinos faroleros en el último tercio del siglo pasado, que las niñas de esa época solían entonar en sus juegos el siguiente canto:

Chino farolero  
que enciende el farol,  
coge tu escalera  
a la puesta el sol.

Después de cogerla  
me pongo a contar,  
a ver si la cuenta  
no me sale mal.

Dos y dos son cuatro,  
cuatro y dos son seis,

.....

Esos sistemas de alumbrado han sido sustituidos ventajosamente por la luz eléctrica, que constituye un gran progreso porque ofrece una luz más clara, fija y poderosa que los otros sistemas.

Mas no se inventó fácilmente ni de un solo acto la lámpara eléctrica; pasó este invento por un proceso, una serie de reformas hasta llegar a la lámpara actual; ha pasado, pues, con este invento, como ha ocurrido con todos los

otros, que han pasado por una serie de reformas hasta perfeccionarlos o mejorarlos notablemente.

Y así podemos observar en cualquier orden de actividad, lo mismo en los trabajos manuales que en los intelectuales, que si se compara lo que se hace ahora, con lo ocurrido hace cien años, se nota un cambio favorable, un progreso que hace la vida más fácil y más amable.

Es indudable que el progreso es una ley que se manifiesta no sólo en los modos de trabajar y de vivir, sino hasta en las formas de la vida animal y vegetal.

El mundo marcha, decía un sabio francés llamado Pelletán, queriendo expresar que todo progresa, que todo se transforma y se hace mejor.

¿No sientes amor y entusiasmo por el progreso?

Prepárate por medio del estudio, a ser una persona útil, a ser un colaborador del progreso y así ayudarás cuando seas hombre, a que tu patria y el mundo sean mejores, a que la vida sea más grata, más fácil y sentirás la satisfacción de haber contribuído, aunque sea en pequeña parte, al hermoso ideal de mejorar las condiciones de la vida humana.



Gen. L. Wood



E. Bacardí



J. Boffill

## XXV

### EL MUSEO DE SANTIAGO DE CUBA

En la parte céntrica de la ciudad y en un edificio especialmente construido, se halla el Museo de Santiago de Cuba.

Este edificio, elegante, de aspecto grave y noble, de sólida y reciente construcción, fué donado por el preclaro santiaguero, Emilio Bacardí.

Consta el edificio de dos plantas, amplias, ventiladas y llenas de luz. La planta alta, de anchos corredores, está destinada a la exhibición de cuadros murales. Tiene también un sótano que es como un salón destinado a biblioteca y sitio de lectura.

Las galerías o corredores de la que podríamos llamar la parte alta, está destinada a bellas artes, y el piso principal, a exhibir objetos de valor histórico. Este es el carácter principal del museo, histórico nacional. En esta planta se encuentran objetos pertenecientes a los tres períodos culminantes de la historia de Cuba; al fondo del edificio se exponen los objetos de Cuba primitiva, uten-

silios y armas de los indios; en segundo lugar, y a la derecha, se encuentran los objetos que recuerdan la época colonial, a la izquierda, trofeos de las guerras de independencia y objetos de uso de sus principales caudillos.

Entre los objetos que nos hablan de los indios cubanos, se hallan un rallo, formado de un trozo de madera de cedro con piedrecitas incrustadas, cazuelas de barro, con adornos, encontradas en Maisí y hechas por los indios taínos, ídolos tallados en piedras calizas o de formación madreporíca, pilones de piedra para moler, hay cráneos deformados de indios y varias hachas de piedra pulimentada en forma de almendra y que vulgarmente se llaman piedras de rayo.

De la época colonial llama la atención un tajo o trozo de madera recia con un hacha de grandes dimensiones. Este madero estaba enclavado en la plaza de la Picota, que después se llamó de Serrano y hoy es de Labra. Allí se llevaban a los condenados a muerte, a quienes se hacía apoyar la cabeza sobre el tajo, y con el hacha, el verdugo de un solo golpe le cercenaba la cabeza. A los condenados por delitos leves o faltas, les daban azotes. Junto a este tajo y en una vitrina, se conservaba una instancia del verdugo, en la que reclama haberes por haber azotado a varios esclavos y haber ejecutado a un condenado. La instancia tiene fecha de octubre de 1828, de modo que, ya muy entrado el siglo XIX, todavía se aplicaba en Cuba esa justicia ruda y primitiva.

Hay otros muchos objetos de la época colonial, pero en lo que es más rico este museo de historia nacional, es en reliquias de las guerras libertadoras de Cuba.

Allí está el revólver con que Carlos M. de Céspedes puso fin a su vida, antes de caer prisionero en combate desigual; la urna en que por el celo patriótico del negro Lencho, se guardaron los restos de Céspedes.

Hay muchos objetos de Martí y otros que lo recuerdan, como un periódico en que se publicó su retrato, ya cadáver,

fragmentos de la ropa que llevaba con los agujeros que hicieron las balas al pasar y está en una vitrina la pluma con que Martí escribió sus cartas a los jefes cubanos y también su correspondencia al diario La Nación, de Buenos Aires y sus trabajos de propaganda revolucionaria. Las ideas que, vívidas y lúcidas se formaban en su mente, fluían por los puntos de esa pluma, para fijarse, para adquirir carácter de vida permanente en el papel o reproducirse en la imprenta, sirviendo así como mensaje del patriotismo y la sinceridad que siempre caracterizaron la obra de José Martí. ¡Cuántas cartas, artículos de periódicos, proclamas, versos y arengas vibrantes se escribieron con esa pluma, admirable instrumento en manos de Martí, a quien le sirvió para señalar los rumbos de la guerra! De cuantos objetos se exhiben de Martí, esta pluma es para nosotros el más interesante y el más valioso.

Del general Antonio Maceo hay también muchos objetos. En un armario de puertas de cristal se exhibe la hamaca, las polainas, la silla de montar y un anillo y también está a la vista, el nombramiento que por acuerdo de la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, de Lugarteniente del Ejército Libertador, se le extendió.

Hay también una bandera que acompañó a Maceo en la Invasión, la misma que a las brisas del mar se desplegó en la campaña de Pinar del Río; otras banderas, como la que trajo Martí cuando vino con Gómez; la de Jesús Rabí, la que decoraba la tribuna de Martí en Key West y otras muchas que flamearon en los combates y muestran señales de la lucha y del tiempo.

Queda en el extremo de la izquierda, el departamento que corresponde a la guerra hispanoamericana, rico en objetos y armas que se usaron en la lucha que dió fin a la dominación española.

Todos los objetos están cuidadosamente conservados y acertadamente distribuidos, en orden cronológico y de

acuerdo con las épocas a que pertenecen: los indios, la época colonial, las guerras de independencia y la hispanoamericana.

Al subir la escalara que conduce a la planta alta, lo primero que vemos es la estatua de Aristóteles, el célebre filósofo griego, sentado en actitud de meditación. Esta estatua, vaciada en yeso, pintada en bronce y hábilmente modelada, es una obra de arte cuya contemplación nos produce una pura emoción estética.

En la planta alta y en la pared última, se exhiben los retratos de los fundadores del museo, el ilustre general americano Leonardo Wood y los meritísimos cubanos, Emilio Bacardí y José Boffill.

Hay en la planta alta varias obras de escultura y magníficos cuadros al óleo de artistas cubanos, Juan E. Hernández, José Boffill, Joaquín Cuadras, Tejada y otros cuadros y retratos de otros artistas.

Hemos reseñado ligeramente lo más notable, a nuestro juicio, que hay en el museo, pero todo cuanto allí hay, es importante, de significación. Las muchas impresiones que



allí se reciben viendo tales objetos, interpretándolos, nos producen al principio, alguna confusión, pero a poco de salir, se aclaran y se organizan los recuerdos, se fijan las ideas y se ensancha el horizonte de la vida mental y emotiva que allí vivimos, y nos damos clara cuenta de la evolución de la patria, de los esfuerzos y sacrificios que ha costado fundarla. Entonces pensamos que Cuba ha dado pruebas de amor a la libertad y al progreso, que nuestra patria está llamada a perdurar y a progresar y que nosotros también podemos contribuir a que sea mejor, más respetada y querida.

## XXVI

### FABULA

#### EL TURPIAL Y LA ADVERSIDAD

En una esbelta palmera  
que derribó el vendabal,  
vivía un lindo turpial  
con su dulce compañera.

Perdió sus hijos, su amor,  
y herido de pena tanta  
brotaban de su garganta  
las endechas del dolor.

Mudóse al verde ramaje  
de un almendro, que frondoso  
le ofrecía generoso  
el más cómodo hospedaje;  
y cuando algo consolado  
hallábase entretenido  
tejiendo su nuevo nido,  
vino el dueño de aquel prado,  
midió el tronco, y a la hora  
el almendro bamboleaba  
y del hacha destructora  
el ruido cruel resonaba.

Fuése a un cedro corpulento  
donde tranquilo vivía,  
y habiendo salido un día  
en busca de su alimento,  
cuando el pobre regresó  
halló el nido destrozado  
por un gavilán malvado  
que los huevos se comió.

Entonando sus cantares  
mitigó el dolor tan fuerte  
de su esposa, cuya muerte  
acercaban los pesares.

Voló a un jagüey y en un gajo  
pensó establecer su hogar  
y ya el nido iba a formar;  
mas mirando para abajo  
vió que en las gruesas raíces  
una serpiente habitaba;  
si no huyen, ¡infelices!  
el monstruo los acechaba.

Superior a la desgracia,  
no dándose por vencido  
en la rama de una acacia  
fabricó su cuarto nido;  
y la victoria alcanzó:  
la siguiente primavera  
en el monte y la pradera  
su larga progenie vió.

Pajarillo tan gráciloso  
merece eterno renombre,  
halla ejemplo provechoso.

*El varón fuerte al pesar  
muestra la cerviz erguida,  
que en las luchas por la vida  
vence el que sabe esperar.*

*Cual pasan los vendabales,  
las noches y las auroras,  
van al andar de las horas  
pasando todos los males.*

FRANCISCO J. VALMASEDA.

## XXVII

### LA CIUDAD DEL PORVENIR

Pienso que en el porvenir las ciudades han de ser de modo distinto a como ahora son la mayoría. Tal como se levantan o construyen en los tiempos actuales, no son favorables para prolongar la vida, aunque vivir en ellas tiene varias ventajas. Nos explicaremos.

El campo es lo natural y la ciudad es lo artificial. El campo es también lo primitivo, lo selvático, y la ciudad, lo urbano, lo progresista, puesto que en ellas se encuentran más a mano, los progresos que la civilización ha ido acumulando a través del tiempo.

Pero la vida del campo es más sana, más sosegada y más plácida que la vida que se lleva en las ciudades y si los adelantos de las artes y las ciencias tienen por fin principal, dar facilidades para la vida, hacerla más cómoda y grata, cabe pensar que también procure conservarla sana y fuerte.

Por ello pensamos que en los tiempos que están por venir, serán las ciudades distintas y mejores; serán como un acuerdo o armonía de lo que son hoy la ciudad y el campo; esto es, un acuerdo de lo natural o primitivo con lo urbano y lo moderno, un acuerdo o arreglo en que sin prescindir de las ventajas que ha ido trayendo el progreso a través del tiempo, se disfrute también de las ventajas que significa el campo, con su amplitud de espacio y aire libre y puro.

Creemos que en el futuro las calles serán trazadas de modo simétrico; serán anchas y estarán todas arboladas.

Sobre todo, en los países de clima cálido, como Cuba, es más necesario que las calles sean anchas para que fácilmente circule la brisa y para que la fronda de los árboles atenúe el calor de nuestro sol tropical.

Las casas no estarán tan juntas como ahora, en que se hallan tan unidas, que generalmente no hay separación entre ellas. Para cada casa debe destinarse un solar que sea, por lo menos, diez veces mayor que la superficie fabricada. Se levantará la casa en la parte media del solar y cerca de la calle para que haya grandes espacios a los lados y al fondo. Cada casa tendrá su jardín al frente; flores y verdura que dan belleza y alegría. A los lados y al fondo, queda suficiente espacio para sembrar algunas plantas de hortalizas, viandas y verduras para utilizarlas en el diario consumo y también puede destinarse una parte del patio para corral en que se críen aves.

El agua, como ahora, llegará a todas las casas por tuberías; tendrá la ciudad su alcantarillado para facilitar el desagüe y hacerla más sana. Todas las casas estarán unidas por el teléfono y tendrán todas luz eléctrica, servicios que deben nacionalizarse o municipalizarse para hacerlos más baratos.

Circularán tranvías por las calles que estarán pavimentadas, con amplias aceras arboladas.

Todo esto parece que será más cómodo, más sano, y así serán más hermosas, más bonitas las ciudades.

No creemos que las razones que hemos expuesto hayan escapado a los que empezaron a fabricar las ciudades. En muchas ocasiones se han empezado a levantar las ciudades, casi sin pensarlo. Un comerciante se estableció a la orilla de un camino; luego fabricó al lado, una casa para la familia; acudieron otros vecinos, se estableció una escuela y así fué creciendo la población hasta convertirse en ciudad. Se trató primero de seguir cerca del camino y la calle no quedó recta, sino curva, por seguir las vueltas del camino,

y estrecha, y por aprovechar el terreno se fabricaron muy unidas.

Razones de orden inmediato determinaron la forma de la ciudad, su modo de construcción y la configuración de sus calles, pero tiempo ha de llegar en que se dicten leyes adecuadas para que en lo porvenir las ciudades sean distintas y mejores.

Creemos que una ciudad construida del modo que hemos referido, no sólo ha de influir en la salud de sus vecinos, sino en nuestro carácter. La gente será más plácida, más natural, lo que no significa ser descortés; más amante de la poesía, al tiempo que más sosegada y reflexiva y, por lo mismo, más inteligente.

Y no se dará el espectáculo triste y hondamente conmovedor, que se observa en las grandes ciudades en la vida de los niños, que apenas tienen espacio para correr y jugar y en la vida de los ancianos, más triste todavía.

Nada hay, en efecto, que produzca tan honda impresión, como la vida de un anciano en una ciudad, por muy bien atendido que esté. Como apenas tiene participación en las cosas de actualidad, está más aislado, más solo; por temor a ser arrollado por un vehículo, dado el mucho tránsito, apenas sale; encerrado entre las cuatro paredes de un cuarto, o bien desde el patio, contemplando un cuadrado de cielo, sin poder andar, moverse, respirar, ¡qué triste debe ser para los ancianos, la vida de la ciudad!



## XXVIII

### LA ENVIDIA

Hay una fabulita, de origen alemán que un escritor español, también de origen alemán, llamado Hartzzenbusch, la tradujo y publicó en verso. Se llama “La Luciérnaga y el Sapo”.

Según refiere esta fábula, en el silencio de la noche salió un sapo de su escondite con el propósito de dar un paseo para ejercitar sus miembros un tanto entorpecidos por el largo reposo del día. Es de suponer que la tranquilidad de la noche, el fresco de la misma que suavemente

agitaba las cañas de la laguna y producía leve rumor, estimulara al sapo que sentiría una grata sensación de bienestar y que al sentirse casi solo y fuerte, se considerara un ser superior y pensara que todo aquello había sido hecho para él. A poco rato se notó un suave resplandor que procedía de una luciérnaga que brillaba entre las cañas. El sapo, feo, torpe e incapaz de brillar, sintió envidia, se acercó a la luciérnaga a la que escupió y trataba de oscurecer con la saliva que le arrojaba de su inmunda boca. Ante aquel ataque inesperado, la luciérnaga, llena de angustia, le preguntó, ¿por qué me escupes? Y el sapo, colérico, le contesta: ¿por qué brillas?

El sapo estaba colérico porque no podía brillar. Esa es la envidia, el pesar o dolor que se experimenta por el bien ajeno que se anhela poseer. El envidioso sufre doblemente, por su inferioridad y por el bien ajeno, y para traducir su disgusto, desacredita, murmura y a veces calumnia a los demás. Estos sufrimientos le quitan el buen humor, lo hacen vivir en permanente contrariedad, y tanto sufre, que se enferma; pudiera decirse que el envidioso se envenena con su propia contrariedad, con la mala disposición en que se halla respecto de los otros.

¿Por qué me escupes?—pregunta, angustiada la luciérnaga—y el sapo, molesto, le responde: ¿por qué brillas?

Y así hay personas que por su inteligencia, por sus virtudes, por su carácter o sus trabajos, se distinguen algo o mucho, pero es lo cierto que van un poco más allá de lo que generalmente ocurre o acontece, pues bien, estas personas, aunque sean modestas, siempre brillan, siempre son objeto de distinción y esto es lo que irrita a los envidiosos, a los que no realizan esos trabajos y se duelen de que otros los hagan y para desahogar ese sufrimiento que les produce el bien ajeno, que no pueden realizar, desacreditan, murmuran, calumnian y demuestran desprecio por los otros.

El mundo es muy ancho y todos en él cabemos holgadamente; pero al envidioso no le parece así; cree que los que se distinguen, impiden que le reconozcan su mérito, cuando la realidad es que no tienen tales méritos, pues el talento y las obras en que se traduce son el medio más elocuente de expresión. Si te consideras con capacidad para realizar algo bueno, actúa, trabaja, lucha, que si tus obras son buenas, siempre serán conocidas y estimadas. Ocurre algo parecido a lo que pasa con la luz, que por mucho que se oculte, siempre brilla y al fin alumbra, se expande y se desdobra en benéficas y provechosas claridades.

Si te sientes con capacidad de hacer algo bueno, que el brillo o la fama de los otros no te detenga, antes bien, que te sirvan de ejemplo y estímulo. Procura, si te es posible, no sólo hacer lo que han hecho los otros y que tú crees que puedes realizar, sino supéralo, rivaliza, adelántalo. Pero esto no es envidia, es emulación, sentimiento noble que reconoce el valor de los otros y se complace en el triunfo del que vale, que en vez de deprimirse, más bien se alienta y se siente con nuevos impulsos para seguir camino adelante.

La envidia es propia de los incapaces; la emulación considera una posibilidad el hacer lo que otros han hecho. Aquélla es despreciable; la otra, laudable.

El talento, la fortuna, el carácter, el valor y la belleza son los bienes más envidiados y no es extraño ver que junto a cada una de las personas que por tales motivos se distinguen, se desenvuelvan ataques en forma de intrigas que tejen los envidiosos, porque la envidia, en su afán de crear dificultades a los que se distinguen, quiere ser como una pantalla que opaque o disminuya la luz y llega a veces, a terribles excesos que en algunas ocasiones determinan crímenes.

Hemos dicho que el mundo es muy ancho y lo repetimos porque es necesario hacer comprender que todos cabemos

en él sin sentir rivalidades enojosas; que si bien es cierto que todos somos iguales porque todos estamos sujetos a las mismas leyes naturales, nacemos, crecemos, estamos sujetos al hambre, al sueño, a la fatiga, al dolor y a la alegría; porque unos y otros, las personas todas, so pena de una muerte prematura, pasan por la infancia, la juventud, la virilidad y la vejez, la decadencia y la muerte, en fin, nacemos y nos desenvolvemos con las mismas necesidades, de modo que en este sentido, todos somos iguales, pero somos desiguales o diferentes porque unos son más fuertes que otros, porque tienen más talento, más o menos hermosura, valor, sensibilidad, inteligencia y hay también diferencias de carácter, y no obstante ser iguales en cierto modo y ser desiguales también en cierto modo, es indudable que tenemos cualidades distintas con cuyo inteligente cultivo podemos distinguirnos y hacer obra de provecho a todos, sin pensar en rivalidades enojosas y mucho menos, sentir los dolores de la fea, de la odiosa, la execrable envidia.

Miguel A. Coss

---

## XXIX

### PERSONAS TRISTES

Hay personas que se entristecen porque sus negocios no prosperan; otras, cuando no progresan en sus trabajos, lo atribuyen a mala suerte y pierden todos sus entusiasmos, se deprimen de tal modo, que ningún estímulo las hace reaccionar; otras pierden el buen humor cuando tienen alguna contrariedad, y hay también quien se desalienta por estar enfermo.

Muchas de estas personas, que podemos llamar tristes, llegan a ser indiferentes ante los más nobles y bellos estímulos y viven creyendo que todo tiene mal resultado, que el mundo ha sido hecho para el mal, en fin, se tornan pesimistas, y con tales personas no se puede contar para nada bueno o de importancia.

Pero es algo digno de notar que esas personas que se desalientan y abaten, no atribuyen los malos resultados de lo que han emprendido, a sus procedimientos, sino a su mala suerte. Sería mucho mejor que reflexionaran en lo que ha tenido mal éxito, en los medios de que se valieron, en el plan de ejecución, en las circunstancias que no tuvieron en cuenta, para corregir los errores, omisiones, y hacer en fin, un estudio de los procedimientos empleados para eliminar los inconvenientes y aprovechar las ventajas. Este proceder es lo sensato, pero seguir con los mismos medios que nos han dado malos resultados, es tonto, torpe, es pereza y desacierto.

Otras personas hay que no les gusta gestionar y creen que han de llevarles las cosas hechas, para lo que otros

deben tomarse el trabajo; sólo esperan que el curso de los sucesos les traiga la solución que desean, y tal conducta, indudablemente, es equivocada. Podría decirse que estas personas se parecen a las conchas que viven pegadas a las rocas del fondo del mar y allí abren sus valvas en espera de que las corrientes les lleven el alimento.

Cuando Colón salió de España con rumbo a Occidente, tuvo necesidad de llegar a Canarias para reparar el timón que se había descompuesto a una de sus naves. Algunos marinos dijeron que ese era un mal síntoma y que por ello debían regresar, pero Colón dijo que ese timón descompuesto, lo único que indicaba era la necesidad de arreglarlo. He aquí un criterio acertado.

Hay dos campesinos que viven en sitios próximos y ambos cultivan tierras de iguales condiciones; siembran sendos boniatales, llega la época de la recolección, uno obtiene una cosecha abundante, y otro, una muy pobre, y si este campesino pensara de este modo: ya ve usted, siembro un boniatal en una tierra tan buena como la de mi vecino, he trabajado tanto como él y sin embargo, él ha recogido mucho y yo muy poco, ya ve usted, soy muy fatal. Si así pensara no tendría razón.

Uno escogió los bejucos que había de utilizar como semillas, de aquellos pies que produjeron bastante, desinfectó las semillas para evitar la propagación del tetuán y realizó la siembra con todo cuidado. El otro cogió bejucos de cualquier clase, sin fijarse en nada y así, desde luego, pudo ver que algunos pies producían bastante; otros, muy pocos, algunos se fueron en vicio, esto es, crecieron mucho los bejucos y nada produjeron y los boniatos más hermosos; tenían tetuán.

Estos resultados distintos se deben a los procedimientos empleados: nunca deben hacerse las cosas a tontas y a locas, piensa, reflexiona, compara, considera los posibles resultados, estudia bien las empresas que vas a acometer

o a realizar, y de este modo, lo probable, si no seguro, es que tengas buen éxito.

No te desalientes ni te abatás; fe y adelante, como decía don Pepe; recuerda que de los buenos trabajadores serán siempre las abundantes cosechas, piensa que para ser buen trabajador, más que trabajar mucho, lo que se necesita es saber trabajar; ten presente que todo esfuerzo bien encaminado siempre triunfa y que los perezosos, los indiferentes, los pesimistas, nunca podrán realizar cosas buenas; sé entusiasta, pero ten un entusiasmo consciente; sé optimista, pero razona, estudia, trabaja de modo inteligente.

No seas una persona triste; el mundo es hermoso y hay en él muchas bellezas y alegrías; piensa que por muy vasto que sería un erial, hay siempre de trecho en trecho, alguna que otra flor que esmalte la campiña o la pradera y que claramente demuestran que en el mundo todo no es aridez, sequedad ni tristeza, que hay también flores, que hay bellezas, colores, perfumes y alegrías, y así también, por muy humilde que sea una persona, puede tener en su vida, momentos de triunfo, de bellezas y alegrías.

No seas triste porque así te incapacitas para el trabajo y para el triunfo; las cosas cambian, y si hoy tus negocios no prosperan, mañana, con mayor cuidado, con mejor estudio, puedes prosperar. Sé entusiasta, optimista, piensa bien del mundo y de la vida, no hagas las cosas a medias, entrégate con fe a tus estudios y a tus trabajos; haz, como decía Voltaire, cultiva tu jardín, continúa pensando que la victoria ha de coronar tus esfuerzos y pensarás entonces que don Pepe tenía razón cuando dijo: Fe y adelante.

### XXX

## LA ESTRELLA DE CUBA (1)

¡Libetad! ya jamás sobre Cuba  
Lucirán tus fulgores divinos.  
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!  
De la empresa sublime el honor.  
¡Oh piedad insensata y funesta!  
¡Ay de aquél que es humano y conspira!  
Largo fruto de sangre y de ira  
Cogerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente  
Todo el pueblo en furor se abrasaba,  
Y la estrella de Cuba se alzaba  
Más ardiente y serena que el sol.

---

(1) La palabra estrella no sólo significa astro que brilla con luz propia; también usada en sentido traslaticio, quiere decir destino o suerte y así se dice buena estrella por decir buena suerte. En este sentido es como se usa la palabra estrella en esta poesía de Heredia. Formaba nuestro mejor poeta parte de una asociación llamada "Los Caballeros Racionales" que hacía propaganda por la libertad de Cuba y también de la conspiración que se organizó con el nombre de Soles y Rayos de Bolívar. Uno de los miembros delató la conspiración que, de este modo, fracasó, y Heredia, con honda tristeza y desesperación escribió esta poesía en que se lamenta del fracaso y se duele del destino de Cuba. Esta poesía fue popularísima, los cubanos la reproducían a mano, la distribuían secretamente, y se cree que por ella figura en la bandera, la estrella de Cuba.

También se cree que como en la bandera americana, cada estrella significa un estado, así Cuba, nuevo estado, debía tener su estrella y que tal es la razón que determinó figurara una de cinco puntas en la bandera cubana.

Posible es que ambas cosas hayan determinado la adopción de la estrella en la bandera, la tradición que siguió a la poesía de Heredia y la consideración de nuevo estado o nación.

De traidores y viles tiranos  
Respetamos, clementes, la vida,  
Cuando un poco de sangre vertida  
Libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo de vértigo herido  
Nos entrega al tirano insolente  
Y cobarde y estólidamente  
No ha querido la espada sacar.

¡Todo yace disuelto, perdido!  
Pues de Cuba y de mí desespero,  
Contra el hado terrible, severo,  
Noble tumba mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía  
Con aleve traición conjurada,  
Y la estrella de Cuba eclipsada  
Para un siglo de horror queda ya.

Que si un pueblo su dura cadena  
No se atreve a romper con sus manos,  
Puede el pueblo mudar de tiranos,  
Pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,  
La vil plebe al tirano se inclina,  
Y el soberbio amenaza, fulmina,  
Y se goza en victoria fatal.

¡Libertad! A tus hijos tu aliento  
En injusta prisión más inspira;  
Colgaré de tus rejas mi lira,  
Y la gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura  
Mostrará mi sangrienta cabeza,  
Monumento de hispana fiereza,  
Al secarse a los rayos del sol.

El suplicio al patriota no infama:  
Y desde él mi postrero gemido,  
Lanzará del tirano al oído  
Fiero voto de eterno rencor.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.



### XXXI

## EL BUEN CIUDADANO

La palabra ciudadano, en un sentido limitado, estricto, significa que es natural de la ciudad o reside en ella.

Pero como en la ciudad se formaron los ayuntamientos, que fueron las primeras instituciones políticas y populares de gobierno, resultó que los habitantes de la ciudad que tomaban parte en la constitución de los ayuntamientos, ejercitaban derechos y cumplían determinados deberes, la palabra ciudadano ya no significaba solamente, la persona que es vecina de la ciudad, sino la que ejercitaba ciertos derechos y estaba obligada al cumplimiento de determinados deberes.

Poco a poco se fueron extendiendo éstos derechos y deberes a los vecinos de otros pueblos y a algunos del

campo, hasta que se llegó a extender a todos los habitantes de un país, de modo tal que puede decirse que la palabra ciudadano es lo mismo que nacionalidad y así se dice ciudadano cubano, como si dijéramos de nacionalidad cubana.

En las monarquías no se dice ciudadano, sino súbdito, palabra que quiere decir que está sometido a otra persona que considera superior y a la que está obligado a obedecer. En conclusión, podemos decir que la palabra ciudadano significa la persona que pertenece a una democracia, a una nación gobernada democráticamente o sea por el pueblo.

Y como la práctica de la ciudadanía significa el ejercicio de derechos, lo que supone el conocimiento de los mismos y el cumplimiento de deberes que también necesita conocer, se llama buen ciudadano a la persona que pertenece a una democracia, que conoce y ejercita sus derechos y que cumple sus deberes.

No basta para ser buen ciudadano el conocimiento de sus derechos y deberes, porque el conocimiento, aunque facilita el cumplimiento de esos deberes y derechos, aunque facilita la práctica de la virtud, no la significa, hay que hacer, hay que ejercitar, hay que cumplir.

Ser un buen ciudadano no es cosa muy fácil, pero si queremos, todos podemos ser buenos ciudadanos, y las escuelas, tanto las primarias como las secundarias, tienen el deber de contribuir, de ayudar a formar los ciudadanos útiles y patriotas que Cuba necesita.

Para ser un buen ciudadano se requieren tres cosas:

Cierto poder de voluntad para que la persona pueda dirigir sus acciones, pueda gobernarse de modo conveniente.

Se necesita conocer las instituciones de gobierno, los derechos que ha de ejercitar, los deberes que ha de cumplir.

Y sobre todo, se necesita el cultivo de los sentimientos, el amor a los ideales nobles y valiosos; ha de haber algo de

simpatía, de abnegación, de afecto al bien general y de amor al bien y a la justicia.

Ahora podemos decir que *un buen ciudadano es una persona deseosa y capaz.*

Sí, para ser buen ciudadano se necesitan buenos deseos, impulsos, entusiasmos, optimismos, para que se sientan deseos de actuar en beneficio de la colectividad. Y se necesita capacidad para estar en condiciones de actuar de modo acertado, de modo provechoso.

No basta sólo tener buenos deseos sin tener capacidad, porque entonces se sentirán impulsos, deseos de actuar, pero no se podrá realizar lo que se debe o necesita hacer, y de igual modo, no basta sólo tener capacidad, saber, porque entonces no se sentirán impulsos nobles.

No es un buen ciudadano el que mira con indiferencia las vicisitudes de la patria; el que por no tomarse molestias, no aporta el concurso de sus ideas y de sus acciones y prefiere quedarse tranquilo en su casa; el que no ayuda a que haya buenos gobiernos, lo que es necesario y conveniente para todos, porque está probado que a todos los que viven en un país, les afecta de un modo más o menos directo, los resultados de un gobierno bueno o malo y son, en fin, malos ciudadanos, aquellos que no ayudan de algún modo a que la patria prospere, a que la vida sea mejor.

¿Y cómo se consiguen tales cosas?

Ejercitando nuestros derechos, cumpliendo con nuestros deberes y mirando con atención y con afecto cuantas cosas se refieren a la patria.

Cuba ha dado pruebas de amor a la libertad. Los cubanos han sabido distinguirse por sus luchas valientes y heroicas para conseguir la independencia y la libertad, hasta establecer la república.

Ahora hace falta consolidarla, procurar que los gobiernos sean buenos, que prospere la patria, que se respete el derecho, que se cumpla el deber, y entonces la bandera que

representa nuestra patria, será respetada por todos y será vista con simpatía por los otros pueblos. ¡Que al ver nuestra bandera como símbolo de la República de Cuba, se piense en una patria que sabe desenvolverse por senderos de paz y de justicia, de progreso y de derecho, de bienestar y libertad! Y para obtener todos estos fines tan valiosos y tan bellos, sólo hace falta una cosa, que haya buenos ciudadanos.

## XXXII

### DEBERES Y DERECHOS

Estas dos palabras, que son de uso tan frecuente, a veces se confunden por lo que conviene establecer una clara distinción entre ellas.

Tal vez estas dos palabras se confundan porque hay entre ellas relaciones de mutua dependencia, ya que todo derecho supone un deber o se basa en el mismo, o porque a todo deber corresponde un derecho. Hay entre estas dos palabras una relación de reciprocidad, de cambio o correspondencia.

¿Pero, qué es el deber?

Desde un punto de vista moral, es el sentimiento que nos inclina a cumplir la ley moral, a la práctica del bien, y en la persona amante de su deber, éste se cumple natural o espontánea y desinteresadamente, por afecto al bien y a la belleza.

Desde el punto de vista legal o cívico, es el deber una necesidad, es lo que estamos obligados a cumplir por la ley.

¿Y qué es el derecho?

Es lo que la ley nos autoriza a hacer y el poder de exigir a los otros el respeto a lo que nos corresponde. Todo derecho significa un poder.

El deber es una necesidad, una obligación y el derecho es un poder, la razón que nos asiste para disfrutar de tal o cual cosa.

Se ha discutido si el deber es anterior al derecho, o éste es primero que el otro. Nos parece que son simultáneos,

que son correlativos, que se corresponden, que son como hermanos, como una planta que, al nacer, divide su tallo en dos ramas.

Si yo tengo derecho a la vida, los otros están en el deber de respetarla. Si una persona tiene derecho a disfrutar del resultado de su trabajo, las otras personas están en el deber de respetar ese derecho.

El deber y el derecho tienen el mismo fundamento, el mismo principio, que es la condición social del ser humano y su posibilidad de perfección, o por lo menos, de su mejoramiento, asociada esta posibilidad a la dignidad del hombre, que es la buena opinión que formamos de nosotros mismos, que nos impulsa al cumplimiento de esos deberes, a ser celosos de nuestros derechos y a no permitir que los derechos de los otros se disminuyan.

Y no obstante ser estas dos ideas, la del deber y la del derecho, hermanas, algunas personas, que son muy celosas de sus derechos, se aprestan a ejercitarlos, y en cambio, descuidar el cumplimiento de sus deberes, cuando lo cierto es que si no cumplimos nuestros deberes, no tenemos razón para exigir de los otros que cumplan sus deberes y respeten nuestros derechos.

Para facilitar el estudio de los deberes, éstos se dividen en tres clases, según los seres a quienes afecta y son:

Primera: Los deberes hacia nosotros mismos, que constituyen la moral privada.

Segunda: Los deberes hacia los demás, que se agrupan en tres divisiones, según se trate de nuestra familia, de nuestros conciudadanos o de los hombres en general.

Tercera: Los deberes para con Dios.

Los deberes para consigo mismo son los relativos a nuestro cuerpo y a los poderes mentales, como son la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad.

Los deberes hacia los otros son los deberes de justicia, de caridad, de protección a nuestros familiares y los de-

beres para con la patria. También tiene el niño deberes para con sus maestros y sus condiscípulos.

Y los deberes para con Dios, son el amor, el respeto y la admiración que nos produce su bondad, inteligencia y poder infinitos.

Si el cumplimiento de un deber redunda en bien de todos, también contribuye a nuestro propio bien, porque nos estimamos más, porque nos hacemos acreedores a la estimación de los otros y porque tenemos la satisfacción de contribuir a que la patria y el mundo sean mejores. Es el cumplimiento del deber lo que hace a nuestra vida útil y digna, lo que la hace valiosa.

Y para que seas una persona buena, útil y digna, para que tengas una vida valiosa, debes prepararte por medio de la educación. Así favoreces el mejor desarrollo de tu cuerpo, cultivas tu inteligencia, educas tus sentimientos, amas la verdad y el bien, adquieres ideales nobles, y entonces, dedícate a una profesión, arte u oficio, y sea cual fuere el orden de actividad que la suerte o tus aptitudes te hayan proporcionado, realiza siempre labor plena y de provecho, nunca hagas las cosas a medias, trabaja con decisión, con entusiasmo, practica la máxima de Voltaire, filósofo francés que decía: "Cultiva tu jardín".

De este modo serás una persona cumplidora de tus deberes, conocedora de tus derechos, celosa de la integridad de los mismos y capaz de ejercitarlos con acierto. Serás un hombre de bien y de provecho; un profesional, artista o empleado, capaz y probo, amante del progreso, entusiasta y optimista.

¡Qué distinto, reunir esas condiciones a ser una persona escéptica, indiferente, perezosa y de malos hábitos!

Tan grato llega a resultar el cumplimiento de nuestros deberes, que lo hacemos como quien haya un placer en su ejercicio, y es que tanto por hábito, como porque sabemos

el bien que de ello se deriva, sufrimos cuando nos vemos impedidos del cumplimiento de nuestros deberes.

Ama el trabajo, no sólo para que atiendas a tus necesidades; sino para que aportes a la sociedad el concurso de tus aptitudes y ayudes así al progreso del mundo. No puede ser bueno, útil y digno, quien no ama el trabajo y no cumple sus deberes.

### XXXIII

## DEBERES DEL CIUDADANO

Todos los ciudadanos de un país tienen deberes que cumplir, deberes de cuyo cumplimiento depende la felicidad de la patria.

No se puede saber, en muchos casos y con toda exactitud, cuales son las cosas que debemos hacer para asegurar el bienestar de la patria, pero es indudable que hay muchos asuntos que están reconocidos en todos los pueblos como convenientes y que todo ciudadano debe conocer y cumplir y de igual modo está probado que si los ciudadanos conocen y cumplen esos asuntos convenientes, procuran a la patria una vida de bienestar y de progreso.

Todo niño debe pensar que él forma parte de la patria y que si cumple desde pequeño y en la medida que le sea posible, y lo que le corresponde hacer como niño, será después un ciudadano útil y patriota.

Según la constitución, el primero de los deberes es el respeto a la ley. Si los ciudadanos no cumplieran las leyes, si no las respetaran, ¿qué ocurriría?

No podría haber orden, se faltaría al respeto, al derecho de los otros, no habría honradez en la administración, ni paz ni progreso y la vida social sería imposible. La ley no va contra nadie, sino en beneficio de todos, se inspira en el bien general, en principios morales, y al cumplirla, contribuimos a que la vida se desenvuelva de modo armonioso y fácil. Todo ciudadano tiene como primer deber que cumplir la obediencia a las leyes y el respeto a las autoridades.

Todo ciudadano, dice la constitución, está obligado a servir a la patria con las armas en los casos y formas que determinan las leyes y a contribuir para los gastos públicos, en la forma y proporción que dispongan las leyes.

La obediencia a las leyes significa el respeto a los derechos de los otros y comprende los deberes de justicia, como son el respeto a la vida humana, a la propiedad, a la libertad y al honor. También debemos, además, respeto al domicilio, a la correspondencia, al voto, a la libertad de pensamiento, o sea a las opiniones de los otros y al derecho que tienen de expresarla libremente, ya de palabra o por escrito y al derecho de reunión o de asociación para los fines lícitos de la vida.

Todos esos deberes pueden decirse que se comprenden o encierran en uno sólo, la obediencia a las leyes. Son éstos, deberes a cuyo cumplimiento nos obligan las leyes, pero hay otros deberes tan importantes como esos y cuyo cumplimiento depende de nuestra voluntad y son el amor a la patria, la mayor protección a nuestros conciudadanos y el interés por los asuntos públicos.

Todos debemos interesarnos porque los pueblos se hallen en las mejores condiciones higiénicas, a fin de que todos podamos disfrutar de mejor salud; debemos interesarnos por difundir la cultura y mejorar las costumbres del pueblo, como un medio, el más acertado tal vez, de contribuir a su progreso; debemos procurar el ornato público, para que las poblaciones sean también bellas y por lo mismo, más gratas; ayudar a la facilidad de comunicaciones, para que la vida sea más fácil y todos podamos disfrutar de las ventajas de la civilización; procurar que la beneficencia pública sea eficaz, para prestarle a los desvalidos, el socorro que su debilidad por la vejez o su mal estado de salud requiera y debemos también interesarnos porque los empleados públicos cumplan sus deberes del mejor modo posible, con honradez, actividad, eficiencia, a fin de

que los servicios públicos estén bien atendidos y sean mejores y que haya buenos gobiernos, para lo que es preciso que pongamos mucho cuidado al elegirlos, a fin de que sean designados aquellos ciudadanos que por sus condiciones de carácter, competencia y virtudes, ofrezcan las mejores garantías de procurar la felicidad de la patria. A continuación exponemos de modo breve esos importantes asuntos que, según podemos ver, forman siete grupos:

1. La salud pública.
2. La instrucción pública.
3. El ornato de las poblaciones.
4. Facilidad de las comunicaciones y sus vías.
5. Beneficencia pública.
6. Buenos empleados públicos y
7. Buenos gobiernos.

Puede decirse que los seis primeros asuntos se comprenden en el último, porque cuando hay buen gobierno, la patria se desenvuelve bien, prospera y se hace feliz.

Todos esos asuntos constituyen aspectos importantes de un país y deben ser objeto de interés, de afecto, de solicitud y de cuidado por todos los ciudadanos. Cuando se descuidan esos asuntos, se originan grandes males que a todos nos afectan o alcanzan.

No es un buen ciudadano el que mira con indiferencia las cosas que a la patria se refieran; hay que querer, hay que ayudar con nuestra propaganda, con nuestros actos, a que se realicen los servicios públicos tan eficazmente como sea posible. El primer deber de todo gobierno y la primer moral de todo ciudadano, es procurar el funcionamiento normal de todos los organismos y de todas las instituciones encargadas de realizar los servicios públicos, y después, ir reformando, ir mejorando esos servicios, de acuerdo con la experiencia, los progresos que se van rea-

lizando y según aconsejen las necesidades, para que la patria se encamine por vías de bienestar. La indiferencia por los asuntos públicos es un mal para todos. Debemos evitar, censurar y combatir a los malos funcionarios y elogiar y aplaudir a los funcionarios cumplidores, como estímulo para que continúen en el cumplimiento de sus deberes y como ejemplo y enseñanza conveniente a los malos funcionarios.

Es necesario que todos los cubanos, hombres y mujeres, grandes o pequeños, ricos o pobres, conozcan las cosas convenientes a la patria y se interesen por ellas para alcanzarlas; es necesario que todos veamos con afecto, con deseos de servir y ayudar a que la patria mejore y prospere y sea orgullo, bienestar y dicha de todos.

## XXXIV

### LA CONSTITUCION DE CUBA

La constitución, en su aspecto externo, es un folleto, breve, muy pequeño, pero en su aspecto interno o en su significación, es de excepcional importancia porque ella significa la organización de la patria, ella regula, orienta y disciplina, la vida de la patria, tanto en el orden legal y político, como en el administrativo.

La constitución es la ley fundamental de un pueblo; también se dice que la constitución es una ley que el pueblo se da y por la que define y limita las funciones de los gobernantes, tanto con el fin de regular esas funciones, como para impedir que cometan excesos o violencias.

Pero la constitución de un pueblo o nación no es tan sólo eso que se ha dicho, sino algo más. Es también la consecuencia de una larga serie de sucesos históricos, que significa y expresa de modo breve, las aspiraciones y los ideales del pueblo, a la vez que recuerda las luchas sostenidas para obtener los derechos que ella garantiza. Si se quita a la constitución este valor histórico, este sentido patriótico, no es más que una serie de principios o reglas, algo abstracto y frío, pero si se tienen en cuenta los ideales que ella representa y las luchas que recuerda, entonces vemos en ella, algo más que la ley fundamental de la nación, vemos en ella entonces, la organización de la patria, las luchas de nuestros padres, las aspiraciones de un pueblo, la historia del mismo.

Por eso es que la constitución es respetada y querida, por eso es que todo buen ciudadano y todo buen gobernante, la respetan y la cumplen y el que la desconoce o

viola sus preceptos, demuestra que no respeta a su pueblo ni ama su historia, es un mal gobernante, es un mal ciudadano.

La Constitución Cubana tiene 115 artículos; en 1928 se modificaron algunos de sus preceptos y en 1933, con motivo de grandes trastornos políticos que hubo, se derogó y se espera ahora que dentro de breve tiempo se redacte otra que ha de diferir algo de la de 1901, de acuerdo con las enseñanzas de la vida republicana que Cuba ha llevado.

Poco después de haberse terminado la guerra de independencia, el pueblo de Cuba fué convocado a elecciones para nombrar delegados a una Convención Constituyente que había de redactar la Constitución Cubana. En septiembre de 1900 se eligieron por el pueblo de Cuba 31 delegados. El 5 de noviembre del mismo año, se organizó la Convención y el 21 de febrero de 1901 terminó sus trabajos, quedó redactada la Constitución Cubana y con arreglo a ella se organizó la República de Cuba, que se constituyó el día 20 de mayo de 1902.

La constitución de 1901 fué redactada en medio del fervor patriótico y de la alegría que significaba el triunfo de la lucha por la libertad, y los cubanos que la escribieron, pusieron en ella todo su amor a Cuba, sus buenos deseos y su inteligencia.

La obra de fundar y de organizar una patria, es la empresa de mayor importancia que los hombres pueden proponerse y para realizar esta obra es lo más acertado que los hombres, reconociendo su pequeñez y la posibilidad de equivocarse, invoquen el favor de Dios, que es nuestro padre común y el poder infinito a que todos estamos sometidos. Por ello, los cubanos que redactaron la Constitución de 1901, se honraron al pedir el favor de Dios para su pueblo, lo que se expresa en el preámbulo que dice así:

“Nosotros, los delegados del pueblo de Cuba, reunidos  
“en Convención Constituyente a fin de redactar y adoptar

“la Ley fundamental de su organización como Estado independiente y soberano, estableciendo un gobierno capaz de cumplir sus obligaciones internacionales, mantener el orden, asegurar la libertad y la justicia y promover el bien general, acordamos y adoptamos, invocando el favor de Dios, la siguiente Constitución.”

Todas las leyes de un país deben ajustarse a su Constitución y si se promulga alguna ley que le sea contraria, el Tribunal Supremo declara la ley inconstitucional y ya es nula.

En la constitución se establece la forma de gobierno, los derechos civiles y políticos de los ciudadanos, los deberes de los mismos, las funciones de los gobernantes, en fin, ella organiza la patria y orienta nuestra vida civil, la política y la administrativa.

Cuba es libre e independiente. Es independiente porque ella constituye una nación que se gobierna a si misma; es libre porque el pueblo disfruta de libertad; es una república porque no hay monarca ni rey ni emperador y el gobierno se ejerce por delegados del pueblo; es democrática porque la soberanía reside en el pueblo que nombra sus gobernantes, porque el pueblo es, como dice la Constitución, la fuente de soberanía de donde dimanar todos los poderes públicos, y es presidencial y no parlamentaria, porque el presidente dirige la administración.

Puede nuestra constitución tener algunos defectos que la experiencia ha demostrado, como los que se refieren a las funciones de los gobernadores provinciales, que no están bien definidas y la ineficacia demostrada por los consejos provinciales, y no obstante, nuestra constitución es de las mejores; ella significa verdaderos adelantos y conquistas de la democracia, ella tiene como fin supremo, el bien y la justicia, pero de poco sirve que una constitución sea muy buena si los ciudadanos no la conocen, por lo que todos los hijos de un país deben estudiar su cons-

titución, para que la conozcan y la amen, para que ejerciten los derechos que ella garantiza y cumplan los deberes que establece, y estaremos seguros entonces de que el conocimiento de nuestra Constitución, el respeto y el amor a la misma, han de contribuir a que nuestra patria se encamine por senderos de paz y de justicia, de progreso, de derecho y de libertad.

## XXXV

### EL HOGAR DEL JUGADOR

#### I

Está la noche lóbrega y sombría  
Cual son del criminal los pensamientos,  
Y en el cierzo que gime, sus lamentos  
El Angel del dolor al mundo envía!

En un barrio contrito y apartado,  
Por las hendidias de una vieja puerta,  
Una luz moribunda, vaga, incierta,  
Se mira en el hogar abandonado.

Juntó a la cuna de un enfermo niño,  
Una mujer, llorando repetía:  
—“El, que no ha mucho me jurara un día  
Su fe, su protección y su cariño!—

Ten compasión de mi sufrir, Dios mío!  
¡Por qué me deja así mi esposo amado,  
Enfermo nuestro hijo, abandonado,  
En este pobre hogar, húmedo y frío?

Mentira! no me deja en mi amargura,  
El afecto de padre está en él vivo:  
Sí, ya viene... sus pasos ya percibo,  
Llegan... pasan... se alejan... ¡Virgen Pura!

Gime su pecho que el dolor traspasa,  
Recuéstase en el borde de la cuna...  
Y con lúgubre son vibra la una  
en el reloj de la vecina plaza.

## II

“Su imagen separar de mí no puedo;  
Con su recuerdo entre mi pecho lucho;  
Vagos gemidos en la noche escucho...  
La soledad me impone, tengo miedo!”

¿Y por quién me abandona, Dios bendito,  
Aunque el pago a mi amor yo le reclame?  
¿Por las blasfemias del tahir infame  
Y las pasiones de infernal garito!

Mi labio a condenarle, no, no acierta...  
¿Quién ha llamado?... El, que no me olvida...  
Es un golpe... ¡Ah, ilusión desvanecida!  
Es el viento que roza con la puerta!

Mas no llores, no llores, hijo mío:  
El infeliz, enfermo, languidece...  
Oh! qué es esto! su rostro palidece  
Ateridos sus miembros por el frío!

Abandona la cuna, ven, abraza  
Las fuentes de mi pecho ya extenuadas...  
Y se escuchan vibrar dos campanadas  
En el reloj de la vecina plaza!

III

“Ya no debe tardar! Hijo querido:  
No llores más, tu llanto me anonada:  
Ya no tengo en mis pechos nada, nada!  
La miseria su obra han concluído!

Qué le pasa, gran Dios! La frente fría,  
Los ojos vagos, débiles, inciertos...  
Y de sus labios, pálidos y yertos  
Se escapa el estertor de la agonía!

Yo no te dejo cual tu ausente padre:  
Vivía sólo por tu amor profundo;  
Pero faltando tú, ¿qué hace en el mundo  
Esta infeliz, desventurada madre?

Se estremecen mis miembros! ven, que quiero  
Tenerte junto a mí... ¡qué horrible frío!  
Ya cayeron sus párpados... ¡Dios mío!  
Desfallezco... me muero... adiós... me muero!

Tengo sed!... la garganta... aquí... me abrasa...  
Ay ¡adiós!... el rumor... oigo... pisadas...  
Y se escuchan vibrar tres campanadas  
En el reloj de la vecina plaza!

IV

· Dos almas a los cielos ascendían;  
Y, en un silencio sepulcral, sombrío,  
Sobre aquel pavimento, húmedo y frío,  
Dos gélidos cadáveres yacían!

La madre tierna con amantes lazos  
Estrechaba a su ser su hijo querido,  
Y él recostado en el mortuorio nido  
Que le formaban los maternos brazos!

Y la luz del candil, trémula, quiere  
Esconder aquel cuadro en la penumbra,  
Un instante se apaga, lucha, alumbra,  
Se estremece por fin... y también muere!

Y llega el jugador... ay!... y su casa  
Mira trocada en funeral teatro...  
¡Y con pausado son vibran las cuatro  
En el reloj de la vecina plaza!

Desiderio Fajardo Ortiz.

## XXXVI

### LA EDUCACION

La educación no es sólo saber leer, saber escribir y saber hablar, sino que es eso y también algo más.

Para ser una persona educada se necesita en primer término, tener alguna cultura, esto es, poseer algunos conocimientos de ciencia y de arte, como saber un poco de aritmética, ciencias naturales, historia, poder expresarse, ya de palabra o por escrito con claridad y corrección y algo de moral y cívica, esto es, algo que se refiera a los buenos modales, a las buenas costumbres y al conocimiento y cumplimiento de los deberes y derechos en relación con el gobierno y las cosas de la patria.

Pero debemos fijarnos bien en esto: la educación no sólo significa poseer conocimientos. Es preciso tener aptitudes, en el sentido no de especial disposición para hacer o estudiar una cosa, sino en el sentido de saber hacer algo útil, algo bueno, lo que significa poseer una profesión u oficio. Si la educación debe preparar al joven para la vida, no puede decirse que es educada una persona que no sabe hacer algo útil.

Se necesita también, poseer buenas costumbres; cierto poder de voluntad y afecto a los ideales nobles y valiosos, todo lo que se consigue por la repetición de actos convenientes para obtener los buenos hábitos y por el cultivo de los sentimientos.

En conclusión, para ser una persona educada se necesita robustecer y aclarar nuestra inteligencia, cultivar nuestros sentimientos y saber hacer algo.

Se educa la inteligencia con el estudio, con la adquisición de conocimientos. Un herrero, por el ejercicio que realiza manejando el martillo u otros instrumentos, adquiere músculos vigorosos, por los repetidos ejercicios físicos que ha realizado, y, de igual modo, por medio de ejercicios intelectuales, que son los que realizamos cuando resolvemos problemas, cuando hacemos ejercicios de composición, o de otra clase, ejercitamos nuestra inteligencia, se hace más clara y más vigorosa, aprendemos a pensar mejor.

Se educan nuestros sentimientos por la práctica de buenas acciones y por la repetición de emociones ennoblecedoras, que nos acostumbran a sentir de modo semejante:

Y por los ejercicios físicos que realizamos, le damos a nuestros cuerpos más vigor, facilidad en la ejecución de los movimientos y lo disciplinamos, lo educamos.

Si la educación ha sido bien dirigida, es indudable que la persona que la ha recibido, sabe pensar y conducirse bien, sabe hacer algo útil, siente amor al bien y a la justicia y deseos de ayudar a que la patria y el mundo sean mejores.

Antes no era tan fácil como ahora poder educarse, tanto porque no estaba tan difundido el progreso, como porque se pensaba de modo distinto acerca del valor de la educación, pues se creía que ésta sólo servía para dar al joven deseos y necesidades que su situación económica no podía satisfacer, y creían, por ello, que sólo los jóvenes de clases ricas debían educarse.

Pero hubo un excelente maestro llamado Pestalozzi, que decía que la educación no sólo servía para dar al niño deseos y necesidades, sino para prepararlo bien, a fin de que pudiera cumplir del mejor modo posible, sus deberes en la vida, y como este criterio es más acertado, triunfó y empezaron a aumentarse las escuelas,

Ahora todo el mundo sabe que el progreso de un país, que su porvenir depende, en gran parte, del estado de su educación y del modo de efectuarla.

La educación es el problema de mayor importancia que tienen ante sí los gobiernos de las naciones.

Antes se creía que la educación primaria era suficiente para formar los ciudadanos útiles y patriotas que los pueblos necesitan, pero ahora se piensa de modo distinto; se cree que la educación primaria no basta, que es necesario ampliarla un poco más y que también es necesario darle al joven una preparación vocacional o profesional a fin de que tenga medios de ganarse la vida y puedan realizar un trabajo útil, y por ello, en todos los países, hay muchas escuelas secundarias y vocacionales.

Sí, todos los gobiernos deben procurar que la educación comprenda al mayor número posible de niños y jóvenes, que se les debe preparar de modo tal, que sean personas buenas por sus sentimientos, cultas por sus conocimientos, útiles por el trabajo que sepan realizar y amantes del progreso, deseosas de que la patria y el mundo progresen, de que sean mejores.

Don Pepe decía que educar no es sólo dar carrera para vivir, sino templar el alma para la vida.

La niñez y la juventud de una nación, son su riqueza, su afecto y las mejores esperanzas, y por ello todos los gobiernos deben atender de modo principal a cuanto se refiere a la educación del pueblo.

## XXXVII

## LOS IDEALES

El ideal es un tipo o modelo de conducta o de vida que aspiramos a realizar. Está formado por nuestras ilusiones y esperanzas de una vida mejor. No es el ideal algo abstracto o metaetéreo, algo inasequible, sino una fuerza real que impulsa a individuos y pueblos camino del progreso.

Todos los individuos y los pueblos tienen ideales que aspiran a realizar y que están desde luego, en relación directa con su grado de cultura. A mayor progreso corresponde un ideal más elevado. Y cuando hemos realizado un ideal, surge otro que nos invita a la acción.

Los ideales contribuyen a dar sentido y significación a nuestra vida, porque la orientan en un sentido armonioso con la vida de los otros y con las leyes naturales. Una persona que adquirió en su educación ideales nobles, es entusiasta, tiene fe en el buen resultado de la vida que se encamina bien, la ama, la estima como un don precioso y quiere siempre emplearla bien. Una persona que tiene ideales nobles, es optimista, piensa bien del mundo y de la vida, ama el bien y siente impulsos, entusiasmos de trabajar porque la patria y el mundo sean mejores.

Estos ideales no pueden ser los placeres egoístas, no son el mero placer de los sentidos, sino el amor a las cosas valiosas que son las que convienen a todos y que estimamos que contribuyen a mejorar la patria y el mundo. Un ideal es tanto más valioso, cuanto mayor sea el nú-

mero de individuos a quienes comprende, como son los ideales de bien, de verdad y de belleza.

El mundo de los seres, la creación, no sólo nos ofrece bellezas, sino armonías, previsión, relaciones de causa a efecto y cuando nos damos cuenta de que tales relaciones existen en los seres que forman y pueblan la tierra, entonces pensamos que nada está aislado, que todo ser contribuye de un modo o de otro a la armonía y a la belleza del mundo y necesariamente hemos de sentir admiración por la naturaleza, la vemos armoniosa, bella, inteligente, y surge en nosotros el deseo de amarla y de conocerla cada vez mejor y así, *el amor a la verdad* se despierta en nosotros como un ideal noble, valioso.

De este modo amas el estudio y sientes entusiasmo por el mismo y formas o adquieres un ideal tan valioso, que se ha dicho de él que por muy importante que sea la adquisición de los conocimientos, es tan importante o tal vez más, el entusiasmo por el estudio, *el amor a la verdad*.

Cuando celebramos en la escuela una fiesta, en la que se canta, se habla, se recita, todos los que asistimos al acto experimentamos emociones semejantes, sentimos y pensamos de modo parecido, y aunque sea por breves momentos nos sentimos unidos por un lazo de simpatía en una hermosa comunión de aspiraciones, de sentimientos y de ideales, y en esos momentos sentimos de modo más vivo, el deseo de que los niños progresen, de que la patria sea feliz y apreciamos como buena la obra de la escuela.

Y contribuye a que sintamos de modo parecido en estos actos, las manifestaciones de arte que en ellos hay. El arte, que es un modo superior de expresión, como el aire, como la luz, tiene algo de expansivo, algo que nos une también por un lazo de simpatía, haciéndonos sentir de modo parecido, deseos, emociones y aspiraciones semejantes.

Pensamos en la importancia de la obra de la escuela, la consideramos como una obra valiosa, de alta simpatía,

porque contribuye al progreso y al mejoramiento de todos y así se aumenta nuestro amor al bien y adquieren los niños un ideal noble, *el amor al bien*, que van sintiendo como impulso, como una necesidad y que van amando como un ideal valioso.

El estudio de un poema o de una belleza descriptiva, nos hace apreciar las formas bellas de expresión y así se va formando en nosotros el buen gusto y cierta afición a las bellezas literarias. Las bellezas naturales, que se ofrecen a nuestra vista en toda su plenitud en el campo, deben ser apreciadas. No es preciso que el maestro se deslumbré en admiración al hablar de una puesta de sol, de un arroyuelo de aguas murmurantes, de sombríos senderos, de flores hermosas, de aves canoras, de arboledas umbrías, etc., pero sí debe soslayar, hacer una discreta alusión a las alegrías del campo, a las bellezas naturales, a la armonía, a la majestad de la creación para que el niño, al apreciar estas bellezas, experimente emociones gratas y vaya así formando el sentimiento de lo bello, y así se adquiere un ideal, *el amor a la belleza*.

Al considerar los bienes que el progreso técnico ha traído al mundo, se observa que todo es el fruto del trabajo, que rotura y fecunda los campos, que hace andar las máquinas de la industria, que civiliza y hace mejores las masas o pueblos con la educación, que busca y encuentra formas de ir organizando la sociedad de suerte que la vida sea cada vez mejor, más grata y más amable.

Si la escuela sólo sirviera para proporcionar conocimientos, realizaría una obra de poco valor. La escuela no debe formar seres indiferentes, sino personas que amen los ideales nobles y valiosos, que sientan optimismos y entusiasmos por el progreso del mundo y que se sientan colaboradores en la magna obra de ayudar a que mejoren la patria y el mundo.

Amar un ideal no significa ser soñador ni acariciar cosas imposibles, sino ser entusiasta y optimista en el sentido de que es posible mejorar el mundo por medio del trabajo y el estudio, tener simpatía por el bien y la justicia.

Ama la verdad, el bien, la justicia, la belleza y el progreso y así tendrás los ideales mejores, ideales nobles y valiosos que han de contribuir a la felicidad humana.

Decía don Pepe: “La tierra de promisión, el ideal. Mientras se esfuerza el hombre por llegar, recoge conocimientos y se ejercita, no puede perfeccionarse de otro modo”.

## XXXVIII

### SUPERIORIDAD DEL HOMBRE

Se ha dicho, y con razón, que el hombre es señor de la naturaleza y en efecto, de cuantos seres pueblan la tierra, ninguno como el hombre, ha sabido utilizar las fuerzas naturales, someterlas a su dominio y a los otros animales.

El hombre tiene un cuerpo organizado de modo semejante al de algunos animales, pero algo hay en el hombre que no tienen los otros animales, algo propio, distintivo, algo especial que lo diferencia y que le da la cualidad de ser superior a todos los animales.

Y pensamos que esa cualidad distintiva del hombre, es lo que le ha permitido elevarse porque si los animales también poseyeran esa cualidad, ésta se hubiera podido desenvolver con el transcurso de los tiempos y haberlo convertido, si no en un ser semejante o igual, por lo menos en un émulo o rival.

¿Cuál es esa diferencia?

Se ha dicho que el don de la palabra. Es cierto que sólo el hombre habla, pero también se sabe que los animales poseen un lenguaje, aunque rudimentario, que les permite expresar algunas impresiones o sentimientos, como hambre, frío, dolor, tristeza, ira, alegría, etc., y también se sabe que algunos, como los monos, poseen una especie de lenguaje monosilábico que con el tiempo pudo haber mejorado, pudo haberse desenvuelto, de modo parecido a lo que se piensa ha ocurrido con las lenguas humanas. De modo que podemos concluir que no es sólo el lenguaje lo

que hace superior al hombre y lo que de modo especial lo distingue de los otros animales.

También se ha dicho que el hombre posee una inteligencia de más alto tipo, una inteligencia superior a la de los animales y que le ha permitido convertirse en señor de la naturaleza.

Pero los animales tienen también inteligencia y ésta pudo haberse desenvuelto con el transcurso del tiempo. Aunque la inteligencia humana consti'tuye un alto poder, como los animales tienen también inteligencia, necesariamente hemos de pensar que no es ésta la cualidad distintiva del hombre.

Se afirma también por algunos que el hombre es un ser superior porque vive en sociedad y que la condición de ser social es la que lo ha hecho moral y lo ha hecho superior.

Mas se sabe que la asociación se determina o deriva del instinto de conservación, que los animales viven en sociedad, como los mamíferos, las aves, y que por algunos se practica la solidaridad y el principio económico de la división del trabajo, como las abejas, de modo que no es la sociedad lo que caracteriza al hombre, lo que le da condición de ser moral; es cierto que para ser moral hay que vivir en sociedad, pero esto es una circunstancia concurrente, no una causa.

También se ha dicho que lo que le ha permitido manifestarse como superior, es la configuración de su cuerpo y sobre todo, las manos, que le permiten realizar trabajos especiales; es indudable que las manos han favorecido al hombre en grado extremo, pero se puede argumentar que los monos tienen manos, y no dos, sino cuatro y que el cuerpo de los primates tiene mucha semejanza al nuestro, y sin embargo, los monos siempre han sido tales y los servicios que han prestado, siempre han sido inferiores a los que un perro puede hacer.

En conclusión, podemos decir que los animales, como los hombres, tienen instinto, sencibilidad, inteligencia y voluntad, aunque en grado distinto. Los animales sienten, se alegran y sufren, aman, piensan, recuerdan, algunos edifican y poseen un lenguaje.

¿Qué es, entonces, lo que hay en el hombre que no se encuentra en los animales y que lo ha hecho señor de la naturaleza?

Es la capacidad de progresar. Sí, el hombre progresa y los animales no progresan. El hombre siente el progreso, lo concibe, lo estima como un estado superior, *aspira* a realizarlo, lo realiza y por eso el hombre descubre, inventa y aplica y los animales no descubren ni inventan ni aplican, porque *no aspiran*.

Desde que hay abejas, éstas construyen sus panales y los llenan de miel; hace miles y miles de años que las abejas construyen sus panales en igual forma, con las celdillas exagonales iguales, recogen la miel del mismo modo y trabajan siempre de igual manera: no conciben la posibilidad de un modo distinto o mejor, siempre igual, no varían, *no aspiran* y el que no aspira no progresa.

Las aves, desde tiempo inmemorial construyen sus nidos con el mismo procedimiento, de modo igual, sin cambios apreciables.

Sí, es la capacidad de aspirar, de mejorar, de progresar, lo que de modo especial diferencia al hombre de los demás animales, es esta capacidad lo que lo hace superior, lo que le hace tener ideales y progresar, lo que lo ha convertido en señor de la naturaleza.

Por ese impulso valioso que se llama aspiración, tiene el hombre moralidad, religión; es esta aspiración lo que lo hace revelarse o protestar; la aspiración, que es el deseo de mejorar, lo hace reformar, descubrir, inventar, investi-

gar, organizar, estudiar, y es a este noble impulso a lo que se debe el progreso de la humanidad.

Nunca han dado pruebas los animales de descubrir, de aplicar, y menos de inventar aparatos o procedimientos que le permitan utilizar las fuerzas naturales, o aprovecharse de los recursos que la naturaleza ofrece, de modo distinto a como lo han venido haciendo.

Se hallaron, al principio, el hombre y los animales, en las mismas condiciones; se sirvió el hombre de un palo para defenderse del ataque de las fieras; después, al observar que había maderas flexibles, hizo el arco y con la flecha, disponía de un arma mejor, que le permitía herir a distancia; aspiraba no sólo a defenderse, sino a dominar; después, construyó casas, cultivó terrenos, sometió a su dominio y servicio a algunos animales y fué mejorando las condiciones de su vida, hasta llegar a los actuales tiempos.

Puede decirse que la historia del progreso humano es la historia de las invenciones; por medio de ellas el hombre aumenta su fuerza, su capacidad de producción, la eficacia de su trabajo y se provee de recursos que le permiten vivir mejor.

Es el deseo de mejorar, *la capacidad de aspirar* lo que distingue al hombre de los animales, lo hace superior y señor de la naturaleza. Su aspiración nunca se satisface; siempre aspira a más y a más; apenas realiza un progreso, concibe otro y así ha llegado a adquirir los ideales de verdad, de bondad y de belleza que ennoblecen la vida humana y la encaminan por senderos de actividad y de progreso, en la búsqueda inacabable de la felicidad humana.

## XXXIX

### ¡VIVA LA PATRIA!

Amar a la patria no es un egoísmo; es un sentimiento y un deber, y lejos de ser un egoísmo como algunos, pocos por fortuna, han dicho, es un sentimiento generoso. Si todos los hijos de un país cumplieran con los deberes que el amor a la patria requiere, resultaría que todas las patrias progresarían y así el mundo sería mejor.

Para dicha de la patria, lo que en primer término hace falta, es que sus hijos estén unidos por el afecto a la misma y los deseos de servirla. Si no hay esta unión en los hijos de una patria, unión por afecto, por buenos propósitos, por nobles ideales, por deseos de servir, de ayudar, la patria no puede prosperar.

La República de Cuba tiene un territorio capaz de contener cómoda y holgadamente a todos sus hijos, aun cuando éstos fueran más del doble de los que tiene en la actualidad, si están unidos por el afecto a la patria y los deseos de servirla, pero ese territorio resultaría pequeño para contener a sus hijos, si están desunidos por la intolerancia, la falta de respeto a la ley y el incumplimiento de sus deberes.

Cuba necesita consolidar la obra hermosa que empezó en Yara en un 10 de octubre y que fué preciso reanudar un 24 de febrero, y para esta obra tan necesaria, como importante y de alta simpatía, Cuba necesita del concurso de todos sus hijos, pues si antes fueron necesarios en la guerra los soldados y sus sacrificios para obtener la liber-

tad, ahora, en la paz, necesita de buenos ciudadanos que la sirvan con deseos de ayudarla a que prospere.

A Cuba nada le falta para ser feliz, tiene cielo azul, sol esplendente, campos fértiles, clima suave, abundantes frutos y una envidiable posición geográfica, de modo que naturalmente está preparada para ser una patria feliz. Tiene además, una hermosa historia que une a sus hijos por los recuerdos y hace pensar en un porvenir dichoso. Sí, el conocimiento de nuestra historia es lo que hace a la patria más respetada y querida; es en nuestra historia donde hallamos el principal motivo de unión con que hemos de hacer frente al porvenir; es el recuerdo de nuestras glorias, sacrificios y nuestros hombres ilustres, lo que principalmente nos une para confiar en un porvenir mejor. Todos los pueblos aman sus héroes y los recuerdan con afecto porque todos sabemos que lo bueno de nuestro actual estado, se debe de modo principal a los hijos cuya vida no ha sido más que una lucha constante contra el mal y en favor del bien de todos. Ama la historia de tu patria, estudia con afectuoso cuidado la vida de sus hijos ilustres y hallarás hermosos ejemplos de trabajo, de valor, de bondad, de abnegación y de sacrificios, que han de despertar en ti, ennoblecedoras emociones, las que han de contribuir a educar, a cultivar tus sentimientos en el amor a la patria y en el deseo de serle útil.

Ama el trabajo, realiza donde quiera que apliques tu actividad, labor plena y de provecho; no vivas en la holganza, porque te conviertes en un mal ciudadano, en un estorbo, en un parásito; procura siempre, sea cual fuere el trabajo a que tus aptitudes u otras condiciones te hayan llevado, realizar una labor tan cumplidamente como puedas hacerlo, para que seas una persona útil, estimada y disfrutes del grato placer moral que proporciona el saber que ayudamos a que nuestra patria y el mundo sean mejores.

Respetar la ley y cumplirla, para que la vida social sea armoniosa y fácil. La ley no va contra nadie, sino a favor de todos, pues se inspira en la justicia y el bien general; la ley no es más que la reglamentación de nuestras costumbres; ella protege nuestros intereses y los de todos y procura facilitar la vida, ayudar al progreso de la patria y al bienestar de todos. Si la ley es defectuosa, procura que se modifique, pero mientras esto no ocurra, cumplirla. Es un deber y una conveniencia para todos.

No es la patria una ficción como algunos han dicho, sino una realidad que sentimos y palpamos. El nombre de nuestra patria es la palabra más expresiva, la que más dice a nuestro entendimiento y a nuestro corazón; la música de nuestro himno despierta los sentimientos patrióticos y la vista de nuestra bandera, desplegada a los impulsos de la brisa, nos alegra el corazón.

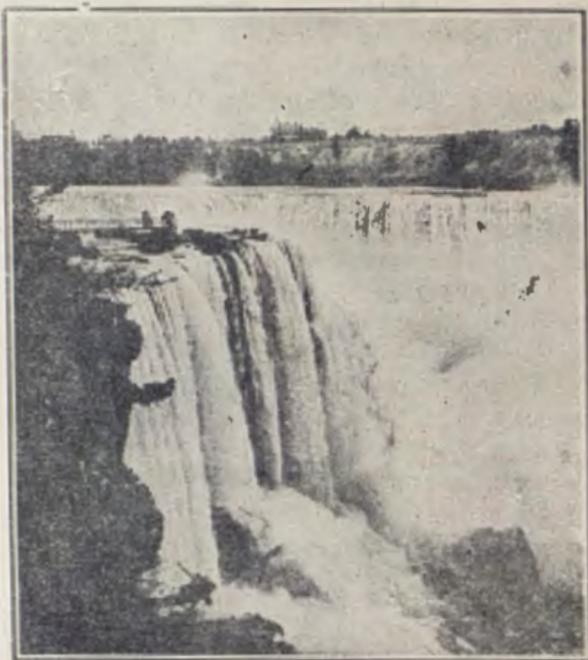
Tan real y tan natural es la patria, que hasta parece que la Providencia divina, obediente a las leyes del Creador, no quiso que todos los pueblos viviésemos confundidos y los separó, bien por altos montes, por anchos ríos o profundos mares, y que esos pueblos, conjunto de familias, están en cierto modo unidos por la semejanza en las costumbres, en el idioma, en el recuerdo y en las esperanzas; en fin, hay historia, interés, recuerdos, aspiraciones.

Sé patriota sin alardes, demuéstralo principalmente con tu conducta más que con las palabras. Con el esfuerzo callado, con la acción serena, consciente y premeditada de todo el año y de todos los momentos, como quien está acostumbrado, sencillamente, a cumplir un deber y al realizarlo, halla en su cumplimiento, una fuente de puras y nobles emociones.

Sí, ama a tu patria en tales términos, para que siempre y donde quiera que te encuentres, te sientas complacido, satisfecho de ser cubano.

Sí, ámala de ese modo, con sincero afecto y desinterés, para que tu bandera sea el símbolo de una patria justa y progresista, que sea como un ejemplo de la civilización y sus ventajas, para que esa bandera flamee siempre, acariciada por besos de paz y de justicia y sea como la soñó Martí, la expresión de una república cordial con todos y para todos.

Sí, contribuye a que tu patria prospere, perdure y sea feliz, ámala con invariables afectos y siempre siente, piensa y dí: ¡Viva la Patria!



## XL

### AL NIAGARA

Templad mi lira, dádmela, que siento  
En mi alma estremecida y agitada  
Arder la inspiración. ¡Oh! ¡cuánto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz...! Niágara undoso,  
Tu sublime terror sólo podría  
Tornarme el don divino, que ensañada  
Me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, acalla  
Tu trueno aterrador: disipa un tanto  
Las tinieblas que en torno te circundan;

Déjame contemplar tu faz serena,  
Y de entusiasmo ardiente mi alma llena.  
Yo digno soy de contemplarte: siempre  
Lo común y mezquino desdeñando,  
Ansié por lo terrífico y sublime.  
Al despeñarse el huracán furioso,  
Al retumbar sobre mi frente el rayo,  
Palpitando gocé: vi al Oceano  
Azotado por austro proceloso  
Combatir mi bajel, y ante mis plantas  
Vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.  
Mas del mar la fiereza  
En mi alma no produjo  
La profunda impresión que tu grandeza.

Sereno corres, majestuoso; y luego  
En ásperos peñascos quebrantado,  
Te abalanzas violento, arrebatado,  
Como el destino, irresistible y ciego.  
¿Qué voz humana describir podría  
De la sirte rugiente  
La aterradora faz? El alma mía  
En vago pensamiento se confunde  
Al mirar esa férvida corriente,  
Que en vano quiere la turbada vista  
En su vuelo seguir al borde oscuro  
Del precipicio altísimo: mil olas,  
Cual pensamiento rápido pasando,  
Chocan, y se enfurecen,  
Y otras mil y otras mil ya las alcanzan,  
Y entre espuma y fragor desaparecen.

¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo  
Devora los torrentes despeñados:  
Crúzanse en él mil iris, y asordados  
Vuelven los bosques al fragor tremendo.

En las rígidas peñas  
Rómpe-se el agua: vaporosa nube  
Con elástica fuerza  
Llena el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta,  
Y por sobre los montes que le cercan  
Al solitario cazador espanta.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista  
Con inútil afán? ¿Por qué no miro  
Alrededor de tu caverna inmensa  
Las palmas, ¡ay! las palmas deliciosas,  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Naçen del sol a la sonrisa y crecen,  
Y al soplo de las brisas del océano,  
Bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo a mi pesar me viene...  
Nada ¡oh Niágara! falta a tu destino,  
Ni otra corona que el agreste pino  
A tu terrible majestad conviene.  
La palma y mirto y delicada rosa,  
Muelle placer inspiren y ocio blando  
En frívolo jardín: a ti la suerte  
Guardó más digno objeto, más sublime.  
El alma libre, generosa, fuerte,  
Viene, te ve, se asombra,  
El mezquino deleite menosprecia,  
Y aún se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas  
Vi monstruos execrables,  
Blasfemando tu nombre sacrosanto,  
Sembrar error y fanatismo impío,

Los campos inundar con sangre y llanto,  
De hermanos atizar la infanda guerra  
Y desolar frenéticos la tierra.  
Vilos, y el pecho se inflamó a su vista.  
En grave indignación. Por otra parte  
Vi mentidos filósofos que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte,  
Y de impiedad al lamentable abismo  
A los míseros hombres arrastraban.  
Por eso te buscó mi débil mente  
En la sublime soledad: ahora  
Entera se abre a ti; tu mano siente,  
En esta inmensidad que me circunda,  
Y tu profunda voz hiere mi seno  
De este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente!  
¡Cómo tu vista el ánimo enajena  
Y de terror y admiración me llena!  
¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza  
Por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
¿Qué poderosa mano  
Hace que al recibirte  
No rebose en la tierra el Océano?

Abrió el señor su mano omnipotente;  
Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
Dió su voz a tus aguas despeñadas  
Y ornó con su arco tu terrible frente.  
¡Ciego, profundo, infatigable corres,  
Como el torrente oscuro de los siglos  
En insondable eternidad...! Al hombre  
Huyen así las ilusiones gratas,  
Los florecientes días,

Y despierta al dolor... ¡Ay! agostada  
Yace mi juventud; mi faz, marchita;  
Y la profunda pena que me agita  
Ruga mi frente de dolor nublada

Nunca tanto sentí como este día  
Mi soledad y mísero abandono  
Y lamentable desamor... ¿Podría  
En edad barrascosa  
Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡si una hermosa  
Mi cariño fijase,  
Y de este abismo al borde turbulento  
Mi vago pensamiento  
Y ardiente admiración acompañase!  
¿Cómo gozara, viéndola cubrirse  
De leve palidez, y ser más bella  
En su dulce terror, y sonreirse  
Al sostenerla en mis amantes brazos...!  
Delirios de virtud... ¡Ay! ¡Desterrado,  
Sin patria, sin amores,  
Sólo miro ante mí, llanto y dolores!

¡Niágara poderoso!  
¡Adiós! ¡Adiós! Dentro de pocos años  
Ya devorado habrá la tumba fría  
A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
Cual tu gloria inmortal! ¡Pueda piadoso  
Viéndote algún viajero,  
Dar un suspiro a la memoria mía!  
Y al abismarse Febo en occidente,  
Feliz yo vuelvo do el Señor me llama,  
Y al escuchar los ecos de mi fama.  
Alce en las nubes la radiosa frente.

# INDICE

## Composición

## Páginas

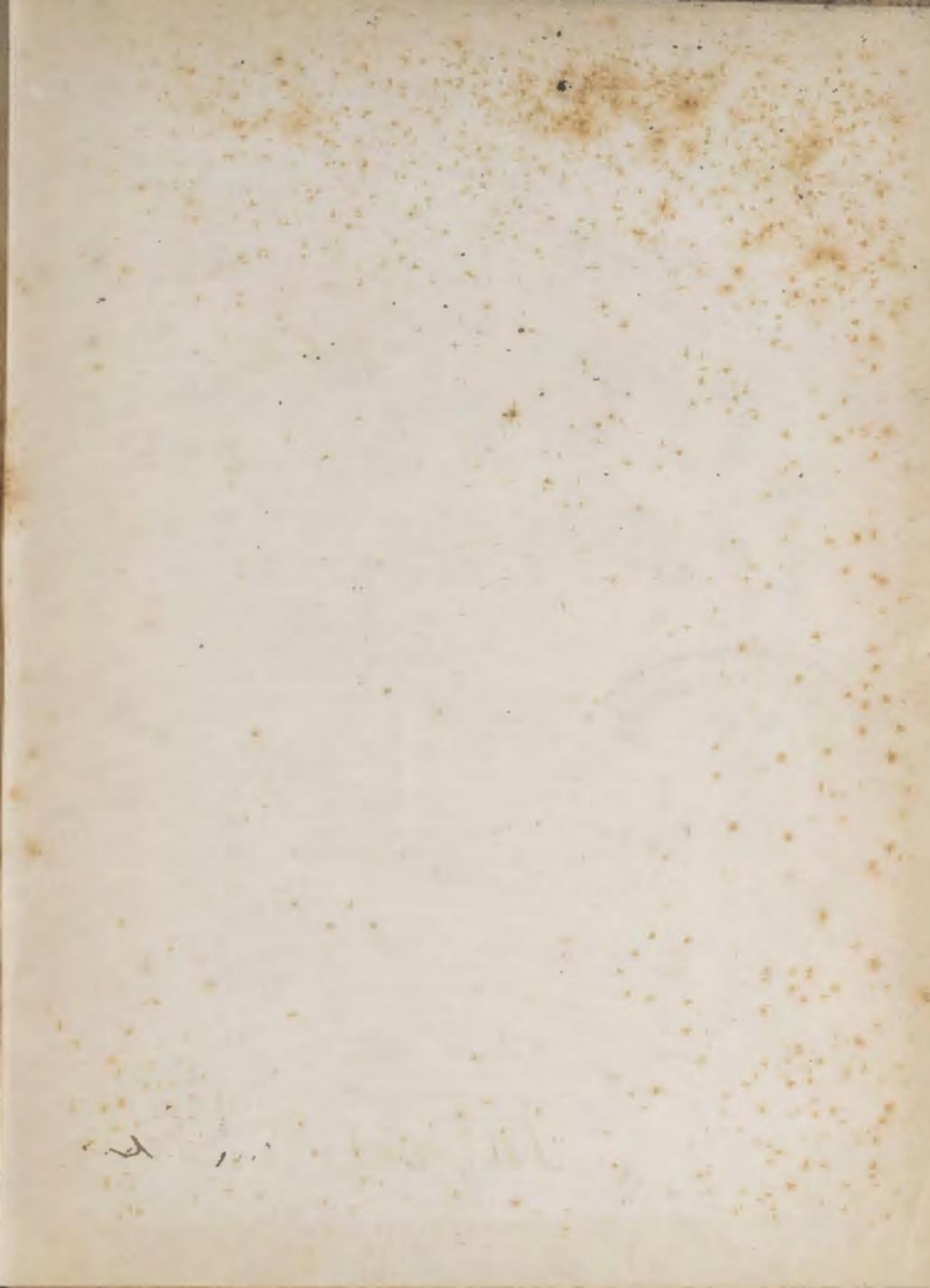
| Composición                                     | Páginas |
|---|---------|
| A los Maestros.....                             | 3       |
| I Porvenir de Cuba.....                         | 9       |
| II Saber Leer.....                              | 12      |
| III Saber Escribir.....                         | 15      |
| IV Saber Hablar.....                            | 17      |
| V El Zunzún y la Cucaracha (fábula).....        | 20      |
| VI El Termómetro.....                           | 22      |
| VII El Barómetro.....                           | 25      |
| VIII Los Mapas.....                             | 28      |
| IX 1. <sup>a</sup> Selección de la Semilla..... | 32      |
| X El Majá y la Jutía (fábula).....              | 36      |
| XI Las Labores del Terreno.....                 | 38      |
| XII La Agricultura en Cuba.....                 | 42      |
| XIII Riqueza Forestal.....                      | 46      |
| XIV Historia del Arbol.....                     | 50      |
| XV El Río Najasa (poesía).....                  | 54      |
| XVI Riqueza Cubana.....                         | 57      |
| XVII Desembarco de Maceo.....                   | 61      |
| XVIII Campaña de Maceo en Pinar del Río.....    | 65      |
| XIX Baraguá.....                                | 69      |
| XX Nuestra Gloria (poesía).....                 | 73      |
| XXI El Clima de Cuba.....                       | 77      |
| XXII Nuestra Bandera.....                       | 81      |
| XXIII El Escudo Cubano.....                     | 85      |
| XXIV El Himno Nacional.....                     | 89      |
| XXV A una Nube (poesía).....                    | 93      |
| XXVI Las Sabanas.....                           | 97      |
| XXVII La Ciénaga de Zapata.....                 | 101     |
| XXVIII La Sierra Maestra.....                   | 105     |
| XXIX La Caña de Azúcar.....                     | 109     |
| XXX La Pesca en el Mar (poesía).....            | 113     |
| XXXI La Historia del Plátano.....               | 116     |
| XXXII El Amor a la Naturaleza.....              | 121     |
| XXXIII Influencia del Sol.....                  | 125     |
| XXXIV Volerosa y Buena.....                     | 128     |
| XXXV A un Colibrí (poesía).....                 | 132     |
| XXXVI Anécdotas.....                            | 135     |
| XXXVII La Crueldad.....                         | 138     |
| XXXVIII Nuestra Casa.....                       | 141     |
| XXXIX El Aseo.....                              | 144     |
| XL A Honduras (poesía).....                     | 147     |

## SEGUNDA PARTE

| <u>Composición</u>  | <u>Páginas</u> |
|---|----------------|
| I América .....   | 153            |
| II Cuba .....   | 156            |
| III Bayamo .....  | 160            |
| IV La Ciudad de la Habana.....                                      | 164            |
| V Adiós a Cuba.....   | 168            |
| VI La Poesía en Cuba.....   | 171            |
| VII El Versador.....  | 174            |
| VIII Los Poetas.....  | 178            |
| IX Heredia, el Mejor Poeta.....                                     | 181            |
| X Himno al Sol (poesía).....  | 185            |
| XI Plácido, el Poeta Más Popular.....                               | 188            |
| XII La Avellaneda, la Mejor Poetisa.....                            | 192            |
| XIII Zenea, el Poeta Mártir.....                                    | 197            |
| XIV Nocturno (poesía).....  | 201            |
| XV José Joaquín Palma, Poeta del Dolor y del Pa-<br>triotismo ..... | 203            |
| XVI Fornaris, Cantor de la Patria.....                              | 207            |
| XVII El Cucalambé, el Poeta Bucólico.....                           | 211            |
| XVIII La Primavera (poesía).....                                    | 215            |
| XIX Don Pepe, el Mejor Maestro.....                                 | 219            |
| XX Aforismos de Don Pepe.....                                       | 223            |
| XXI Cambios en las Costumbres.....                                  | 227            |
| XXII La Gota de Rocío.....  | 231            |
| XXIII La Vida de Nuestros Antepasados.....                          | 234            |
| XXIV Historia del Alumbrado.....                                    | 238            |
| XXV El Museo de Santiago de Cuba.....                               | 242            |
| XXVI El Turpial y la Adversidad.....                                | 247            |
| XXVII La Ciudad del Porvenir.....                                   | 250            |
| XXVIII La Envidia.....  | 253            |
| XXIX Personas Tristes.....  | 257            |
| XXX La Estrella de Cuba.....  | 260            |
| XXXI El Buen Ciudadano.....   | 263            |
| XXXII Deberes y Derechos.....                                       | 267            |
| XXXIII Deberes del Ciudadano.....                                   | 271            |
| XXXIV La Constitución de Cuba.....                                  | 275            |
| XXXV El Hogar del Jugador.....                                      | 279            |
| XXXVI La Educación.....   | 283            |
| XXXVII Los Ideales.....   | 286            |
| XXXVIII Superioridad del Hombre.....                                | 290            |
| XXXIX ¡Viva la Patria!.....   | 294            |
| XL Al Niágara.....  | 298            |



*Miguel A. Ochoa*



RE